

# tiempo & economía

Historia Económica, Empresarial y del Pensamiento

e- ISSN: 2422-2704

DOI: <http://dx.doi.org/10.21789/issn.2422-2704>

**Vol. 6 N.º 2**  
**Julio - Diciembre del 2019**



 EDITORIAL  
**UTADEO**

## tiempo&economía

Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano  
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas  
Carrera 4 N.º 22-61, módulo 29, oficina 203  
Tel: (571) 2427030 Ext. 3132  
tiempoyeconomia@utadeo.edu.co  
Bogotá D. C., Colombia

**e-ISSN: 2422-2704**

**DOI: <http://dx.doi.org/10.21789/issn.2422-2704>**

### **Cecilia María Vélez White**

Rectora

### **Margarita María Peña Borrero**

Vicerrectora Académica

### **Nohemy Arias Otero**

Vicerrectora Administrativa

### **Carlos Andrés Brando Salamanca**

Decano

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas

### **Leonardo Pineda Serna**

Director de Investigación, Creación y Extensión

### **Marco Giraldo Barreto**

Jefe de Publicaciones

### **In-House Tadeísta**

Diseño

### **Carolina Méndez Téllez**

Correctora de estilo

### **Mary Lidia Molina Bernal**

Diagramación

Vol. 6 N.º 2 julio-diciembre del 2019

*tiempo&economía* es una publicación electrónica semestral editada por la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. El contenido de los artículos publicados es responsabilidad únicamente de los autores y no compromete la posición editorial de la Universidad.

Actualmente el contenido está incluido en Google Scholar, MIAR, Academia.edu, Mendeley, SSRN, Flacso Argentina, Ideas-Repec, ROAD, Dotec, CLASE, Econpapers, Ulrich's Periodicals Directory, Biblat, DOAJ, Redib y Fuente Académica Plus (Ebsco)



TiempoyEconomía is licensed under a  
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License.  
Creado a partir de la obra en <http://revistas.utadeo.edu.co/index.php/TyE/index>

### **Salomón Kalmanovitz**

Editor

### **Óscar Granados**

Editor asociado

### **Juan Carlos García Sáenz**

Coordinador editorial

## Comité Editorial

### **Andrés Álvarez**

Universidad de Los Andes, Colombia

### **Carlos Brando**

Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia

### **Mario Cerutti Pignat**

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

### **Guillermina del Valle**

Instituto Mora, México

### **Cristian Ducoing**

Lund University, Suecia

### **Xavier Duran**

Universidad de Los Andes, Colombia

### **Stefania Gallini**

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

### **Carlos Eduardo Hernández**

Universidad de Los Andes, Colombia

### **Sandra Kuntz Ficker**

El Colegio de México, México

### **José Joaquín Pinto**

Universidad del Tolima, Colombia

### **María Teresa Ramírez**

Banco de la República, Colombia

### **Marcelo Rougier**

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

### **Alberto Supelano**

Universidad Externado de Colombia, Colombia

### **James Vladimir Torres Moreno**

Georgetown University, Estados Unidos

### **Marta Juanita Villaveces Niño**

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

### **Joaquín Viloria de la Hoz**

Banco de la República, Colombia

## Comité Científico

### **Susana Bandieri**

Universidad Nacional del Comahue, Argentina

### **Diana Bonnet**

Universidad de Los Andes, Colombia

### **Marcelo Bucheli**

University of Illinois at Urbana-Champaign, Estados Unidos

### **Carlos Contreras Carranza**

Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

### **Carlos Marichal Salinas**

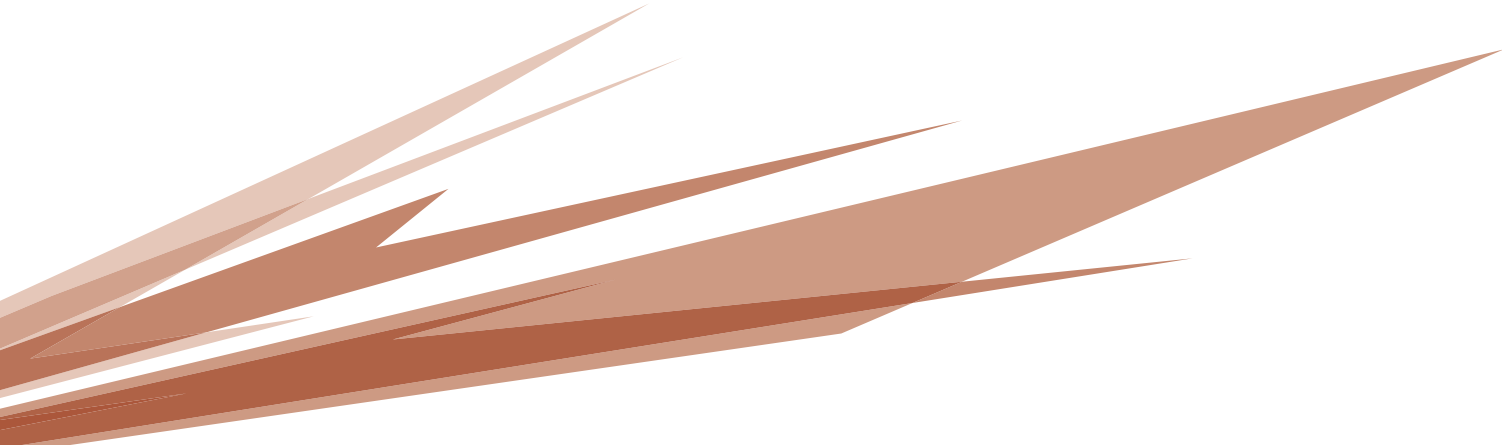
Centro de Estudios Históricos - El Colegio de México, Mexico

### **Adolfo Meisel**

Universidad del Norte, Colombia

### **José Antonio Ocampo**

Banco de la República, Colombia



La revista *tiempo&economía* es una publicación electrónica semestral, que tiene por objeto principal divulgar trabajos teóricos e investigaciones prácticas en las áreas de historia económica, empresarial, de empresarios y, asimismo, de las ideas administrativas, económicas y contables de Colombia, la región y el mundo.

*tiempo&economía* es una revista plural e interdisciplinaria que busca someter a discusión los avances teóricos y metodológicos que sobre estos temas se producen, con el fin de contribuir a conformar una comunidad académica congregada alrededor de los temas tratados en la revista. Esta publicación es editada por la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.





# Contenido

Editorial

**Oscar Granados** 7

## ARTÍCULOS

Apuntes sobre el rublo: la occidentalización de la moneda  
**Henry Daniel Vera-Ramírez** 11

Estructura da riqueza do município de Pouso Alegre/Minas Gerais na transição dos séculos, 1870-1920  
**Fernando Henrique do Vale** 37

Estabelecimentos muito úteis nessas montanhas. A produção de mulas no extremo sul do Brasil (c. 1830 - c. 1860)  
**Leandro Goya Fontella** 59

¿Qué tan rezagada está la Costa Caribe en el siglo XXI?  
**Salomón Kalmanovitz** 81

## RESEÑA

Reseña. Vida y obra del comendador Montenegro. Un lousanense visionario en Brasil, por Sônia Maria de Freitas (2013).  
**Bruno Gabriel Witzel de Souza** 103

Reseña. Sergio Eduardo Carrera Quezada. Sementeras de papel: la regularización de la propiedad rural en la Huasteca serrana, 1550-1720. México: Colegio de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018. 386 p.  
**Jhon Florián Guzmán** 107

**Instrucciones para autores** 111

# Content

Editorial

**Oscar Granados** 7

## ARTICLES

Notes about Rublo: The westernization of the currency  
**Henry Daniel Vera-Ramírez** 11

Structure of the wealth of the municipality of Pouso Alegre/  
Minas Gerais in the transition of the centuries, 1870-1920  
**Fernando Henrique do Vale** 37

Very useful establishments in these mountains. The  
production of mules in the extreme south of Brazil (c.  
1830 - c. 1860)  
**Leandro Goya Fontella** 59

How straggler is the Caribbean Coast in the 21st century?  
**Salomón Kalmanovitz** 81

## REVIEW

Book review. Vida e Obra do Comendador Montenegro.  
Um Lousãense visionário no Brasil, by Sônia Maria de  
Freitas [(2013).  
**Bruno Gabriel Witzel de Souza** 103

Book review. Sergio Eduardo Carrera Quezada. *Sementeras  
de papel: la regularización de la propiedad rural en  
la Huasteca serrana, 1550-1720*. Mexico: Colegio de  
México, Center for Research and Higher Studies in Social  
Anthropology, 2018. 386 p.  
**Jhon Florián Guzmán** 107

**Instructions for authors** 111





# Editorial

Este nuevo volumen de *tiempo&economía* contiene ensayos que proponen nuevas metodologías de la historia económica para analizar dinámicas que van de lo global a lo regional, sirviendo de introducción al próximo volumen enfocado en la historia económica de las regiones. Por esta razón, la revista abre con el ensayo de Henry Vera-Ramírez “Apuntes sobre el rublo: la occidentalización de la moneda”, que acude a un análisis de largo plazo de la evolución de esa moneda en momentos de fuertes cambios en la historia política de Rusia, haciendo un primer análisis sobre el Imperio Ruso, después como Unión Soviética y finalmente como Federación Rusa. Este ensayo busca entender el avance de la moneda rusa desde la perspectiva de los sistemas monetarios occidentales que se confronta con una visión política diferente, la cual enmarcó gran parte del periodo analizado, es decir, la Unión Soviética. Es importante destacar que Vera-Ramírez parte de una visión latinoamericana de la historia global que alimenta una forma diferente de entender los eventos históricos y de ampliar los enfoques habituales de la historiografía latinoamericana.

Fernando Henrique do Vale contribuye con un trabajo de historia económica regional que aborda la “Estrutura da riqueza do município de Pouso Alegre/Minas Gerais na transição dos séculos, 1870-1920” y busca entender como la población de Pouso Alegre, una pequeña ciudad en el estado de Minas Gerais pero cercana a Sao Paulo, se insertó en los procesos de modernización y urbanización. El estudio revela que la ciudad avanzó durante el periodo de transición política de un Brasil imperial a uno republicano, a partir de la concentración en las actividades de comercialización agrícola y en menor medida, de la actividad industrial, lo cual, conjugado con la inversión pública, permitió consolidar una riqueza urbana, evitando los coletazos de las grandes ciudades de la época como Sao Paulo, Rio de Janeiro y Belo Horizonte. El autor establece que esta riqueza hace alusión a la posesión de bienes, activos y la acumulación por parte de algunas generaciones, pero lo más importante es ver el aporte de los diferentes grupos sociales en el municipio, más allá de la participación habitual de las élites que sí ha recibido la atención de la historia económica.



Por su parte, Leandro Goya Fontella nos entrega un interesante estudio sobre los sistemas de transporte en áreas de difícil acceso para la infraestructura como fue el transporte de mercancías a través de mulas en las montañas brasileñas, el cual titula "Estabelecimentos muito úteis nessas montanhas. A produção de mulas no extremo sul do Brasil (c. 1830 - c. 1860)". Este ensayo inicia su argumentación sobre la definición de un marco metodológico y de nuevas fuentes documentales que le permite al autor identificar de una manera diferente, primero, cómo fue el proceso productivo de la crianza de mulas y, segundo, cómo la crianza de mulas, más allá de ser una mera actividad económica, tuvo también un alcance social que direccionó parte de las actividades económicas, pero también abrió el espacio para que criadores tradicionales de bovinos se incorporaran a esta crianza. Esta decisión fue fundamental para sacar los productos de las montañas del sur brasileño y del avance de Vila de São Borja en la provincia de Rio Grande de São Pedro. La crianza de mulas en esta región permitió conectar en una primera etapa los circuitos de mercancías de Buenos Aires en el sur, de plata de Potosí en el noroccidente y de mercancías en el mercado paulista; en una segunda etapa en el circuito Buenos Aires-Montevideo y Minas Gerais; en una tercera etapa lubricó la conexión con los mercados de exportación de plata de Potosí y de oro de Minas Gerais y Goiás. Siendo este el contexto, el autor se centra en cómo, con el tiempo, los productores medianos y grandes integraron cada vez más la ganadería con la cría de mulas, convirtiéndose en una alternativa importante para la diversificación de las actividades productivas de Vila de São Borja.

Finalmente, Salomón Kalmanovitz con su ensayo "¿Qué tan rezagada está la Costa Caribe en el siglo XXI?", abre el debate de las condiciones que han construido la economía de la Costa Caribe, a partir de un análisis que integra diferentes aspectos de la historia económica y elementos de la estructura social y política de la región, que logran precisar con mayor contundencia las razones para que esta región, en algunos casos, se haya rezagado. Lo que hace Kalmanovitz es confrontar lo argumentado por Adolfo Meisel en su ensayo de 1999 "¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX?" con cifras recientes y cifras históricas para lograr identificar que la debilidad de Estado, desde el gobierno central hasta el municipal, la estructura de la propiedad de la tierra y la fuerte estratificación social fueron factores influyentes en la definición de la estructura productiva de la región. Aunque algunas de estas regiones fueron prósperas y más ricas que el promedio nacional durante algunos pasajes de la historia del país, hoy la problemática se difunde en diferentes lugares de la región Caribe, a pesar de que la minería y la agricultura extensiva han incrementado la riqueza de varios departamentos sin haberla distribuida adecuadamente entre la población caribeña, por la misma forma de producción que tienen estas actividades y porque la capacidad de proporcionar bienes públicos como la educación y la salud ha sido insuficiente. En este recorrido histórico, Kalmanovitz propone, entonces, una visión más amplia de lo que habitualmente ha retrasado a la región caribeña.

En la sección de reseñas, Bruno Gabriel Witzel de Souza presenta una reseña de la obra escrita por Sonia Maria de Freitas sobre la "Vida e Obra do Comendador Montenegro. Um Lousãense visionário no Brasil". Este libro muestra cronológicamente la vida de Montenegro, de la que Witzel de Souza destaca especialmente el régimen laboral y salarial moderno que propuso durante un periodo en el que la esclavitud era fundamental para el avance del Brasil Imperial del siglo XIX.



Por último, Jhon Florián Guzmán reseña el texto de Sergio Eduardo Carrera Quezada sobre las sementeras de papel: la regularización de la propiedad rural en la Huasteca serrana, 1550-1720, que presenta una extensa y profunda verificación de la política agraria novohispana de los siglos XVI, XVII y XVIII, especialmente en la zona serrana de la Huasteca, permitiendo entender las interacciones entre las autoridades virreinales, las congregaciones y las haciendas para identificar cómo se articularon las tierras y los recursos hídricos en la región.

Oscar Granados  
Editor asociado  
DOI: 10.21789/24222704.1512





# Apuntes sobre el rublo: la occidentalización de la moneda

## Notes about Rublo: The westernization of the currency

**Henry Daniel Vera-Ramírez**

Estudiante de Doctorado en Estudios Medievales, Universidad Nova de Lisboa.  
Docente de la Corporación Universitaria Minuto de Dios  
y de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca  
<https://orcid.org/0000-0002-3977-3073>  
[hveraramire@uniminuto.edu.co](mailto:hveraramire@uniminuto.edu.co); [hdverar@unicolmayor.edu.co](mailto:hdverar@unicolmayor.edu.co)

Fecha de recepción: 29 de abril del 2019  
Fecha de aceptación: 6 de junio del 2019  
Disponible en línea: 1 de julio del 2019

**Sugerencia de citación:** Vera-Ramírez, H. D. (2019). Apuntes sobre el rublo: la occidentalización de la moneda. *tiempo&economía*, 6(2), 11-35  
doi: <http://dx.doi.org/10.21789/24222704.1500>

## RESUMEN

Este documento analiza algunos momentos clave en el desarrollo e historia del rublo como medio de pago, haciendo énfasis en el hecho de que su curso se ha relacionado con un proceso de *occidentalización* del manejo monetario, que ha permitido soslayar en varios momentos, la pérdida de poder adquisitivo y el sostenimiento de la *moneda-institución*. Por otro lado, desde finales del siglo XIX, el oro comienza a tener preponderancia en la economía del país y se constituye en elemento clave de generación de riqueza y apoyo a una mayor emisión. Este análisis conduce a la introducción de un punto central y es la importancia del debate sobre el papel del dinero en las bonanzas y crisis económicas y su expresión práctica en las reformas monetarias llevadas a cabo en Rusia en tiempos posteriores al colapso de la Unión Soviética; punto de inflexión y de consolidación de la aceptación del uso de la moneda en el sentido que dan de a ésta las sociedades occidentales.



**Palabras clave:** rublo, historia del rublo, moneda oro, crisis económicas, medios de pago, historia económica.

**Códigos JEL:** B14, B24, E42, E51, N13, N14

## ABSTRACT

This document analyzes some key moments in the development and history of the ruble as a means of payment, emphasizing the fact that its evolution has been related to a process of westernization of monetary management, which has made it possible to avoid, in several moments, the loss of purchasing power and the sustenance of the currency institution. On the other hand, since the end of the 19th century, gold has begun to have a preponderance in the country's economy and it represents a key element in the generation of wealth and support for greater issuance. This analysis leads to the introduction of a central point, which is the importance of the debate on the role of money in economic booms and crises and its practical expression in monetary reforms carried out in Russia in the aftermath of the collapse of the Soviet Union, the point of inflexion and consolidation of the acceptance of the use of the currency in the regard western societies give to it.

**Key words:** ruble, ruble history, gold coin, economic crisis, means of payment, economic history.

**JEL Codes:** B14, B24, E42, E51, N13, N14

## Introducción

La moneda rusa tuvo un desarrollo histórico que puede rastrearse desde la influencia de monedas de otros pueblos que ejercieron dominio en su territorio en diferentes momentos. La influencia normanda, escandinava, mongola y bizantina es innegable, incluso la moneda árabe tuvo un nivel *aceptable* de importancia en el desarrollo de los medios de pago de este país (Vera, 2018). La influencia multicultural es tangible en Rusia, sin embargo, en algunos aspectos implicó un proceso de homogenización, que en el plano cultural llevó a la adopción de costumbres occidentales.

Al margen de esta discusión sobre lo relativo a la cultura y que no puede abordarse extensamente en este documento, se debe tener en cuenta que existe una amalgama de factores culturales diversos provenientes de oriente medio y lejano, así como de elementos netamente *occidentales* que confluyen en lo que podría entenderse como *eslavización* y su interacción con otros elementos *bizantinos* que se relacionan con una iglesia ortodoxa fuerte y una figura autárquica que se encontraba en cabeza del sistema zarista.

El presente documento intenta demostrar cómo el proceso de aceptación de los estándares occidentalizados para el uso de la moneda ha generado en ciertos momentos históricos del desarrollo del país, desequilibrios monetarios de corto plazo. Y, además, cómo esto se ha venido afianzando, sobre todo en el periodo posterior a la desaparición de la Unión Soviética, como elemento estabilizador de una situación económica con consecuencias negativas provenientes del sistema del socialismo real.

De igual manera, la aceptación de estos estándares no deja de lado la discusión sobre la homogeneidad cultural; pero más allá, implica el reconocimiento de que el análisis de los hechos que estudia la historia económica pueden servir de ejemplo para garantizar el equilibrio económico, sobre todo en lo referente a la política monetaria en un Estado que debe garantizar el acceso a los medios de pago sin que se presenten problemas dramáticos de pérdida de poder adquisitivo y en el peor de los casos hiperinflación.

## Antecedentes históricos

La occidentalización monetaria, iniciada con Pedro el Grande, propició una modernización de los medios de pago, bajo un esquema imperial que exigía la consecución de recursos en tiempos de economías de guerra y de expansión territorial. Esta primera etapa –exitosa hasta cierto punto– no deja de ser cuestionada por su carácter autocrático y hegemónico, sin procesos “reales” de industrialización y soportado aún en un sistema de servidumbre campesina.

Dicho proceso de occidentalización iniciado por Pedro el Grande a pesar de lo caprichosa y costosa –no sólo desde el punto de vista moral sino en vidas humanas–, propicia un momento clave para la moneda en el país, que hasta este punto, no había desempeñado un papel relativamente importante, por cuanto no fue sino hasta la consolidación del rublo como moneda nacional, que el estudio de los agregados monetarios adquirió relevancia, permitiendo medir la incidencia de la moneda en la productividad del país y, sobre todo, la influencia de la economía monetaria en la economía real.



Si bien, se reconoce que el proceso de occidentalización financiera y del uso de la moneda fue iniciado por Pedro el Grande, este debate sobre el origen no ha sido esquemáticamente abordado aún, y se ha dado de forma independiente del debate ideológico. En este orden de ideas, el análisis realizado por Berlin (2012) sobre la cultura rusa ubica una perspectiva libertaria en contradicción con la visión –oligárquica o autocrata– del bizantinismo, visión libertaria que se sintetiza en la revisión de pensadores como Herzen y Bakunin. Afirma Berlin con respecto a Herzen:

El hombre, comúnmente se asegura, desea la libertad. Más aún, se dice que los seres humanos tienen derechos en virtud de los cuales exigen cierto grado de libertad de acción. Estas fórmulas, en sí mismas, le parecen vanas a Herzen. Se les debe dar un significado concreto, pero, aun así –se les toma como hipótesis en que la gente realmente cree– son falsas, no las confirma la historia. Y es que las masas rara vez han deseado la libertad. (Berlin, 2012, p. 173)

Esta idea que se ha afianzado en un imaginario sobre el pueblo ruso, de considerarlo como un pueblo que ha dado la espalda a la democracia liberal, idea que permea muchos de los debates políticos sobre el funcionamiento de su sociedad y el rechazo a diferentes instituciones de tipo occidental que supuestamente no podrían funcionar en este tipo de Estado. Esta perspectiva, que puede ubicarse como anti-revolucionaria o como histórico-conservadora, considera como elemento fundamental de la historiografía rusa, un aparente desdén general por la libertad como valor supremo y se circunscribe netamente en un deseo de supervivencia y supremacía de las élites pro-zaristas y pro-imperiales. En el otro extremo, podemos encontrar a pensadores como Bakunin, de quien Berlin afirma:

Bakunin con su propio impulso, con su lógica y su elocuencia, su deseo y capacidad de socavar, incendiar y hacer pedazos, ora encantadoramente infantil, ora patológico e inhumano; con su extraña combinación de agudeza analítica y exhibicionismo incontrolable; llevado consigo, con soberbia desenvoltura, la herencia abigarrada del siglo XVIII, sin molestarse en considerar si algunas de sus ideas contradecían a otras –la dialéctica se encargaría de eso–, o cuántas entre ellas se habían vuelto caducas, o eran absurdas desde el principio, Bakunin el amigo oficial de la libertad absoluta, no nos ha legado una sola idea que valga la pena considerar por sí misma. (Berlin, 2012, p. 213)

Berlin, considera a Bakunin superfluo, poco profundo e iniciador de una perspectiva de la historia rusa que no se sometió a un escrutinio complejo de las contradicciones de la época y que no tuvo en cuenta salidas realistas y prácticas a la tensión existente entre servidumbre y zarismo, pero que, sin embargo, influyó en el análisis de la historia rusa desde el siglo XIX. Este conservadurismo llevó en épocas más recientes a lo que Trenin (2016), ha denominado un *imperial revival*, que se ha acompasado con la necesaria introducción de las instituciones financieras occidentales en el país, no sólo para solventar las crisis, sino para “enseñar” a las autoridades rusas acerca del manejo económico.

A pesar de que el proceso monetario de oficialización del rublo se llevó a cabo en un sistema contrario al democrático-liberal, ya que su desarrollo y consolidación se dieron en el periodo zarista en su fase imperial, se pueden ubicar elementos dentro de la historiografía rusa sobre el desarrollo monetario del país, lo que implica rastrear el origen de las diferentes unidades monetarias que se han utilizado en el transcurso histórico y que están relacionadas con

el uso en principio del dinero-piel o dinero-cuero, la influencia del comercio ruso, y su relación con distintas etapas que se compaginan con la presencia de elementos eslavos, bizantinos, tártaros, conservaduristas, liberales y finalmente con aspectos occidentalizados<sup>1</sup>, con tendencia hacia una democracia de tipo occidental, y que introdujo el debate sobre el retorno a un imperio perdido (Seljak, 2012, p. 1).

Siguiendo a Mavor (1914) y Kluchevsky (1911), la historia de Rusia puede ser dividida en cinco grandes periodos: uno *kievita*, otro *moscovita*, otro relacionado con una confusión frente a la autoridad política y a la *consolidación nacional*, uno *moderno* y un periodo final que comprendería el proceso de consolidación de la Unión Soviética. El periodo *moderno* puede extenderse desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX. Este se caracterizó por la formación de una clase militar independiente de la nobleza y la consolidación de elementos culturales propios de los pueblos eslavos que entran en contradicción con el intento occidentalizador de Pedro el Grande, mientras que en el plano económico se encuentra como eje fundamental el crecimiento industrial, principalmente en el siglo XVII.

El último periodo se extendería desde la mitad del siglo XIX hasta el final del primer cuarto del siglo XX y se caracterizaría por el crecimiento de la población y el incremento de la extensión territorial imperial. Económicamente, se observa un giro significativo al abordar a Rusia como un territorio en proceso de desarrollo sustentado en el conjunto de recursos forestales, agrícolas y mineros que provee –entre otras zonas– la región de Siberia. Además, se consolidó el sector industrial y el campesinado bajo el dominio y dependencia económica de propietarios y terratenientes, alcanzando un nivel importante de producción agrícola que se expresó en el aumento de la exportación de cereales. Este último periodo coincide con una primera fase de eventos que comienza con la guerra ruso-japonesa en el año 1904 y la revolución de 1905-1906, y una segunda fase de eventos que corresponde a la Primera Guerra Mundial, la caída de la Dinastía Romanov, el colapso imperial y el establecimiento del régimen comunista (Mavor, 1914, p. xxxiv).

Siguiendo esta línea, la época prerrevolucionaria y la conformación de la Unión Soviética generaron cambios que implicaron un nivel de análisis más profundo. Sin embargo, es importante resaltar que estos últimos periodos permitieron realizar un seguimiento al desarrollo monetario en consonancia con los logros y efectos –positivos o negativos– que tuviese dicho manejo en la economía real. Para ello, se hace importante poder describir algunos elementos teóricos sobre la influencia de la moneda en las actividades económicas de la *modernidad* rusa.

### Desarrollo de la Banca

Para Maisiev (2012), la historia de la banca se divide en tres grandes etapas: la primera correspondería al surgimiento de la banca antes del año 1600, con base en los mecanismos de depósitos en el Mundo Antiguo, la antigua Roma y la preponderancia de los banqueros usureiros de la Edad Media. Una segunda etapa se denominaría la banca libre, entre los años 1600-1820, caracterizada por el auge de los bancos venecianos y los holandeses, proceso paralelo al

1 Aspectos que se relacionan con una banca central, la soberanía sobre la moneda, políticas para el control inflacionario y el control de precios, el diseño de modelos de manejo de los regímenes cambiarios y un elemento central en el análisis de las economías monetarias: la neutralidad del dinero.



establecimiento de los bancos privados en Inglaterra. Una tercera etapa podría ubicarse entre los años 1820-1913, caracterizada por la “primera expansión bancaria” que comprendió la internacionalización de los bancos mixtos, el surgimiento del mercado de valores corporativos y la universalización del sistema de banca. En este periodo se ubica el surgimiento de la Banca Central en Rusia.

Entre los años 1960-2007 se habría dado una segunda expansión bancaria, que estuvo marcada por la reestructuración sectorial, una especialización bancaria y un aumento del crédito. Una última etapa, que inició en 2008 y que podría ir hasta 2020, se caracteriza por la restricción de las actividades bancarias, se sustenta en los acuerdos de Basilea III, con la intención de establecer limitaciones a las operaciones de inversión. El banco central de Rusia fue fundado el 13 de julio de 1990, pero su raíz histórica puede ubicarse en el Banco Estatal del Imperio Ruso de 1860-1917, que fue luego reemplazado por el Banco del Pueblo de Rusia hasta el año de 1922 y luego por el Banco del Estado de la URSS hasta 1991. Este desarrollo de la bancarización se acompasó con el desarrollo de la moneda nacional y de los medios de pago.

Hasta bien avanzado el siglo XVIII no existía en el país una institución bancaria como tal. Fue la Casa de la Moneda la que llevó a cabo las primeras operaciones de crédito entre los años 1729-1733, en el periodo del Zar Pedro II y la Emperatriz Anna Ioanovna. Una de las funciones de la Casa de la Moneda consistía en la adjudicación de créditos a corto plazo que estaban garantizados por oro y plata, sin embargo, el volumen de las operaciones era realmente pequeño (Maisiev, 2012, p. 380).

Un elemento que influyó el nacimiento de la banca fue la supresión de los derechos de aduana entre Ucrania y Rusia en el año 1754 (Maisiev, 2012, p. 380). En la segunda mitad del siglo XVIII creció la producción manufacturera, lo que aumentó el comercio entre ciudades y el comercio interregional, lo que implicó un aumento sustancial en el costo del transporte y, por lo tanto, en la circulación de la moneda. Para esta época aparece el concepto de *banco* en el imperio, bajo la emperatriz Elizabeth Petrovna en el año de 1754, junto con la primera *hipoteca* del Banco Estatal de la Nobleza, que en realidad se dividía en dos bancos que se ubicaron en Moscú y en San Petersburgo y cuya función principal fue la de prestar dinero a las élites, sobre la base del oro, plata, joyas y la cosecha de campesinos; en este mismo año se crea un banco de préstamos mercantiles, que concede estos sobre la base de determinadas mercancías como soporte de pago.

El proceso de creación de la banca significó un avance importantísimo en el desarrollo de la economía rusa, muy a pesar de las críticas realizadas por Lenin (1981), del problema de las cajas de ahorro, cuyo crecimiento fue importante en el periodo de 1895-1899. Lenin hizo un análisis interesante sobre el incremento del monto de lo que el revolucionario define como “ahorro popular”. En cinco años, las cajas de ahorro crecieron en 1189 sucursales y los depositantes aumentaron de 1'664.000 a 3'145.000, lo que supondría una mejora significativa en las condiciones de los ahorradores. Lenin cuestiona si realmente existió una mejora en las condiciones de los campesinos, o si existió lo que se denominó concentración de ahorros *monetarios*. Lenin analiza, entre otras cosas, la concentración de los recursos de las cajas y deduce que el promedio de ahorro por persona en las mismas correspondía a 185 rublos. En la tabla 1 se expone la concentración de los ahorros de las cajas.



**Tabla 1.** Concentración de las cajas de Ahorro en Rusia 1895-1899

Ahorradores	Promedio de ahorros (rublos)	Monto total (millones de rublos)
Clero	333	46
Propietarios de tierras	268	9
Comerciantes	222	59
Oficiales	222	-
Funcionarios civiles	202	-
Agricultura y otras ocupaciones rurales	197	126
Empleados establecimientos privados	196	-
Otras ocupaciones	186	-
Oficios urbanos	159	-
Servicio doméstico	143	-
Trabajo en fábricas	136	-
Grados subalternos del ejército	86	-

*Fuente:* elaboración propia sobre la base de los datos de Lenin (1930).

En términos generales, Lenin (1981) considera que los dueños del capital a quienes consideraba personas “manifiestamente ricas”, constituyen 1/7 del total de los depositantes y poseen más de la mitad del capital el 54%<sup>2</sup>. Las cajas de ahorro, como extensión de la banca que poco a poco se consolidaba en el país, representaron un avance significativo en la monetización aún en la etapa imperial eran la expresión popular del proceso de bancarización.

## Rublo y comercio en los siglos XVI - XX

Según Kirchner (1976), durante la dinastía Romanov (1613-1917), el conjunto de guerras fallidas con otras naciones generó la necesidad de emitir moneda para el tesoro; la fuerza laboral fue necesaria para el trabajo en la tierra lo que implicaba la necesidad de un salario pagado en dinero, a pesar de que la mano de obra también se obtuvo a través del intercambio de prisioneros. Los alimentos volvieron a abastecer las tiendas y el comercio revivió pero en condiciones de mayor exigencia, que generalmente estaban atadas a privilegios en precios regidos por monopolios extranjeros, privilegios que se acordaron principalmente con Inglaterra y Holanda, situación que generaba una dependencia económica (Kirchner, 1976, p. 58).

La economía del país tuvo una gran transformación a partir de las reformas introducidas por Pedro el Grande. Por ejemplo, la industria metalúrgica tuvo un incremento importante desde su época, jalonada por el hierro, el cobre y el oro, principalmente. Esto, aunado a un avance industrial significativo y a una expansión de la agricultura, permitió un aumento del comercio con mayor emisión. Las exportaciones aumentaron alcanzando en el puerto de Arcángel un valor ponderado de tres millones de rublos. Con la importancia que alcanzó San Petersburgo

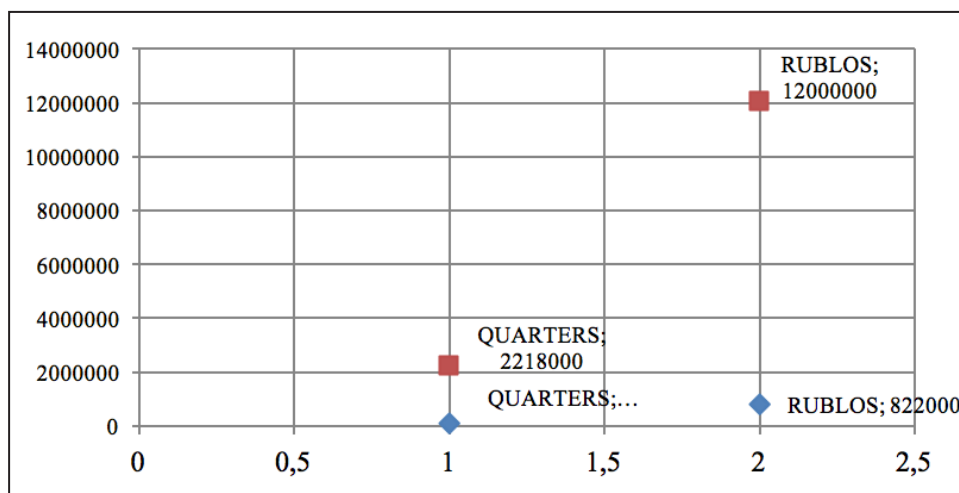
<sup>2</sup> Lenin realiza su análisis con base en el Informe sobre cajas de ahorro del Estado del año 1899, documento editado por el Estado zarista.



como centro de desarrollo, el comercio se concentró en la ciudad con un ponderado de dos millones de rublos. El mismo monto se presentó en el puerto de Riga (Kirchner, 1976, p. 58).

El comercio anual en la mitad del siglo XVIII representaba quince millones de rublos, y a comienzos del siglo XIX alcanzaba los ciento veinte millones de rublos. Otro rubro que tuvo un incremento significativo en el desarrollo de las exportaciones rusas en esa misma época fue la exportación de granos, constituyéndose en uno de los países de mayor producción a nivel mundial. En el año de 1760 exportó setenta mil *quarters*<sup>3</sup>, con un valor de 822.000 rublos y ya al inicio del siglo XIX, se exportaban 2'218.000 *quarters*, valorados en doce millones de rublos (Vernadsky, 1930, pp. 107-108). La siguiente gráfica muestra los incrementos en la exportación de granos entre el año 1760 e inicios del siglo XIX.

**Gráfica 1.** Incrementos en la exportación de granos entre el año 1760 y el siglo XIX



Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos de Vernadsky (1930).

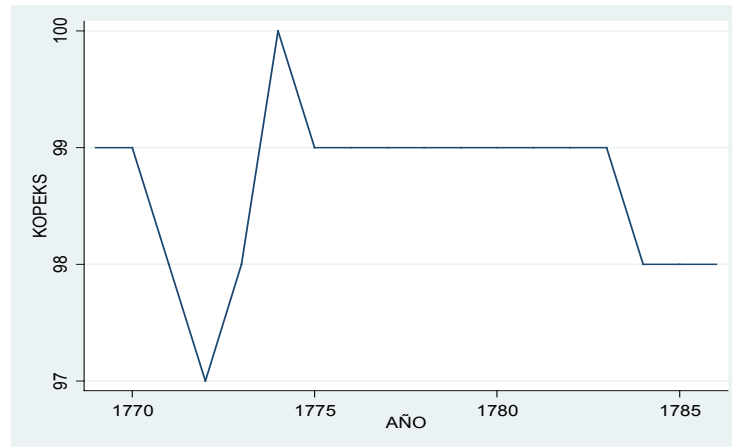
Este desarrollo implicó un aumento significativo de la emisión de dinero, que compensaba el ingreso de unidades monetarias por concepto de exportaciones, lo que aumentó el circulante de medios de pago en el país. El rublo adquiere su mayoría de edad, y se constituyó en la moneda de mayor relevancia en la Europa del Este, no sin ser víctima –incluso desde sus inicios–, de profundas crisis que han afectado su convertibilidad externa y su equivalencia interna y el uso de políticas adecuadas para sostener su estabilidad.

En este periodo, el crecimiento económico implicó mayor emisión y esto impone la necesidad de determinar políticas de manejo monetario. Podría afirmarse que la política monetaria rusa comienza a tener un relativo manejo desde el año 1769. Y desde este año hasta 1786 se sostuvo una equivalencia del rublo/kopeks, muy cercana a 100 kopeks de plata por rublo, situación que, sin embargo, presentó leves variaciones principalmente en el periodo 1772-1775. La tendencia fue a sostener una equivalencia de 99 kopeks por rublo en este periodo; dicha equivalencia, se sustenta en la forma en que tradicionalmente se han dividido

3 Es una medida de cuenta que equivale en el sistema americano a 226,796185 Kg y en el sistema británico a 254,0117272 kg. Más o menos un cuarto de tonelada.

las unidades monetarias en muchas economías occidentales. Los kopeks presentan una equivalencia con los centavos en diferentes unidades de cuenta en muchos países occidentales (Owen, 1944, p. 703). La gráfica 2 muestra la equivalencia de rublos en kopeks de plata para el periodo 1769-1786.

**Gráfica 2.** Equivalencia del rublo en kopeks de plata 1769-1786



Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos de Owen (1989).

Owen (1989) destaca la época zarista como el periodo histórico en el que comienza a establecerse un proceso de institucionalización monetaria, principalmente desde la creación del papel moneda ruso, por Catalina II la Grande en el año 1768. En la tabla 2 se presentan las etapas de manejo monetario de acuerdo con el tipo de rublo dominante: el rublo de plata, el rublo de cobre, el papel moneda y el denominado *credit ruble*. A este respecto, si bien el papel moneda ya circulaba desde Catalina, se observa una predilección para la época por el uso del rublo de plata. El periodo de Catalina también generó un deterioro importante en la aceptación y uso del rublo de cobre<sup>4</sup>.

**Tabla 2.** Tipos de Rublo y periodo de influencia

Rublo de plata	Papel moneda ruso	<i>Credit ruble</i>	Patrón oro
1769-1852	1768-1842	1841-1917	1897

Fuente: elaboración propia con base en Owen (1989).

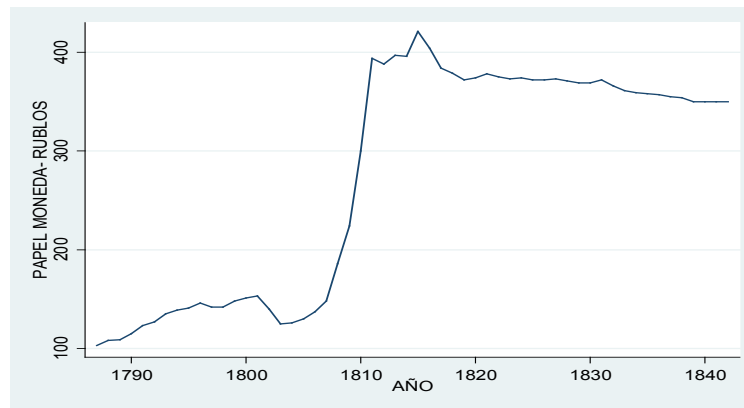
El papel moneda ruso tuvo una mayor influencia en el segundo periodo comprendido entre los años 1768-1842, que se acompañó de un proceso de industrialización ascendente, con el auge económico de la ciudad de San Petersburgo y la imposibilidad de sostener la emisión

4 La pérdida de valor del papel moneda ruso (*assignat ruble*), fue de 97,09 kopeks de plata en 1787 hasta 66,23 kopeks de plata en el año 1800. Esto equivale a una pérdida en el poder adquisitivo del papel moneda ruso del 31%. Ver Owen (1989, p. 700).



en plata. En este periodo también se registraron gastos excesivos generados por el Estado desde Pedro I el Grande, y por la construcción de la *Venecia del báltico*, la conformación de una fuerza naval y una armada nacional y el sostenimiento de guerras principalmente con Suecia para la expansión de territorios hacia Europa. La gráfica 3 muestra el movimiento en la equivalencia de rublos de plata a papel moneda, para los años 1787-1842.

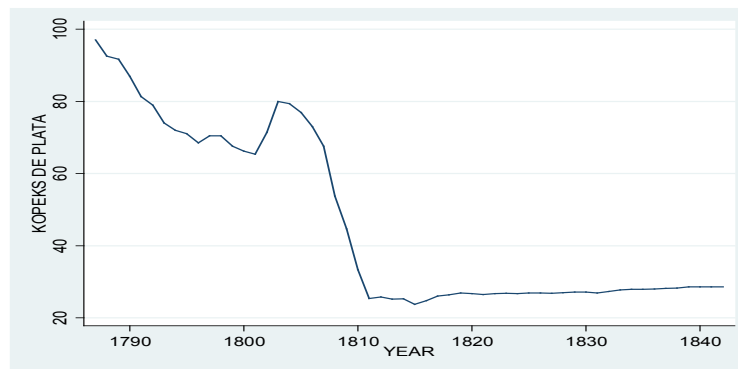
**Gráfica 3.** Equivalencia del rublo de plata en papel moneda ruso (kopeks), 1769-1786



Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos de Owen (1989).

Por otro lado, se observa para este mismo periodo la equivalencia en kopeks de plata del papel moneda ruso, con una pérdida significativa en su equivalencia desde el año 1810. El rublo de plata, presentó un periodo importante de *reconocimiento* por cuanto se constituyó en la unidad de cuenta entre los años 1769-1852, con el amparo de los zares Alexander I y Nicolás I. La gráfica 4 muestra el comportamiento en la equivalencia del papel moneda ruso a kopeks de plata para el periodo 1878-1842.

**Gráfica 4.** Conversión papel moneda ruso-kopeks de plata



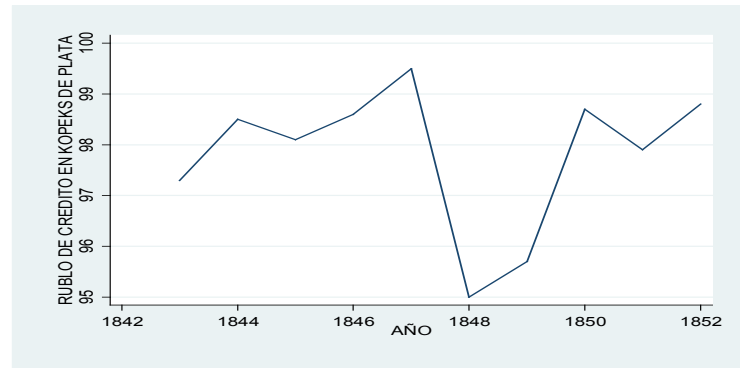
Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos de Owen (1989).

El rublo de plata tuvo su apogeo a partir de los años siguientes a la guerra de Crimea (1853-1856). Generalmente una economía de guerra necesita una mayor emisión de dinero que no esté atada a algún metal, de tal manera que el *credit ruble*, comenzó a tener mayor influencia y

hacia el año de 1853 presentó un nivel de equivalencia con el rublo de plata de 99,5 kopeks. La gráfica 5 muestra como este rublo comenzó a tener una mayor importancia desde el año 1850.

En estos periodos de equivalencia se pueden observar ciertos intentos de manejo monetario de una economía secularizada a la *usanza occidental*, con el deseo de que la moneda se oriente en su incidencia desde un organismo centralizado, sin que necesariamente se pueda hablar de independencia y autonomía del mismo; este sistema sigue siendo un sistema aún dependiente de las necesidades políticas.

**Gráfica 5.** Conversión del *credit ruble* en Kopeks de Plata 1843-1852



Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos de Owen (1989).

Este sistema, sin ser eficiente, tendrá un punto de inflexión bajo la revolución decembrista. A la *revolución decembrista*, por ejemplo, se le atribuyó una confusión de las finanzas públicas. El rublo se depreció principalmente por la inflación, resultado de las prolongadas guerras llevadas a cabo por el zar Alejandro I. Las reformas hechas por Krankin el ministro de Finanzas, estabilizaron el precio del papel moneda en el año de 1839 a una tasa de cambio de 3,5 a 1 con respecto al antiguo rublo. El nuevo circulante se ataba a la reserva de oro y mantenía la paridad establecida, mientras que los viejos billetes fueron comprados por el tesoro del Estado. A esta crisis cambiaría sucedieron otras crisis. La tabla 3 ubica algunos periodos de desarrollo del rublo y sus equivalencias, años de crisis y/o reformas.

**Tabla 3.** Desarrollo del Rublo y sus equivalencias periodo moderno

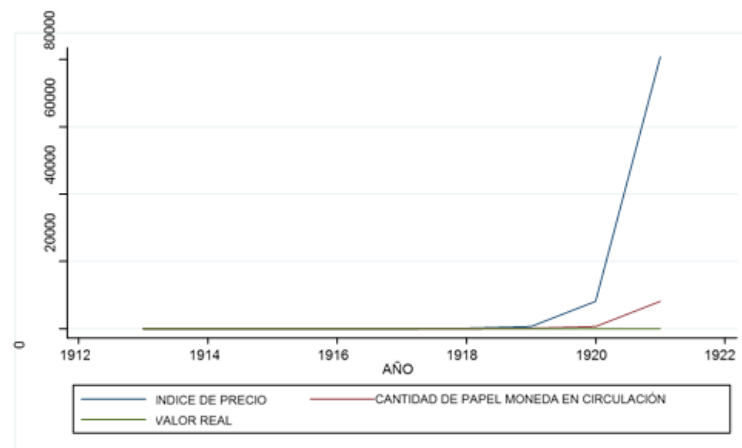
Años	Equivalencia
1843	Rublo de oro=10 rublos de plata=1000 Kopeks
1922	Rublo=100 Kopeks
1923	Rublo=1000 viejos rublos=100 Kopeks
1924	Rublo=100 viejos rublos=100 Kopeks
1947	Chernovets=10 rublos de oro=500.000 viejos rublos=1000 Kopeks
1961	Rublo=10 viejos rublos=100 Kopeks
1998	Rublo=10 viejos rublos=100 Kopeks
1998	Rublo=1000 viejos rublos=100 Kopeks

Fuente: elaboración propia sobre los datos de Venadsky (1930), Owen (1989) y Vilariño (2001).



La política monetaria estableció nuevas conversiones entre la moneda antigua y la moneda nueva, siendo los periodos de conversión más fuertes: el año de 1923, cuando se establece una conversión entre el antiguo rublo y el nuevo rublo de 1 a 1000, seguido del año 1947, con una conversión de 1 a 500.000 y el año de 1998 con una conversión de 1 a 1000. Estos cambios de equivalencias se acompañaban de crisis económicas, situaciones que estuvieron a su vez ligadas a un incremento en las reservas de oro en el país, oro que se obtuvo principalmente gracias a las exploraciones entusiastamente apoyadas por el gobierno y en las que se comprometió el propio Stalin. Por otro lado, el *credit ruble*, comienza a perder importancia en los albores de la revolución rusa, precisamente por la inestabilidad económica y la lucha por el poder. En la gráfica 6 se muestra la relación existente entre el poder adquisitivo del *credit ruble* en el periodo anterior a la revolución rusa<sup>5</sup>.

**Gráfica 6.** Pérdida de poder adquisitivo del rublo de crédito 1913-1921



Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos de Owen (1989).

Se observa como desde la segunda década del siglo pasado la emisión de dinero aumentó significativamente, así como el índice de precios expresado por Owen, no así el nivel o valor real del rublo, ya que, en términos reales, representó un valor relativamente estable a través de estos años. ¿Qué pudo haber permeado esta pérdida de valor en la moneda?, probablemente los hallazgos de oro y el anclaje de la misma moneda a este patrón, otra estrategia propia del manejo monetario de las economías occidentales, el *Gold standard*, es una herramienta monetaria propia de las economías occidentales. Otro de los elementos importantes en el proceso

<sup>5</sup> Los datos relacionados con la indexación de precios, la cantidad de papel moneda en circulación y su valor real o deflactado, se encuentran en la siguiente tabla.

	Media	Desviación Estándar
Índice de precio	9.956.563	26662.22
Cantidad de papel moneda en circulación	9.997.222	2.666.473
Valor real	2.215	1.998.406

El papel moneda circulante aumentó significativamente en este período con un promedio de más de nueve millones de rublos emitidos, pero su valor real es de 2 millones de rublos. Los datos se obtuvieron de las tablas propuestas por Owen (1989).

de consolidación de la moneda rusa, puede relacionarse con la tasa de cambio frente a la moneda norteamericana. Más allá de los debates surgidos en el terreno ideológico, desde el año de 1917 el rublo comenzó a devaluarse, hasta que en el año 1958 el secretario general del partido comunista, Nikita Kruschev, propone una paridad frente al dólar de 1,5 dólares por rublo. La tasa de cambio con respecto al dólar desde 1960 hasta la década de 1990, estuvo relativamente estable. La devaluación posterior, consecuencia de la caída del sistema de repúblicas soviéticas, se puede ver en las gráficas del anexo.

## Importancia del oro

En Rusia la industria minera del oro ha tenido una historia de aproximadamente trecientos años. En las minas de Nerchinsky en el año de 1702, se realizó el vertimiento del primer lingote de oro. Según Pikhoya (2003) director ejecutivo en GV Gold, cerca de 16,2 mil toneladas de oro se han extraído del país en los periodos correspondientes al imperio, la extinta Unión Soviética y la existencia de la Federación Rusa. Según el mismo autor esto equivale al 11,3 de la cantidad total de oro extraído del mundo.

Los hallazgos de oro en los Urales tuvieron una incidencia importante en la Rusia del siglo XIX, pero fue aprovechado sobre todo por los terratenientes en detrimento de los siervos. Se puede datar el renacimiento de la minería rusa en el año de 1744, con el cuarzo proveniente de Ekaterimburgo. Este hallazgo generó un estímulo a los zares para emprender mayores exploraciones de metales, teniendo en cuenta que el oro de Ekaterimburgo pasó a manos de la administración imperial y que esta mina produjo 2,6 toneladas. Fue durante el imperio del Zar Alejandro I que se creó una comisión para reglamentar la explotación aurífera. Entre 1823 y 1830, la producción en los Urales se triplicó, pasando de 1,5 toneladas a 5,4 toneladas. Las zonas tradicionales de mayor producción son Magadan, Krasnoyarsk, Yakutia, Irkutsk, Khabarovsk y la región de Amur (Green, 1980, pp. 30-31).

El oro se embarcaba desde Ekaterimburgo hasta San Petersburgo, donde se analizaba. El crecimiento observado alentó nuevas expediciones auríferas principalmente al este en las montañas de Altai, donde se explotaban un mínimo de 58 depósitos auríferos en Siberia, con una producción de 11 toneladas. Las cifras aumentaron de forma significativa de tal manera que en el año de 1847, Rusia explotaba las 3/5 partes del oro mundial. Sin embargo, la explotación aurífera en Rusia perdió relevancia por los hallazgos en California y en Australia. A pesar de ello, hallazgos en el siglo XIX en zonas cercanas al Río Lena, lago Baikal y Río Amur en la Frontera con Mongolia, generaron aumentos importantes de la producción. Este oro es importante por cuanto contribuía directamente a las opciones estatales de emisión de dinero en un Estado donde cada vez se hacía más necesario el uso de un medio de intercambio.

En muchos casos las reservas de oro fueron aprovechadas por los diferentes ejércitos en los conflictos internos, como en agosto de 1918, cuando la lucha interna entre este y oeste en Rusia se extendía a lo largo de los ríos Volga y Kama. En un principio las fuerzas de Samara obtuvieron algún éxito en la ocupación; para este caso se aprovecharon las reservas de oro del Banco del Estado de Rusia por un monto de USD \$317'000.000 (Vernadsky, 1930, p. 264).



La economía que había colapsado en 1917 no podía reaccionar bajo condiciones financieras poco propicias. Cada año de guerra contribuía a minar el presupuesto, con la revolución los precios aumentaron y el gobierno provisional deshizo el subsidio a la industria, disminuyendo la productividad y generando una posición deudora en la balanza de pagos. En Donetsk, el subsidio fue de un millón de rublos, el pago a los soldados fue de 500.000 rublos. El incremento a los empleados de los ferrocarriles excedió 350 millones de rublos<sup>6</sup>. El alivio a las esposas de los soldados fue por once mil millones de rublos. Este amplio incremento en el gasto público significó, además, bajos niveles de ingreso para el gobierno. Las tasas de interés generales cayeron un tercio en el primer mes de revolución y en las ciudades, las tasas de interés cayeron un 43%. Ante el déficit se aumentó la emisión de moneda –que devaluó el rublo–, además de una reforma para igualar los precios (Kirchner, 1976, p. 299).

Ante el triunfo de la revolución, las condiciones económicas y la situación por ende del rublo, tuvo un cambio dramático. La consolidación del Estado Soviético fue acompañada por una centralización autocrática y para este propósito, el sistema impositivo y de recaudo fue revisado junto a los niveles de impuestos que aumentaron significativamente: “A un alto impuesto a las ventas se sumaron las cuotas de los impuestos internos sobre sal y los impuestos regulares sobre el capital que a veces equivalían al 20%” (Kichner, 1959, p. 59).

Se promulgaron estrictos edictos para sostener el recaudo, castigando a quienes intentaban eludir los pagos. A diferencia de Francia y España, donde el oro y las joyas fueron usados como mecanismo para incrementar el crédito nacional, en Rusia fueron inutilizados y se anquilosaron en palacios e iglesias. El año 1922, trajo consigo una reforma monetaria que buscaba la estabilización de la moneda a través del *chernovets*, garantizando la emisión de dinero con 25% en reserva de lingotes de oro. Dos años después, el *chernovets* se reemplazó por el rublo que se fijó a una tasa de una décima parte de un *chernovets*. El rublo se mantuvo artificialmente estable y se ancló en 1936 a una tasa de 19 centavos americanos, cayendo después de la segunda guerra mundial a 25 centavos por rublo. Varios *commodities* fueron utilizados como garantía de valor y la tasa de interés que se encontraba en 1929 entre 8 y 9% disminuyó en 1940 a un valor entre 3% y 5%, situación que fue acompañada por un aumento significativo del presupuesto público (Kirchner, 1959, p. 238).

El presupuesto se incrementó de manera espectacular entre los años 1922-1947, sobre todo gracias a las reformas implementadas durante el periodo post-revolucionario y post-guerra, además de un aumento importante en el nivel de producción e industrialización en el país. Para Kirchner (1959, p. 300), luego de la segunda guerra mundial, los instrumentos de política económica determinaron la organización del gobierno soviético, impidiendo el contacto con fuerzas foráneas y *poderes* externos que pudieran afectar su política interna. Después de la exitosa reforma monetaria de diciembre de 1947, donde el rublo –sobre la base de un sistema exitoso en muchos aspectos– se vio beneficiado por una nivelación de precios, reduciendo de

---

6 Según Owen (1989), las extraordinarias demandas impuestas a la red ferroviaria relativamente subdesarrollada junto a la mejorada infraestructura industrial durante la Primera Guerra Mundial precipitaron el colapso de la economía rusa, una condición previa esencial para el derrocamiento tanto del régimen zarista como del Gobierno Provisional en 1917, y la consolidación del poder bolchevique en la Guerra Civil (1918-1920). Con esta crítica situación económica, el destino del rublo bajo el gobierno bolchevique se convierte en un tema atractivo para el historiador económico, ya que el rublo soviético comienza a perfilarse como una especie de unión monetaria también a la usanza occidental.



manera significativa la inflación y aumentando el *output* agrícola y el poder de compra de las diferentes ciudades.

El impulso a la industria aurífera estuvo en cabeza de Stalin, que ya desde la década de 1920 sentía resquemor por la influencia japonesa en la zona de Siberia, lo que implicaba la consolidación de una estrategia que económicamente pudiese atraer la mano de obra rusa a estas zonas lejanas. Por otro lado, como lo reconoce Green (1983), Stalin sentía una aparente fascinación por el proceso de colonización del oeste americano por la fiebre del oro y particularmente por la tarea realizada por Bret Harte al mando de ésta. Stalin creó en 1927 la *Glavso-loto* o *trust del oro* y encomienda su manejo a Serebrovsky, jefe de la industria petrolera rusa. En un principio, las intenciones rusas estaban enfocadas en abrir un mercado minero basado en oro, para trasladarse luego a otros materiales mineros como el carbón y el hierro (Green, 1983, p. 84).

Los hallazgos de oro, realizados por Kuzmin, generaron una fiebre entre los años de 1923 y 1925, en la ciudad de Nazametny en el río Aldan, lo que movilizó a 12.000 mineros hacia la zona. El deseo de Stalin de atesorar oro, contradecía las ideas de Lenin sobre el papel del oro en la economía. En un texto que escribe Lenin en 1921, "la importancia del oro ahora y después del socialismo", afirmaba que en el capitalismo el oro tenía una importancia fundamental, pero en el socialismo perdería su valor y sólo serviría para "adornar las paredes". Esta visión no era compartida por Stalin, quien comprendía perfectamente la importancia del atesoramiento en un contexto económico regido por un sistema de patrón oro, en el que se anclaban las divisas a este metal y que tenía relación directa con la estabilidad de la moneda nacional (Green, 1983, p. 85).

El monopolio que tuvo el Estado sobre este bien dio paso a procesos de privatización que comenzaron en la década de 1990 luego del colapso soviético. Luego de esta privatización se generó el fenómeno de la ampliación de asociaciones de pequeños productores (más o menos 600), cuya característica básica ha sido la poca preparación y el mal equipamiento. En el largo plazo, estos pequeños productores no tuvieron acceso a crédito y recursos financieros, situación que aunada a la devaluación de la moneda en el año 1998 se sumó a la expansión de bancos nacionales que recibían depósitos *aluviales*, los cuales perdieron su rentabilidad en un 60%.

## La división del dinero en Rusia

La división del dinero se hace cada vez más compleja e implica el reconocimiento de otras formas de fragmentación que se suceden dependiendo de las condiciones históricas. Para el caso de Rusia, la división no presenta significativas diferencias, con respecto a las sociedades occidentales. Por ejemplo, los agregados monetarios deben reconocer no sólo la moneda de curso legal y su uso común sino otro conjunto de formas de expresión monetaria. En la tabla 4 se presenta la división de los agregados monetarios que hace Bain y Howells (2009) para tres importantes zonas del mundo.



**Tabla 4.** División de los agregados monetarios

Estados Unidos	Reino Unido	Eurozona
Moneda fuera de los Bancos de la Reserva Federal + depósitos bancarios en los Bancos de la Reserva Federal.	Notas, moneda y reservas: moneda fuera del banco de Inglaterra + depósitos bancarios operativos con el banco de Inglaterra.	M0: Moneda fuera de los bancos centrales nacionales + depósitos bancarios con bancos comerciales nacionalizados.
M1: Moneda en circulación + depósitos en cheque + cheques viajeros + "Now" depósitos.	M4: Moneda en circulación + depósitos a la vista y depósitos a la vista del sector privado no bancario en bancos y sociedades inmobiliarias.	M1: Moneda en circulación + depósitos a la vista.
M2: M1 + Ahorros y depósitos a plazo.		M3: M1 + Depósitos a plazo + fondos del mercado monetario + letras y bonos con menor vencimiento residual.

Fuente: elaboración propia sobre la base de los planteamientos de Bain y Howells (2009).

Con respecto a Rusia, se puede afirmar que se utilizan estas cuatro unidades:  $M_0$ ,  $M_1$ ,  $M_2$  y  $M_3$ . La oferta monetaria agregada para el  $M_0$ , incluirá el efectivo en circulación, generalmente billetes y monedas y los saldos en efectivo de empresas, organizaciones y el sector productivo. Según datos de Zhukov (1993) y Dolan (1976), el dinero metálico ha equivalido a más o menos el 2-3% del total del dinero en efectivo. Las diferencias entre el valor nominal y el valor real de la moneda implica el uso de aleaciones más baratas reduciendo el costo de producción. El  $M_1$ , para el caso del país, consiste en el  $M_0$  más los fondos en la cuenta de las personas jurídicas y los fondos de las compañías de seguros, sumado a su vez con los depósitos a la vista de bancos comerciales. Estos saldos podrán estar a disposición de los inversores en determinados momentos. La oferta de dinero –en sentido estricto– se relaciona con el cálculo del  $M_1$ .

Los *cuasidineros*, como el  $M_1$  y el  $M_3$ , representan activos financieros que no funcionan como medio de circulación, pero pueden constituirse en cuentas de efectivo. El  $M_3$  consiste en el  $M_1$  más los depósitos de bancos comerciales y los títulos públicos a corto plazo; los títulos públicos a corto plazo, cuyo garante es el Estado, proveen liquidez y presentan un vencimiento rápido, acompañados de una alta fiabilidad en el mercado de bolsa.

## La caída de la URSS y las crisis capitalistas

La llegada del siglo XX de por sí compleja en la realidad de la Rusia zarista y el cambio generado en el tránsito hacia un sistema de naciones socialistas, fomentó una nueva perspectiva en el análisis de la moneda, por cuanto significó la adopción de las *recetas* de manejo occidental y una reorientación hacia un sistema que puede definirse como de *unión monetaria*, como en la zona europea. El rublo soviético, como ha analizado Dabrowski (1995a, 1995b, 2016a, 2016b), representó una moneda común para los países socialistas, que, desde el año de 1961, intentó mantener una paridad cambiaria con la libra esterlina y una equivalencia de 1 rublo por 0,98 gramos de oro.

El colapso de la moneda en el bloque soviético puede explicarse, a partir de ideas como la de los *choques asimétricos idiosincráticos*. Debido a la presencia de determinados recursos en las repúblicas se generó una situación en la que la riqueza generada por algunas de ellas, tuviese que sostener los reveses económicos de otras.

Esto, sumado a una estructura inflexible en materia cambiaria, sólo podría representar para la población de la zona de influencia dos salidas: la movilidad del mercado laboral y del capital, y las transferencias fiscales de una zona a otra<sup>7</sup>.

La URSS fue un país relativamente vulnerable a este tipo de choques a partir de tres causas referenciadas por Dabrowski: tamaño del territorio, excesiva planificación centralizada y una especialización concentrada en los territorios. Sumado a esto, se observaba un *sobredimensionamiento* de la producción con bienes poco competitivos con respecto al mercado internacional. La respuesta del gobierno centralizado fue paquidérmica y terminó en la intención de fortalecer una movilidad de los factores internos que se hacía más difícil por una infraestructura de transporte costosa e ineficiente.

La segunda salida propuesta, la de las transferencias fiscales, fungió como salida a las crisis provocadas por las asimetrías. Un ejemplo que propone Orlowski (1993) tiene que ver con el mercado del petróleo en la década de 1970. Los aumentos significativos en los precios del petróleo en la década de 1990 generaron un ingreso importante de recursos principalmente en tres de las repúblicas: la Federación Rusa, Turkmenistán y Kazajistán. A pesar de ello, el gobierno decidió mantener los precios internos de la energía en su nivel anterior, lo que aumentó el monto de las transferencias fiscales *inter-repúblicas* hasta el año de 1993, cuando el gobierno de Rusia y el Banco Central tomaron la decisión de no seguir enviando estos recursos, decisión que tuvo como consecuencia la desaparición del área de influencia del rublo soviético. La tabla 5 muestra la aparición de las nuevas unidades de cuenta en las antiguas repúblicas soviéticas.

Sin embargo, luego de la caída de la unión soviética, en Rusia surgió una nueva especie de funcionamiento económico que fue determinado por el proceso de transición, con precios que de acuerdo con Pla (2003), siguieron siendo ficticios, mientras que los salarios fueron anunciados, pero no pagados, lo que generó una economía de trueque o *barter*, que desestimuló el uso de la moneda. Pla, distingue entre varios tipos de trueque: *directo o bilateral* o conocido como *mercancía-mercancía* y el *indirecto o multilateral* en el que se distingue un esquema de *mercancía-mercancía-mercancía*. Sin embargo, como reconoce la misma autora, el trueque disminuyó de manera significativa desde 1998, debido a la adaptación del aparato productivo al nuevo esquema de mercado y la urgencia del uso de la moneda. En épocas recientes, Rusia ha presentado un conjunto de crisis financieras que se han visto representadas en pérdidas del poder adquisitivo de la moneda.

---

7 Los trabajos de Mundel (1961) sobre la teoría de un área de moneda óptima y de McKinnon (1963), proporcionan el soporte teórico para el análisis del funcionamiento eficiente de estas zonas.



**Tabla 5.** Nuevas unidades de cuenta tras la caída de la URSS

País	Fecha de separación definitiva de la zona de influencia del rublo	Nombre de la nueva Unidad de Cuenta	Observaciones
Estonia	06/22/1992	Corona	Anclado al marco alemán.
Letonia	07/20/1992	Lats	Rublo letón ( <i>rublis</i> ) al principio, reemplazado gradualmente por <i>Lats</i> (desde marzo de 1993).
Lituania	10/01/1992	Litas	<i>Talonas</i> al principio, reemplazado en junio de 1993 por <i>Litas</i> ; anclado partir de abril de 1994, con vinculación al dólar US.
Ucrania	11/11/1992	Karbovanéts	Reemplazado con <i>Hryvna</i> en septiembre de 1996.
Bielorusia	Noviembre de 1992	Rublo bieloruso	El rublo soviético fue aceptado hasta julio de 1993.
Kirguistán	05/15/1993	Som	
Georgia	8/02/1993	Kupon	
Turkmenistán	11/01/1993	Manat	
Kazajistán	11/15/1993	Tenge	
Uzbekistán	11/16/1993	Som	
Armenia	11/22/1993	Dram	
Moldovia	11/29/1993	Leu	Antes, en julio de 1993, el Kupón moldavo se convirtió en moneda nacional de <i>facto</i> .
Azerbaiyán	12/11/1993	Manat	
Tajikistán	May-95	Rublo tayiko	Reemplazado con <i>Somoni</i> en octubre de 2000.

Fuente: elaboración propia con base en Dabrowski (2016b).

La situación de descalabro monetario luego de la caída de la URSS fue acompañada por la crisis de *no pago* del gobierno ruso en 1998. En agosto de este año, el gobierno ruso no hizo los pagos de algunos bonos en manos de inversionistas extranjeros. Este *default* del gobierno ruso implicó la pérdida de confianza en la deuda emitida por todos los países de mercados emergentes, incluidos Brasil, Argentina, Turquía y Tailandia. En el año 1998, precisamente el 17 de agosto, el Banco Central de Rusia tomó decisiones en tres grandes temas: inversores no residentes, tipo de cambio y deuda pública. En la tabla 6 se exponen las medidas tomadas por el Banco Central.

**Tabla 6.** Medidas de política monetaria

Primera medida	Segunda Medida	Tercera Medida
El Banco Central de Rusia siguió una política que buscaba desvincular el rublo del dólar, para evitar la inflación, obligando a mantener el precio del tipo de cambio en bandas.	Se establecieron controles a los movimientos de capitales en el corto plazo.	Se declaró una moratoria de 90 días para el pago de deudas privadas, de bancos y de empresas fundamentalmente a los no residentes.

Fuente: elaboración propia con base en Vilariño (2001).

Se decidió también extender el vencimiento de los títulos públicos expedidos en rublos que se denominaron *GKO* (Gosudarstvennoye Kratkosrochnoye Obyazatyelstvo) de corto plazo y los denominados *OFZ* (Obligatsyi Federal'noye Zaima), que van hasta los cinco años, cuyo vencimiento estuviese antes del año 1999. Esto ante la crisis presentada en los balances de las entidades financieras que colapsaron principalmente en junio de 1998.

**Tabla 7.** Balance de las entidades financieras en Rusia, junio de 1998

Activo	%	Pasivo	%
Activos exteriores	11,6	Capital	25,1
Activos públicos	33	Préstamos divisas	16,9
Créditos sector privado*	40	Depósitos divisas	12,4
Otros activos	15,4	Depósitos rublos	21,8
		Otros préstamos	23,8

\* Préstamos sin rendimiento, sobre el total de préstamos 16,4%.

Fuente: elaboración propia con base en Vilariño (2001).

Como se observa, en términos porcentuales sobre el total de activos y pasivos agregados, la solvencia del sistema bancario era endeble con niveles de endeudamiento relativamente altos, en especial en capital y otros préstamos que representaban el 48,9% del pasivo. Por otro lado, los créditos del sector privado significaban la mayoría del activo de los balances de las instituciones financieras. Esta crisis bancaria puede haberse propiciado por la proliferación de bancos ya que en el año de 1991, existían 1350 y tres años después la cifra llegó hasta 2400, muchos de ellos se creaban artificialmente buscando obtener financiación por parte del banco central (Vilariño, 2011, p. 87). Para esta época el déficit público era de cero, bajo el supuesto de que no se contabilizan los intereses, pero si estos se estiman, el déficit podría ser del 40%<sup>8</sup>.

8 Según Vilariño (2001): "Otra vía de financiación del déficit público fue la concesión de créditos por el FMI, a partir de la aceptación por parte del gobierno de Rusia de los principios del organismo internacional" (p. 84). Para Malki (1999), la ratio de la deuda sobre el PIB, puede obtenerse de la siguiente manera:

$$b_t = \frac{1+r}{(1+\pi)(1+g)} b_{t-1} + df_t + k$$

Donde:

$r$  = Tipo de interés nominal

$\pi$  = Tasa de inflación

$g$  = Tasa de crecimiento económico en términos reales.

$df$  = déficit público sin intereses.

$k$  = Parámetro que depende de

Bajo determinados casos si el numerador  $1 + r$ , es superior al denominador  $(1+\pi)(1+g)$ , la denominada senda de ratio de la deuda pública sobre el PIB, se considera explosiva. Es decir, que lo más aconsejable sería mantener tipos de interés nominal bajos, con una baja inflación, pero con tasas de crecimiento económico relativamente altos, pero el caso para Rusia, implicaba un comportamiento de dichas variables totalmente adverso, lo que implicó un aumento significativo en esta ratio entre deuda pública y PIB.



La situación del país fue insostenible, lo que generó un conjunto de reformas que implicó efectos sobre la producción y en especial sobre el poder adquisitivo de la moneda. La tabla 8 y la gráfica 7 muestran la relación entre PIB, su tasa de crecimiento y la inflación entre los años 1992 y 2009.

Como puede observarse, en los años de tránsito a la adopción de medidas que involucraban la aceptación del sistema de libre mercado, la variación del PIB cayó entre el periodo de 1993-1998, con una leve recuperación del 1,4% en el año 1997. La crisis se repitió de nuevo en el año 2009, con una caída del producto en casi ocho puntos porcentuales. La hiperinflación fue la característica en el periodo 1992-1995 llegando en el año de 1992 a un aumento de 874,62. La reducción de la inflación a un dígito –medida comúnmente relacionada con la denominada *target inflation*, de los bancos centrales occidentales– sólo se logró en los años 2006 y 2007 y se mantuvo en el año 2009, muy a pesar de la caída en la producción.

**Tabla 8.** Relación PIB Constante, Variación del PIB y tasa de Inflación Anual en Rusia 1992-2009

Año	PIB Constante Millardos de Rublos	PIB Variación % Anual	Tasa de Inflación Anual
1992	25500442	-	-
1993	23281903	-8,70	874,62
1994	20325102	-12,70	307,63
1995	19491772	-4,10	197,47
1996	18790069	-3,60	47,74
1997	19053130	1,40	14,77
1998	18043314	-5,30	27,68
1999	19198086	6,40	85,74
2000	21117894	10,00	20,78
2001	22194907	5,10	21,46
2002	23238068	4,70	15,78
2003	24934447	7,30	13,67
2004	26729727	7,20	10,89
2005	28440429	6,40	12,68
2006	30630342	7,70	9,68
2007	33111400	8,10	9
2008	34965638	5,60	14,1
2009	32327433	-7,55	8,8

Fuente: elaboración propia sobre los datos del FMI.



**Gráfica 7.** Relación incremento del PIB-Inflación Rusia, 1992-2009

Fuente: elaboración propia sobre los datos del FMI.

Las consecuencias de la crisis de la década de 1990 se observaron principalmente en la interrupción de los capitales financieros, mientras que la deuda de los bancos, de las empresas y del gobierno que estaba nominada en divisas, aumentó de manera significativa; por otro lado, se paralizó el sistema de pagos interbancario, junto a la caída de la bolsa de valores, mientras que el sector real tuvo una caída importante, principalmente el sector industrial en un 15% con una tasa de inflación del 120% en agosto de 1999 y una crisis bancaria sin precedentes.

## Conclusiones

Es importante reconocer que la historiografía rusa no se ha centrado específicamente en el desarrollo de la moneda, como elemento sustancial dentro del desarrollo económico de la nación. De hecho, el nacimiento de la moneda nacional estuvo retrasado con respecto al nacimiento de otras monedas en diferentes países de Europa, teniendo como elemento sustancial, la influencia que tenían otras monedas como las de origen árabe e incluso la moneda bizantina. Sin embargo, en la modernidad y sobre todo a partir de las reformas de Pedro el Grande se puede apreciar un resurgimiento del interés por el análisis de la moneda, como elemento sustancial del desarrollo económico y desde una perspectiva occidental, que enmarcaba el conjunto de las reformas del gobernante en su deseo de abrir Rusia a Occidente. La otra gran monarca Catalina II, también impulsó el papel moneda ruso ya con el desarrollo paralelo de la banca central, no sin el hecho de reconocer que el rublo estuvo representado por periodos que en orden distinguen el uso del rublo de plata, el rublo de cobre, hasta la posterior aparición del *credit ruble*.

Durante la Unión Soviética el análisis se ha hecho sobre todo abarcando su estudio desde los enfoques que consideran su neutralidad o endogeneidad y de su influencia en las diferentes crisis económicas. La institucionalidad de la moneda ha tenido un desarrollo muy acorde a la visión tradicional de los medios de pago de la Europa Occidental, con relación di-

recta a su acuñación en oro y otros metales. En la modernidad se ha asociado al desarrollo de la actividad bancaria y a la emisión del papel moneda con estabilidad económica, que en el caso de Rusia, generó tasas de productividad alcanzadas por favorecimientos desde la política estatal a la industrialización, que en el fondo notaban poca mejora de los procesos y un bajo grado de tecnificación. En épocas recientes, el país ha sufrido problemas en el manejo de la moneda relacionados con la disolución de la Unión Soviética y la adopción de la economía de mercado, que han llevado a etapas de crisis como la de 2008.

La historia económica puede nutrirse de la experiencia atípica de la moneda en Rusia, que sirve como ejemplo claro de un comportamiento cíclico y que puede analizarse en dos grandes estadios: un estadio en el que la creación de la moneda nacional y de la banca central se circunscriben como procesos propios de *imitación* o de *homogeneización* a la manera de las sociedades occidentales (subdivisión de los agregados monetarios y de sus unidades rublo-kopek, relación directa con algunos metales, etc.); un segundo estadio incierto y menos dependiente de las políticas monetarias durante la Unión Soviética, donde la moneda sufre un proceso de expansión a la manera de una unión monetaria, con mayor importancia del oro (importancia que fue reconocida por el mismo Stalin), gracias al estímulo de la exploración de yacimientos y de su producción, que sin embargo, descuidó el manejo de los agregados para evitar su pérdida de poder adquisitivo, lo que contribuyó al colapso de la Unión Soviética.

En este sentido, un manejo cuidadoso de la moneda como institución, supone soportarse en la experiencia que sobre ella han acumulado las sociedades occidentales. Parece ser que la institucionalidad de la moneda como elemento no sólo identitario, sino además factor de firmeza económica, se ha conseguido con relación al rublo, en la adopción de políticas monetarias principalmente provenientes del pensamiento económico occidental, en comparación con el manejo menos ortodoxo de los recursos monetarios en la época socialista.

En nuestros contextos, pareciese quedar la idea de que el manejo monetario implica un cierto nivel de independencia de los propios Estados, por cuanto la experiencia de las naciones con bancas centrales fortalecidas y políticas monetarias atadas a patrones occidentales, permiten como herramienta una mayor estabilidad económica y una institucionalización de la moneda como valor social.

## Referencias

- Bain, K. & Howells, P. (2009). *Monetary economics policy and its theoretical basis*, 2<sup>nd</sup> ed. Plagra-ve-Mc Millan. <https://doi.org/10.1007/978-1-137-01342-2>
- Bank of Russia. (2016). *Monetary Policy Guidelines for 2017-2019*, Moscow.
- Berlin, I. (2012). *Pensadores rusos*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Billington, J. (2011). *El icono y el hacha. Una historia interpretativa de la cultura rusa*. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Cecchetti, S. & Schoenhotz, K. (2011). *Money banking and financial markets*. Nueva York: Mc-Graw-Hill.



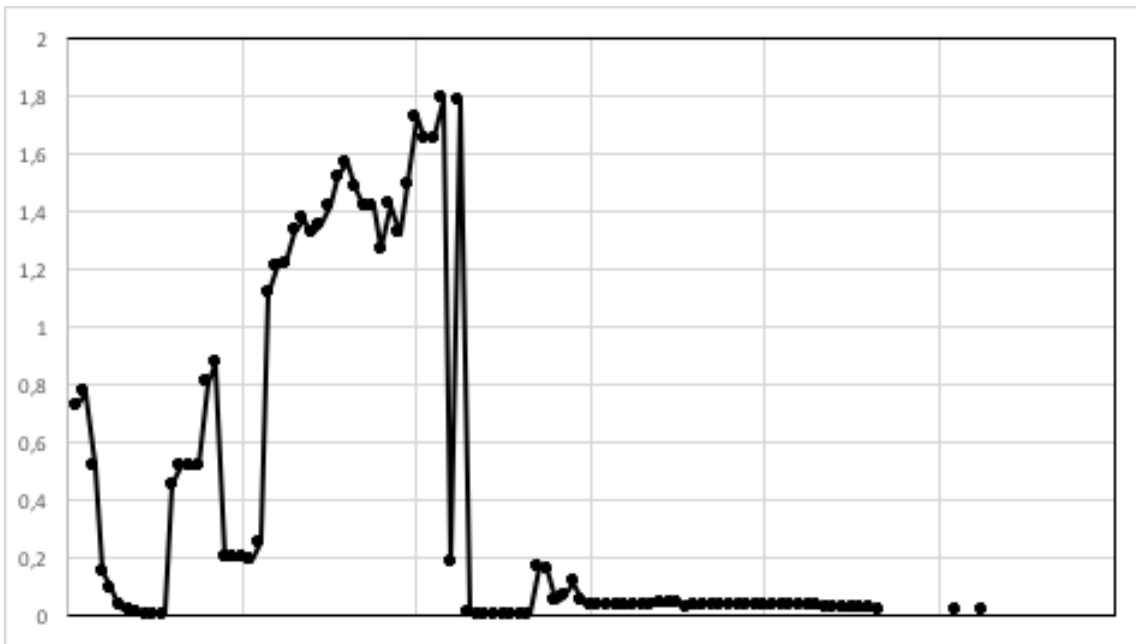
- Dabrowski, M. (1995), The reasons of the collapse of the ruble zone. *Case studies and analyses*, 58, [http://www.case-research.eu/sites/default/files/publications/3460035\\_058e\\_0.pdf](http://www.case-research.eu/sites/default/files/publications/3460035_058e_0.pdf). <https://doi.org/10.2139/ssrn.1312324>
- Dabrowski, M. (2016a). Currency crises in post-soviet economies. A never ending story? *Russian Journal of Economics*, 2, 302-326. <https://doi.org/10.1016/j.ruje.2016.08.002>
- Dabrowski, M. (2016b). Collapse of the Ruble Zone and Its Lessons Post-Communist Transition and Monetary Disintegration CESifo Forum 4, December, pp. 1-9.
- Dabrowski, M. & Rostowski, J. (1995). What went wrong? The reasons for the failure of stabilization in Russia in 1992, *Case Studies and Analyses*, 44, [http://www.case-research.eu/sites/default/files/publications/3459678\\_sa44\\_0.pdf](http://www.case-research.eu/sites/default/files/publications/3459678_sa44_0.pdf).
- Dolan, E. (1976). Austrian Economics as Extraordinary Science. En Edwin G. Dolan (Ed.). *The Foundations of Modern Austrian Economics*. Sheed and Ward, Inc, Liberty Fund, Inc. pp. 6-16.
- Green T. (1983). *El nuevo mundo del oro. Sus minas, sus mercados su política y sus inversiones*. Barcelona: Planeta.
- Kirchner, W. (1976). *History of Russia*. Summary of events from earliest Times with chronological table maps and charts. Barnes & Noble Edition, 2<sup>nd</sup> ed. New York.
- Kluhevsky, O. (1911). *A History of Russia*. London: J.M. Dent & Sons. Ltda. New York.
- Lenin, V. (1981). De la vida económica de Rusia. *Obras Completas*. Cap 6. Moscú: Ed. Progreso.
- Maisiev, S. (2012). Istorija Centralnej bancov i bumashnij dienij. Centralnij bank rossiskoi federatsiyi.
- Mavor, J. (1914). *An Economic History of Rusia*. Londres: J. M. Dentt & Sons Limited.
- McKinnon, R. (1963). Optimum Currency Areas. *American Economic Review*, 53, 717-725.
- Mundell, R. (1961). A Theory of Optimum Currency Areas. *American Economic Review*, 51, 657-665.
- Orlowski, L. (1993). Indirect Transfers in Trade among Former Soviet Union Republics: Sources, Patterns, and Policy Responses in the PostSoviet Period, *WCOB Faculty Publications*, 198. <https://doi.org/10.1080/09668139308412138>
- Owen, T. (1989). A standard Ruble of account for russian business history, 1769-1914: A note. *Journal of Economic History*, 49(3), 699-706. <https://doi.org/10.1017/S0022050700008834>
- Pares, B. (1944). *A History of Russia*. Nueva York: Ed. Alfred A. Knopf.
- Pla, I. (2003). Cambios Institucionales en la Economía Rusa: de las reformas de mercado a la consolidación monetaria, *Revista de Economía Institucional*, 5(8), 66-91.
- Pikhoya, G. (2003). Gold Mining in Russia. The LBMA Precious Metals Conference 2003, Lisbon. En: [http://www.lbma.org.uk/assets/3d\\_pikhoyalbmaconf2003.pdf](http://www.lbma.org.uk/assets/3d_pikhoyalbmaconf2003.pdf)
- Seljak, A. (2012). *Nicht Immer rollte der Rubel* (German Edition). Das russische Geld und Kreditsystem vom Kiever Reis bis 1897.
- Trenin, D. (2016). *Should we fear Russia?* Cambridge, UK: Polity Press.



- Vernadsky, G. (1930). *A History of Russia*. New Haven. Yale University Press. London.
- Vera, H. (2018). Análisis del desarrollo de la moneda rusa: la historiografía bizantina y eslavista del rublo. *Cuadernos Medievales*, 24, 19-34.
- Vilariño, A (2001). *Turbulencias financieras y riesgos de mercado*. Madrid: Ed. Prentice Hall.
- Zhukov, S. (1993). Monetary Aspects of Russian Transition. The United Nations University. WIDER. Working Papers, 106.

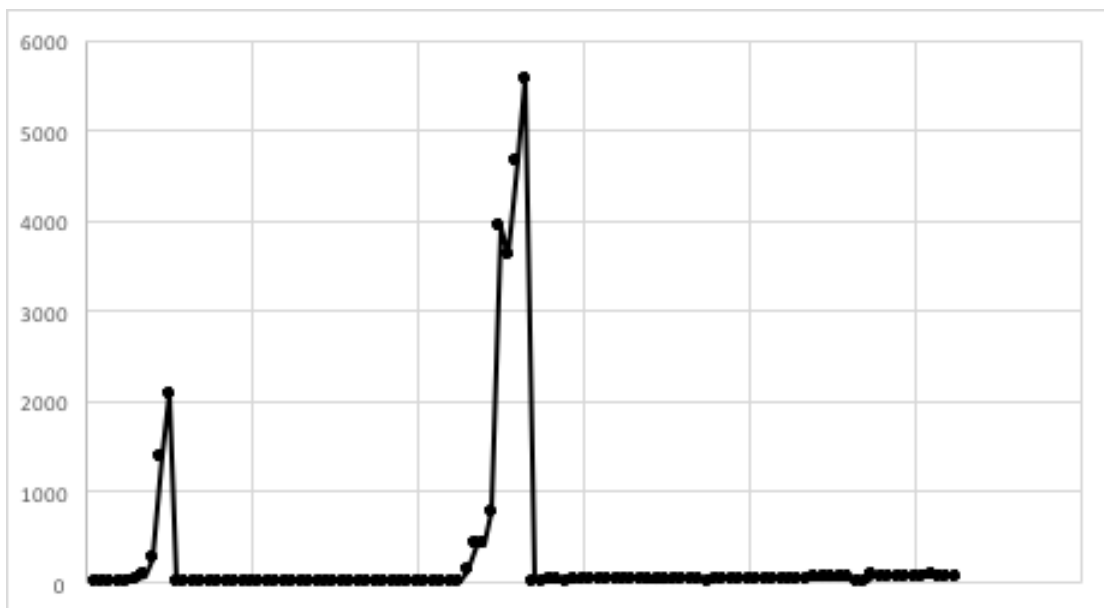
## Anexo

Tasa de cambio Dólar-Rublo, 1792-2015



Fuente: elaboración propia con base en los datos de <https://anaga.ru//analytcal-info/2/4.htm>

Tasa de cambio Rublo-Dólar 1792-2015



Fuente: elaboración propia con base en los datos de <https://anaga.ru//analytcal-info/2/4.htm>



# Estrutura da riqueza do município de Pouso Alegre/Minas Gerais na transição dos séculos, 1870-1920

## Structure of the wealth of the municipality of Pouso Alegre/Minas Gerais in the transition of the centuries, 1870-1920

**Fernando Henrique do Vale**

Mestre em História Econômica pela Universidade de São Paulo, Licenciado em História pela Universidade do Vale do Sapucaí. forma parte do Programa de Pós Graduação em História Econômica da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas (FFLCH-USP), Brasil  
<https://orcid.org/0000-0003-0837-1204>  
ferdovale@yahoo.com.br

Fecha de recepción: 26 de noviembre del 2018  
Fecha de aceptación: 15 de diciembre del 2018  
Disponible en línea: 24 de mayo del 2019

**Sugerencia de citación:** do Vale, F. H. (2019). Estrutura da riqueza do município de Pouso Alegre/Minas Gerais na transição dos séculos, 1870-1920. *tiempo&economía*, 6(2), 37-57  
doi: <http://dx.doi.org/10.21789/24222704.1492>

### RESUMO

Com este artigo buscaremos entender como os habitantes do município de Pouso Alegre, Minas Gerais, se inseriram de certa maneira no processo de modernização e urbanização, analisando os inventários post mortem compreendidos entre 1870 a 1920. Este tipo de fonte nos oferece pistas para estudos econômicos e sociais, e com base na documentação inventarial, examinaremos a estrutura da riqueza local por meio de seus ativos, podendo comparar com



outros municípios. Discorreremos também sobre as faixas de riqueza, o que nos possibilita entender cada uma delas e sua inserção na sociedade pouso-alegrense.

**Palavras-chave:** História Econômica, História Regional, Sul de Minas, Riqueza, Transição

**Códigos JEL:** N76, R59

## ABSTRACT

With this article we will try to understand how the inhabitants of the municipality of Pouso Alegre, Minas Gerais, were inserted in a certain way in the process of modernization and urbanization by analyzing the post-mortem inventories from 1870 to 1920. This type of source provides us with clues for economic and social studies, and based on the inventory documentation, we will examine the local wealth structure through its assets, and we will be able to compare it with other municipalities. We will also discuss the ranges of wealth, which allows us to understand each one of them and their insertion in the society of Pouso Alegre.

**Keywords:** Economic History, Regional History, South of Minas, Wealth, Transition

**JEL Codes:** N76, R59

Com este artigo buscaremos entender como os habitantes do município de Pouso Alegre se inseriram de certa maneira no processos de modernização e urbanização, principalmente na passagem dos séculos XIX para o XX, momento em que o capitalismo inicia sua consolidação no Brasil.<sup>1</sup> A formação de um mercado interno não foi linear, sendo marcada pela diversidade e diferença. E na região de Minas Gerais, podemos observar esta “diversidade” marcada pelas várias “Minas” em um mesmo estado, com características econômicas e sociais distintas.<sup>2</sup>

Com o esgotamento das exploração aurífera (em Minas Gerais), a economia mineira não sofreu retrocesso ou decadência. As fazendas que proviam essas regiões com os gêneros de primeira necessidade, começam a realizar comércio interprovincial, abatecendo principalmente a corte no Rio de Janeiro e tempos mais tarde a província de São Paulo (Lenharo, 1979). A economia do Sul de Minas, no entanto, é caracterizada pela variedade de produção. No caso do município de Pouso Alegre, no período em que estamos estudando, a sua inserção se deu em um sistema econômico de abastecimento regional para localidades que incorporam o mercado de exportação cafeeira: a diversificação da produção agropecuária, que atendia o próprio consumo, abastecia o comércio local, regional e interprovincial. O mercado local fornecia os gêneros às cidades e regiões vizinhas, principalmente aquelas que se dedicavam ao cultivo do café (como Ouro Fino, Jacutinga, Monte Sião), revelando a sua vocação direcionada ao comércio regional.

A transição do século XIX para o século XX também é marcada pelos processos de modernização e urbanização. Para Florestan Fernandes (1976, p. 149), a modernização é uma fase inerente ao capitalismo brasileiro, que se principia no século XIX. Nas palavras do autor, a modernização econômica dirigia-se no sentido de “estabelecer uma coordenação relativamente eficiente entre o funcionamento e o crescimento da economia brasileira e os tipos de interesses econômicos que prevaleciam nas relações das economias centrais com o Brasil”, adaptando o meio econômico brasileiro a requisitos estruturais e funcionais de uma economia capitalista integrada, como já existia na Europa. Estas transformações favoreceram principalmente a elite, possuindo significados semelhantes aos comportamentos da aristocracia agrária, aprimorando os níveis de produção e de exportação que outrora foram alcançados pela grande lavoura fortalecendo o mercado interno. Dentro desta economia capitalista que se desenvolvia no Brasil, surge o elemento burguês, que diferentemente da elite agrária, habitava as cidades. As dinâmicas do mundo urbano possibilitam aos indivíduos

desenvolvimento do ser político, da vida cultural e religiosa cristalizadas entre as novas instituições urbanas das relações sociais e econômicas que tendem a se tornar mais complexas, entre mercados e ruas, resultantes do crescimento das cidades. (Saes et al., 2016, p. 15)

A transição do século XIX para o XX foi marcada também pela transformação nos padrões econômicos, uma necessidade do sistema capitalista. O modelo de produção industrial, que já vinha sendo exercido nos países capitalistas do centro, era algo que vinha sendo desenvolvido no sistema capitalista competitivo. No entanto, as regiões do mundo, que antes eram

---

1 O debate da transição ao capitalismo é bem denso e complexo, e pode ser retomado por meio da leitura de textos clássicos em Sweezy (1977).

2 O debate sobre a transição da economia no Brasil, em Minas e no Sul de Minas Gerais se encontra com grande ênfase na coletânea cf: Saes et al. (2012).



tidas como colônias europeias, meras fornecedoras de matéria-prima, passariam a mercados consumidores, principalmente com a instituição do trabalho assalariado, consumindo produtos dos países centrais, e estabelecendo novos padrões de consumo.

Sobre o modelo capitalista que vinha se constituindo nos países periféricos, como no caso do Brasil, Celso Furtado expõe sua contribuição teórica mantendo certa semelhança a de Florestan Fernandes. A concentração de renda, presente principalmente nos países subdesenvolvidos, reforça a tendência para a reprodução de padrões de consumo de sociedade de muito mais elevado nível de renda média (Furtado, 1974, p. 26). Passamos então a entender o conceito de modernização para Furtado, quando são introduzidos “novos produtos à cesta dos bens de consumo” de uma minoria que passa a possuir renda maior que grande parte da sociedade. Ou seja, este grupo é definido pelo autor como uma minoria que vai ser tornando modernizada. Percebemos esta diferenciação e novas formas de consumo quando analisamos, principalmente, os inventários *post mortem* em Pouso Alegre, Minas Gerais. As pessoas que faziam parte da base da sociedade eram pequenos agricultores em sua maioria, possuíam entre os bens móveis, elementos básicos para o dia a dia, como catres, panelas, algumas roupas e ferramentas. Já, aqueles que compunham a classe intermediária e os mais ricos, possuíam maiores diversificações em suas formas de consumo. Nestas classes identificamos pessoas ligadas ao comércio, atividades liberais, serviços urbanos, médios e grandes fazendeiros. Em seus ativos móveis poderiam ser encontrados vestimentas, louças, pianos, livros, que geralmente eram importados de outros países, como também mobílias diferenciadas, objetos em ouro ou pedras preciosas, que enriquecia os hábitos de consumo destas classes. Além destas formas de consumir, estas classes tinham acesso a usufruir certas tecnologias que se tornavam padrões de consumo na sociedade brasileira na transição do século XIX para o XX, como a iluminação provida da energia elétrica, a comunicação propiciada pelas linhas telefônicas, entre outros.

Como projeto político empreendido pelas elites brasileiras na transição do século XIX para o XX, a urbanização, fruto do capital agrário mercantil, fora responsável pelos melhoramentos e modernização, como a implantação de ferrovias e portos, e na infraestrutura do espaço urbano, abastecimento e saneamento, caracterizando-se também pela diferenciação nos padrões de consumo direcionados a “uma minoria, que está intimamente ligada à existência de um excedente. Sua rápida expansão na periferia é uma das consequências da ampliação do excedente possibilitada pela inserção no sistema de divisão internacional do trabalho” (Furtado, 2000, p. 85). Além das melhorias perceptíveis em torno do espaço, tal processo promoveu também alterações nos costumes e hábitos da população, introduzindo novas ideologias e novos valores originados das práticas civilizadoras e higienistas de origem europeia. Este projeto se tornou mais perceptível nos grandes centros urbanos, providos de

paisagens lineares, harmoniosamente estéticas, salubres e providas das últimas inovações tecnológicas em termos de infraestrutura- mas que não dialogavam com o entorno imediato e ocultavam por detrás de suas quadras um padrão urbanístico e arquitetônico colonial, mostrando assim as contradições de um país ainda fortemente marcado pela desigualdade e pobreza. (Junior, 2007, p. 8)

Analisando o *corpus* documental, composto pelos inventários *post mortem* compreendidos entre 1870 e 1920, podemos compreender a sociedade pousoalegrense sob três aspectos: social, econômico e social. Este tipo de fonte, documentos ricos em informações que requer do



pesquisador trabalho árduo, nos oferecem pistas para análises econômicas e sociais mediante a catalogação dos bens, aos quais podemos obter informações sobre as pessoas e suas vidas, constituição familiar, estrutura habitacional e objetos pessoais, podendo analisar o conjunto de uma sociedade.

Um estudo clássico que nos oferece grandes contribuições é o de Zélia Maria Cardoso de Mello. Em sua tese de doutorado *Metamorfoses da riqueza. São Paulo, 1845-1895*, com base na análise de inventários *post mortem*, faz uma análise de São Paulo do início do século XIX, momento em que estava sendo introduzido o cultivo do café. A sociedade, neste período, passava por transformações “na qual as formas tradicionais de riqueza começam a ceder espaço para as chamadas formas modernas de riqueza” (Lopes, 2016, p. 62). A partir da segunda metade do século XIX, por volta dos anos 1870, torna-se mais perceptível esta mudança, o mercado imobiliário passa a ser mais valorizado, principalmente com a queda da participação dos escravizados como um bem constituinte do patrimônio acumulativo. Outros ativos, chamados pela autora como abstratos, como o dinheiro, dívidas ativas, hipotecas, letras bancárias, principalmente nas capitais, constituiu nova forma do desenvolvimento da economia capitalista (Mello, 1985, pp. 89-90).

Para as décadas que compreendem nosso estudo, foram utilizados quatrocentos e sessenta e seis processos de inventários<sup>3</sup> arrolados no município nos 1º e 2º Ofício da Comarca de Pouso Alegre, e para a escrita deste artigo, adotamos para a nossa análise trinta arrolamentos. Devemos levar em conta as limitações presentes neste corpo documental analisado. É importante salientar que o inventário não dá conta de um indivíduo, e para análise da sociedade em que este está inserido, torna-se essencial a incorporação das informações obtidas dos outros inventários e quantificá-las. Neste sentido, os ativos agrupados nos possibilita olhar para “formas de acumulação e de constituição de fortunas no tempo, possibilitando-nos acompanhar as mudanças que influenciam na constituição e diversificação destas fortunas” (Almico, 2011, p. 471), dando-nos condições de refletirmos sobre a parcela da sociedade que estão inseridas e as transformações ocorridas com o tempo.

Ao identificar a estrutura da riqueza da população pouso alegrense, por meio do montante maior resultante no arrolamento, podemos entender o destino em que se aplicava os investimentos locais em determinada década, identificando também as atividades que permitiram a acumulação das fortunas constituídas no município. Neste sentido, concordamos com Marcos Ferreira de Andrade, ao definir o termo fortuna, no sentido de se possuir “haveres, de bens, riqueza acumulada por algumas gerações... associadas a um leque diversificado de atividades, destacando-se o tipo social fazendeiro/negociante, que comercializava parte de sua produção” (Andrade, 2014, p. 21). Contudo, devemos ficar atentos quanto a definição de elite, pois a mesma pode possuir uma série de significados, fatores e situações, como por exemplo, um membro desta classe social não necessariamente poderia dispor de grandes quantidades de valores e bens, mas poderia estar inserido em alguma camada da sociedade que lhe concedesse prestígio. Para Flávio Heinz, “as elites são definidas pela detenção de um certo poder ou então como um produto de uma seleção social ou intelectual” (Heinz, 2006, p. 8), e a abordagem deste conceito nos direciona a determinar “quais os espaços e mecanismos dos poder nos diferentes tipos de socie-

3 O recorte temporal deste estudo está compreendido entre as décadas de 1870 a 1920, sendo que o levantamento deste corpus documental se estende até a década de 1920, por entendermos que a constituição de riqueza e bens especificados nos arrolamentos foram concebidos anteriormente ao ano abertura do processo.



dade ou os princípios empregados para o acesso às posições dominantes” (Heinz, 2006, p. 8). E é sob este aspecto que definimos o termo “elites” para este estudo.

Seguindo estes parâmetros de análises, poderemos traçar o perfil das atividades econômicas rurais que eram exercidas no município de Pouso Alegre, e em qual ramo da produção agrícola se destacava. Já para a área urbana, ao analisarmos os comerciantes, adotaremos como base investigativa os registros de dívidas ativas e a declaração de bens móveis que poderia caracterizar certa atividade comercial, tomando conhecimento daqueles que exerciam a função de capitalistas. De nosso corpus documental composto pelos 466 processos inventariais, obteremos uma amostra de como se estruturava a riqueza dos moradores do município de Pouso Alegre.

## Formação da riqueza: os diversos tipos de bens

Como já afirmamos ao iniciar um processo o inventariante declarava os bens que o inventariado acumulou durante toda a sua vida, fruto de aquisições ou heranças de familiares. Por meio de cada rubrica acompanhada de seus valores somados se obtinha o monte maior, e sendo subtraída as dívidas passivas e as custas processuais se constituía o monte menor que se repartiria com os herdeiros. A tabela abaixo nos traz informações sobre a porcentagem de riqueza dos moradores do município de Pouso Alegre em cada categoria de bens e a evolução da porcentagem ao longo das décadas estudadas.

**Tabela 1.** Investimentos nas categorias de bens nos inventários do município de Pouso Alegre, 1870-1920

Descrição	Período				
	1870-1879	1880-1889	1890-1899	1900-1909	1910-1920
Bens Móveis	2%	2%	6%	6%	4%
Bens Imóveis Rurais	25%	73%	65%	63%	81%
Bens Imóveis Urbanos	2%	2%	6%	18%	14%
Culturas	1%	1%	2%	0,4%	0,1%
Animais	5%	10%	8%	8%	6%
Escravizados	22%	10%	-	-	-
Dinheiro	1%	-	3%	-	4%
Ouro e Prata	0,2%	-	0,1%	-	0%
Dívidas Ativas	34%	12%	17%	14%	3%
Dívidas Passivas	7%	8%	7%	12%	5%
Monte-Mor	100%	100%	100%	100%	100%

Fonte: Inventários post-mortem da Comarca de Pouso Alegre 1870-1920. Disponível no Acervo do Museu Histórico Municipal Tuany Toledo e no Arquivo do Foro de Pouso Alegre (2ª e 3ª Varas Cíveis). Elaboração do autor.

Podemos caracterizar o município de Pouso Alegre como uma sociedade agrária, a partir da observação dos dados apresentados na tabela 1. Para a década de 1870, a porcentagem dos investimentos apresentavam valores baixos principalmente no ativo constante dos bens imóveis rurais, sendo observado para outros decênios um crescimento de quase 50% nos valores constantes.

As dívidas ativas assinalavam 34% dos valores encontrados na documentação para este decênio,<sup>4</sup> ocupando o primeiro lugar de nossa tabela, tal fato que nos leva a refletir a importância do crédito e financiamento local no período estudado. Já em segundo lugar se apresenta a propriedade de cativos, representando 22% dos investimentos. Este valor apresentará queda na década de 1880, período este em que ocorrerá a abolição da escravatura, quando os investimentos passarão a ser realocados em outros ativos (sendo notados principalmente nas dívidas ativas, um crescimento de 5% durante a passagem de 1880 para 1890). É importante observar, no tocante à vida no campo, a superioridade da criação de semoventes em relação ao cultivo de culturas. As diferenças de investimentos chegam a quase 10% entre as duas formas de atividades exercidas no município, constituindo como base da produção rural como subsistência e para o mercado.

A estrutura da riqueza nos aponta que a maior concentração de propriedades se encontra no espaço rural, tendo em vista que para o espaço urbano há um aumento de 12,29% a partir da década de 1900. Na primeira década estudada, observamos que esta evolução nos investimentos se torna perceptível também nos registros de imóveis, momento este em que o meio urbano recebeu maiores cuidados e melhoramentos em sua infraestrutura. Contudo, torna-se interessante observar que a manutenção de propriedades rurais permanece predominante e possuiu um aumento 22,31% nas duas primeiras décadas do século xx, o que mantém o aspecto de ruralidade no município.

Em relação a outras localidades, podemos traçar alguns paralelos. Quando observamos os municípios de Campanha, Pouso Alegre e Varginha, vemos os ativos que apresentavam maiores números de ocorrências entre os três municípios.

**Tabela 2.** Número de ocorrências por tipo de ativos (1880-1899).

Ativos	Campanha		Pouso Alegre		Varginha	
	Ocorrências	%	Ocorrências	%	Ocorrências	%
Bens Móveis	126	95,45	210	76,64	76	93,83
Semoventes	114	86,36	216	78,83	59	72,84
Escravizados	84	63,64	39	14,23	15	18,52
Imóveis Rurais	110	83,33	253	92,34	64	79,01
Imóveis Urbanos	56	42,42	66	24,09	31	38,27
Culturas	61	46,21	59	21,53	31	38,27
Dívidas Ativas	74	56,06	110	40,15	29	35,80
Dinheiro	12	9,09	17	6,20	9	11,11
Dívidas Passivas	108	81,82	140	51,09	42	51,85

Fonte: Pinheiro (2017, p. 148).

4 Se observarmos as outras décadas, percebemos que a porcentagem de dívidas ativas apresenta quedas de mais da metade dos valores apresentados para o decênio de 1870. Contudo, analisando o corpus documental para a respectiva década, temos que apenas uma pessoa concentrava um pouco mais de 30% do valor de dívidas ativas. Se subtrairmos o valor encontrado em seu inventário, temos que o total deste ativo corresponde a 8% dos investimentos para esta década. Na sessão relativa as dívidas ativas exploraremos este assunto.



Ao analisar as três regiões, percebemos que a concentração da riqueza no município de Pouso Alegre se direcionava aos imóveis rurais e na criação de animais, e logo em seguida, a posse de bens móveis. As dívidas ativas também era um ativo de destaque entre as três localidades, o que nos demonstra a movimentação financeira por meio de empréstimos e a presença de negócios comerciais no município. A mão de obra escrava se concentrava mais em Campanha, cidade em que o apego à escravidão persistiu até a abolição, que diferentemente das outras cidades, a economia agrícola era fortemente baseada no trabalho escravo.<sup>5</sup> Em relação ao espaço urbano, a tabela acima nos apresenta Pouso Alegre com o maior número de ocorrências (66), em seguida Campanha (56) e Varginha (31). Mesmo possuindo quantidade um pouco maior de imóveis urbanos, os investimentos deste ativo no município de Pouso Alegre em valores (8% do valor da riqueza) ainda eram pequenos. O caráter rural é percebido nas três localidades, por meio da concentração de investimentos em propriedades no campo. Esta concentração também é percebida nos estudos empreendidos por Luciana Suarez Lopes (2017) sobre o município de Ribeirão Preto e de Fernando Antônio Abrahão (2015), ao abordar Campinas e região. Com referência a cidade de Lavras e seus distritos, Eduardo Vieira (2015) aborda em sua pesquisa que a acumulação de propriedades rurais se encontrava em sua maioria nas mãos da elite e que a maior concentração de riquezas, segundo o corpo documental levantado por este pesquisador, estava alocada nas dívidas ativas.

## Conceito de elite e faixas de riquezas local

A elite pouso alegreense possuía características agrárias, justamente pelos seus investimentos estarem concentrando no meio rural, por meio de compras e manutenção de imóveis e propriedades rurais em grande número, como percebemos na amostra de inventários coletados para esta pesquisa. Ao contrário de algumas cidades da região do sul de Minas, como Alfenas, Guaxupé, Machado e Três Pontas, as quais se destacavam na produção cafeeira, Pouso Alegre mantinha uma diversificação de culturas. Maria Lúcia Prado Costa, ao se referir sobre a expansão cafeeira nas diversas regiões do sul da Província de Minas Gerais, principalmente em Alfenas e Pouso Alegre, nos aponta ter ocorrido na passagem da década de 1860 para 1870, mantendo investimentos em cafezais de porte considerável, empreendidos por fazendeiros há muito tempo estabelecidos nas terras sul-mineiras.<sup>6</sup> Ao contrário do argumento de Maria Lúcia, em relação ao município de Pouso Alegre, por meio da análise da amostra de inventários, não se nota grandes extensões do cultivo da rubiácea<sup>7</sup>, apenas alguns produtores que

---

5 Podemos perceber isso observando os inventários para a década de 1880: para o município de Pouso Alegre, 70% dos inventariados arrolados já não possuíam escravos, enquanto que os 30% possuíam até 5 escravos, distribuídos entre pequenos proprietários. Isso nos leva a pensar que “em parte, essa estrutura de posse pode representar um padrão de escravidão ligado ao mundo urbano, em que escravarias tendiam a ser menores e ligadas ao trabalho doméstico”. Cf: Vale et al. (2016, p. 297).

6 Costa (2002, p. 19). A autora se baseia nos dados contidos no Almanaque Sul Mineiro para o ano de 1884.

7 Como bem sabemos, as pessoas que iniciavam um processo de inventário eram aquelas que possuíam um grupo de bens que resultava em um montante maior a ser repartido. Devemos ainda ter em mente que estes dados são relacionados apenas a pessoas que morreram, nos dando a ideia do número parcial de produção. Nos 466 processos analisados para o município de Pouso Alegre, encontramos registrados pequenas produções de café, o que denotava não ser o carro-chefe da economia local. Na sede municipal, foram encontra-

mantinham em suas terras plantações que não ultrapassavam a 100 mil pés de café. Contudo, esta produção variada presente no município o torna uma sociedade de produção para abastecimento em meio a cidades que aos poucos investem na exportação.

O critério que utilizaremos para as observações nos ajudará a observar cada década. Utilizaremos de divisão por faixas de riqueza, baseado no método adotado por Thomas Piketty. Ao definir elites, o autor não estabelece barreiras entre as classes sociais, sendo que

toda representação da desigualdade fundamentada num pequeno número de categorias está fadada a ser esquemática e imprecisa, já que a realidade social subjacente é sempre de uma distribuição contínua. Em todos os níveis de renda e riqueza, há sempre um número de pessoas de carne e osso, cujas características e importância numérica varia de forma lenta e progressiva em função da estrutura de distribuição em uma dada sociedade. Não há rupturas descontínuas entre as diferentes classes sociais, entre o mundo do “povo” e os das “elites”. (Piketty, 2013, p. 323)

Em seu método, o autor percorre por suas análises com conceitos estatísticos de décimos, classificando as faixas de riqueza em 10% mais ricos, 40% do meio e 50% da base. Com esta organização, tornava-se possível realizar comparações no tempo e no espaço, “sem deixar de lado as complexidades específicas dos povos e, principalmente, o caráter contínuo da desigualdade social”.<sup>8</sup> Para as análises que faremos durante as décadas, denominaremos para Pouso Alegre, os “mais ricos” aqueles que possuíam o montante final de seu inventário em contos de réis valores entre 50:000\$001 a 600:000\$000. Já para aqueles que compõem a posição intermediária tomamos como valores aqueles que possuíam o montante maior em torno de 2:000\$001 a 50:000\$000. A base constituinte da sociedade que estamos analisando se encontra no intervalo de riqueza que correspondem os valores até 200\$000 a 2:000\$000. Nesta etapa da análise, poderemos observar os diferentes sujeitos sociais que compunham cada faixa de riqueza e suas ocupações na sociedade pouso alegreense.

Afinal, quem eram aqueles que compunham a elite econômica no município de Pouso Alegre? Para entender esta composição, é preciso ter em mente os dados e informações que compõem as especificidades da localidade. Tomaremos como base de análise sobre a elite local as pessoas que compunham a faixa de riqueza dos “mais ricos”, identificando aqueles que possuíam valores que estavam acima da metade de Manoel Moreira da Costa, correspondendo a 58% do valor extraído para este grupo, podendo ser observados na tabela 3.

---

dos sete processos em que declaravam a presença de pés de café nas propriedades rurais, com a quantia de 2.100 plantações. No distrito de Borda da Mata, haviam dez declarações contabilizando 27.169 pés, sendo o distrito com maior quantidade desta produção. Já em Estiva foram declarados 4.000 pés em seis inventários e no distrito de Sant’Ana dez produtores apontaram a existência de 3.500 plantas da rubiácea, totalizando nas declarações dos arrolamentos para as décadas estudadas 36.796 pés de cafés no município de Pouso Alegre. Segundo dados obtidos para a década de 1880 (tabela em anexos), Comarca do Jaguarú possuía 254 fazendeiros cafeicultores e 3.370.000 pés de cafés. O município de Pouso Alegre, neste contexto, detinha apenas 4% da produção cafeeira da Comarca, sendo cultivadas por sete fazendeiros. As cidades de Jacutinga e Monte Sião detinham em torno de 80% do cultivo da rubiácea. Cf: Filetto (2000, p. 130).

8 Idem.

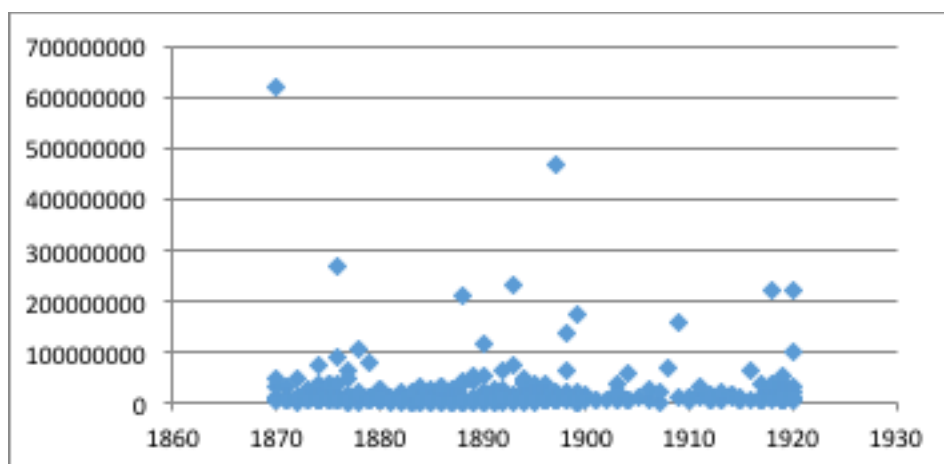


**Tabela 3. Composição da Elite local por valores de fortunas (1870-1920).**

Ano	Inventariado	Localidade	Monte mor em Réis
1870	Capitão Manoel Moreira da Costa	Pouso Alegre	617:498\$974
1876	Maria Modesta Marques Teixeira	Sant'Ana	265:996\$000
1888	Maria Carolina Rios	Pouso Alegre	209:502\$175
1897	Antônio da Costa Rios	Sant'Ana	466:952\$714
1918	Bárbara Maria de Oliveira	Congonhal	216:840\$000
1893	Coronel José Ignácio de Barros Cobra	Pouso Alegre	228:706\$971
1920	Herculano Olegário de Barros Cobra	Pouso Alegre	220:350\$000

Fonte: Inventários post-mortem da Comarca de Pouso Alegre 1870-1888. Disponível no Acervo do Museu Histórico Municipal Tuany Toledo e no Arquivo do Foro de Pouso Alegre (2ª e 3ª Varas Cíveis). Elaboração do autor.

A tabela 3 nos mostra os valores das fortunas acumuladas durante a vida do inventariado em épocas diferentes, sendo colocadas por ordem de valores em contos de réis. Os sete inventariados acima foram identificados como os que possuíam as maiores fortunas durante o período analisado (correspondendo apenas 2% de todos os inventários analisados), podendo observar claramente no gráfico de dispersão 01, em que colocamos todos os inventários que selecionamos para este estudo.

**Gráfico 1.** Composição da riqueza do município de Pouso Alegre 1870-1920 (em réis).

Fonte: Inventários post-mortem da Comarca de Pouso Alegre 1870-1920. Disponível no Acervo do Museu Histórico Municipal Tuany Toledo e no Arquivo do Foro de Pouso Alegre (2ª e 3ª Varas Cíveis). Elaboração do autor

No gráfico 1 estão contidos os valores em contos de réis em forma de dispersão dos 466 inventários selecionados para este estudo, podendo notar quais os documentos que distanciam da maioria da amostra. No eixo vertical encontramos os valores na moeda nacional, enquanto que no horizontal são constituídos a documentação de acordo com cada década. A maior concentração de renda dos inventariados no município de Pouso Alegre se encontram abaixo de 100:000\$000 réis, sendo percebidos na linha inicial. As maiores riquezas neste gráfico estão dispostas nas décadas de 1870 e 1890, em valores acima de 400:000\$000 réis, sendo

que a faixa de riqueza correspondente pelos mais ricos percorrem por todas as décadas acima de 200:000\$000 réis. No primeiro plano deste gráfico, notamos que o monte mor do Capitão Manoel Moreira da Costa se encontra de forma elevada e logo em seguida em 1897 está a soma dos bens de Antônio da Costa Rios. Em conjunto com estes dois documentos, se encontram mais cinco inventários com riquezas acima estipulada para este grupo que compõem os mais ricos, pois se distanciam da concentração de renda local. Estas pessoas se distinguem por possuírem investimentos em propriedades rurais (44%) e por possuírem diversas rubricas de dívidas ativas (28%). Possuíam nas propriedades rurais criações e plantações, e alguma propriedade no meio urbano. Os que se localizavam no meio urbano, geralmente eram comerciantes ou exerciam algum tipo de cargo público. Analisaremos na próxima seção o perfil da elite de Pouso Alegre, como também de cada faixa de riqueza composta pelos inventários selecionados.

## **A composição social dos inventariados e o patrimônio constituído**

Com base em nossa documentação analisaremos nesta sessão as faixas de riqueza constituídas no meio social de Pouso Alegre e o patrimônio composto por cada grupo social no decorrer dos anos em que correram os processos, pelo critério dos 10% mais ricos, 60% do meio (classe intermediária) e 30% constituintes da base. Dividiremos em três subseções para melhor organização do texto. Em um primeiro momento, trabalharemos com o grupo daqueles considerados os mais ricos, a chamada elite agrária local. Em seguida, observaremos a estrutura formada pelas faixas de riquezas que compunham o “meio” e a base do município.

### ***Os mais ricos: a elite agrária e seus investimentos***

A documentação analisada nos mostra que a elite por nós aqui proposta<sup>9</sup> era constituída por um pequeno grupo de pessoas que possuíam padrões de consumo diferenciados, maiores acumulações de bens ou uma dinâmica econômica que possibilitava alguma forma de lucro. Quando obtemos o valor total dos montantes maiores constituídos dos 458 inventários analisados temos como importância a quantia de 7.347:337\$484 réis, sendo que a soma obtida dos documentos relacionados aos mais ricos correspondia a 46%, ou seja, quase a metade da riqueza local estava concentrada em dezoito inventariados, 5% da população arrolada que compõe nosso corpus documental. A maior parte possuíam residências tanto no meio rural como na cidade de Pouso Alegre, exercendo atividades como fazendeiros (exportador de gado, tropeiro), comerciantes, capitalistas,<sup>10</sup> ou inseridos em alguma função ligada ao poder público, como vereador, juiz de paz e escrivão de órfãos. Títulos como capitão, major, alferes ou coronel eram comuns de serem concedidos aos sujeitos que compunham esta faixa de riqueza, como forma de distinção social.

9 Entenda-se o termo elite por nós empregado mediante os critérios por nós adotados, ou seja, aqueles que possuíam fortunas entre £4.700,01 a £56.500,00, compondo a faixa econômica dos “mais ricos”.

10 Pessoa que tem grandes *cabedaes* e dinheiros para suas negociações, e meneio, banqueiro. “Fez-se outra contraliga de *capitalistas*, para com seus meneios abaterem o valor das apólices do banco”. SO que vive de seus rendimentos. SO que empresta dinheiro a juros. Diz-se do que entra para uma sociedade com o capital necessário, havendo um ou mais sócios na indústria. (Silva, 1890, p. 405).



Com a tabela 4 teremos a noção da distribuição de investimentos feitos pelas pessoas que compunham esta faixa de riqueza.

**Tabela 4.** Distribuição dos ativos entre os 10% mais ricos do Município de Pouso Alegre, 1870-1920.

<b>Composição da Riqueza- “Mais ricos”</b>		
<b>Ativos</b>	<b>Valor em Réis</b>	<b>% do Monte Mor Total</b>
Dinheiro	69:999\$755	2%
Bens Móveis	96:579\$332	3%
Ouro e Prata	2:860\$730	0,1%
Cultura	33:070\$000	1%
Animais	182:150\$000	5%
Escravos	143:520\$000	4%
Imóveis Rurais	1.449:142\$662	44%
Imóveis Urbanos	142:810\$000	4%
Dívidas Ativas	966:088\$938	29%

Fonte: Inventários post-mortem da Comarca de Pouso Alegre 1870-1888. Disponível no Acervo do Museu Histórico Municipal Tuany Toledo e no Arquivo do Foro de Pouso Alegre (2ª e 3ª Varas Cíveis). Elaboração do autor.

A tabela 4 nos mostra a distribuição dos ativos entre as pessoas que compunham o grupo dos mais ricos no município de Pouso Alegre. O maior ativo investido por estas pessoas eram as propriedades rurais, sendo 44% dos bens acumulados, estando estas aplicações em sua maioria acima de 150:000\$000 réis.

A segunda categoria em que encontramos maior incidência de valores mencionados em nossa documentação é a de dívidas ativas. Somando-se esta categoria temos que 29% destas pessoas exerciam a prática de emprestarem dinheiro ou ou realizar alguma venda a prazo (venda fiado) , obtendo um certo lucro quando era feito a juros. Faziam parte deste grupo de credores pessoas que atuavam como capitalistas, no empréstimo de dinheiro e movimentações financeiras, como o Capitão Manoel Moreira da Costa.<sup>11</sup> Na descrição de arrolamento de bens de Moreira da Costa, foram acumulados a soma de 541:607\$984 réis, correspondendo a 88% do montante maior de seu inventário. Foram descritas 75 pessoas que contraíram dívidas do inventariado, sendo que uma delas, encontrada no seu inventário correspondia a um investimento feito na firma de Barros Moreira Filho, este residente em Ouro Fino. Em sua descrição se refere a ser concernente a um capital livre e sujeito a liquidação por meio do último balanço feito no ano de 1870, no valor de 39:165\$750 réis.

As propriedades localizadas na área urbana eram bens presentes em todos os documentos da faixa que estamos estudando. Era comum que as pessoas mais abastadas possuíssem pelo menos uma propriedade na cidade, como forma de estar presente na dinâmica urbana local. Sendo 4% do montante maior dos inventariados, os valores declarados eram mais baixos em comparação com os imóveis rurais. Nos autos de Herculano Cobra, em 1918, possuía entre seus bens treze propriedades urbanas, no valor 50:000\$000 réis. Entre suas propriedades, sete

<sup>11</sup> Inventário de Capitão Manoel Moreira da Costa, 1870. Disponível no Acervo do Museu Histórico Municipal Tuany Toledo.



casas se localizavam no núcleo central de Pouso Alegre, sendo cobertas de telhas e assoalhadas, algumas contendo terreno anexo, três no núcleo do rosário e uma no distrito de Borda da Mata. Em seu documento não é mencionado a finalidade destas propriedades, porém, este grande número de propriedades e a prática de compra e venda nos dão pistas de que esta forma de investimento era comum para a época.

Entre os animais e escravos, os ativos constituíam 9% dos bens (sendo 5% de animais e 4% dos cativos) pertencentes aos inventariados estudados. Apenas dois autos se inseriam nos anos da escravidão, o Capitão Moreira da Costa, possuidor de dezoito cativos (15:600\$000 réis, 3% dos bens arrolados), e Maria Marques Teixeira, proprietária de 50 escravos (48:570\$000 réis, 18% de sua fortuna). Nas propriedades constantes na documentação analisada, a criação de animais era variada, porém, o gado bovino se destacava por se encontrar em maior número (3138 cabeças), sendo que as maiores criadoras eram as fazendeiras Maria Modesta Marques Teixeira (492 cabeças) e Maria Carolina Rios (451 cabeças). Em menores proporções, nas terras desta elite agrária, se encontravam a criação de porcos (400), cavalos (196), muares (136), caprinos (190), e bois de carros (91). Estas criações atendiam o consumo próprio, local ou eram exportadas, porém em pequenas proporções, e os bois de carros, cavalos e muares, serviam para o transporte pessoal ou de alguma produção pertencente às fazendas e propriedades.

Os ativos menos investidos por este grupo eram a presença de dinheiro, bens móveis, metais preciosos e culturas. Era comum ter em caixa pequenas quantidades de dinheiro, para saldar custas do inventariado (como alguma dívida pendente, gastos com enterro e com a documentação do inventário). Os bens móveis e metais preciosos aparecem com menores valores. No entanto, percebemos, por meio da presença de alguns desses objetos, hábitos diferenciados de consumo entre as faixas de riqueza, como a posse jogos de refeição em louça, talheres em prata, livros, pianos, entre outros objetos de valor.

Percebemos que a dinâmica das pessoas que compunham esta faixa de riqueza era mais diferenciada, como um maior investimento na área rural e maior circulação do capital por meio de empréstimos e títulos públicos. Dos hábitos cotidianos, a começar de suas habitações (seja em suas fazendas ou casas na cidade) a vida dos negócios, eram sujeitos que se destacavam socialmente, por meio de algum título concedido, pelo cargo que dispunham na sociedade ou por possuir numerosas propriedades rurais, os tornavam constituintes de uma elite agrária local.

### ***O perfil econômico da classe intermediária local***

A faixa econômica do “meio” era composta por pessoas que atuavam em diversos ramos sociais, como fazendeiros, comerciantes, proprietários, sacerdotes, médico, professor, engenheiro, fiscal do município e alguns capitalistas, pessoas estas que se inseriam no rol dos duzentos e oitenta e sete inventários analisados, o que equivale a 60% de nossa amostra. Constituído por um grupo maior de pessoas arroladas, a soma de seus bens correspondia a 51% da riqueza local distribuídas de forma heterogênea. Mediante a tabela abaixo consideramos os investimentos feitos por este grupo de pessoas durante o período que estamos estudando.



**Tabela 5.** Distribuição dos ativos entre os mais ricos do Município de Pouso Alegre, 1870-1920

Composição da Riqueza- "O meio"		
Ativos	Valor em Réis	% do Monte Mor Total
Dinheiro	93:118\$838	2
Bens Móveis	169:927\$025	5
Ouro e Prata	3:596\$640	0,1
Cultura	48:051\$900	1
Animais	296:701\$254	8
Escravos	417:221\$684	11
Imóveis Rurais	2.065:169\$041	55
Imóveis Urbanos	321:533\$040	9
Dívidas Ativas	375:502\$010	10

Fonte: Inventários post-mortem da Comarca de Pouso Alegre 1870-1888. Disponível no Acervo do Museu Histórico Municipal Tuany Toledo e no Arquivo do Foro de Pouso Alegre (2ª e 3ª Varas Cíveis). Elaboração do autor.

Como analisamos no grupo anterior, o maior investimento feito por esta faixa de riqueza se concentrou também nos imóveis rurais, variando entre duas a trinte e três propriedades descritas, de pequenas ou grandes proporções.

Os autos de Francisco das Chagas Fagundes nos mostra a variedade de produção em suas terras –o inventário de Francisco das Chagas Fagundes, 1916, disponível no Acervo do Fórum da Comarca de Pouso Alegre–. Os ativos correspondidos pelos bens imóveis rurais correspondiam a 92% de sua riqueza (58:197\$000 réis). Nas propriedades de Francisco era possível encontrar campos de pastagens de capim gorduras (que serve de alimento de cavalos e muares, e para a engorda do gado bovino), um mangueiro para a engorda de porcos, moinho e uma casa com todo material de uma fábrica de polvilho em abandono. Percebemos que outrora suas atividades se diversificavam entre a criação de animais e a produção de derivados de mandioca. Em linhas gerais, por meio da análise da documentação que compõem esta faixa de riqueza, percebemos grande presença de produtores rurais que exerciam pequenas atividades em suas propriedades, sejam elas para o comércio ou consumo próprio.

A criação de animais e o cultivo de culturas, por esta faixa de riqueza, correspondia a 9% dos investimentos feitos por esta classe média, tendo aqueles que possuíam maior número para o comércio e exportação, e outros, pequenos rebanhos destinados a consumo próprio. Dos 9128 animais contabilizados (8% de investimentos) temos que grande parte se dedicava a criação de porcos (2877) e gado bovino (3904). Em dados mencionados nos almanaques corográficos sobre o Sul de Minas, o município de Pouso Alegre possuía número significativo relacionado ao comércio de porcos e de gado. Compunham em números o quadro de criação de animais no município por este grupo os caprinos (979), cavalos (911), bois para carro (603) e muares (350). Neste mesmo ambiente rural, o cultivo de culturas possuía o extrato de 1% dos investimentos feitos por 23% dos inventariados inseridos neste grupo (48:051\$900), entre roças de milho, alqueires de arroz, canaviais e algumas plantações de café (que em muitas declarações apareciam como plantações velhas ou decadentes, pois como já mencionado, o forte do município de Pouso Alegre era a produção de diversos gêneros para o abastecimento, não apenas a concentração em uma só cultura).

Os escravos correspondiam, no grupo da documentação estudada, a 11% dos investimentos feitos. Entre as décadas de 1870 e 1880, foram registrados como propriedades destas pessoas 488 cativos, sendo que em geral, cada um possuía na média de um a cinco escravos. Já na década de 1880, as pessoas passam a possuir menos cativos, quantidade que chegava entre dois a cinco escravos por pessoas que possuíam.

As rubricas correspondentes às dívidas ativas para esta faixa de riqueza equivalem a 10% da riqueza deste grupo. A maior parte dos valores eram de 1:000\$000 a 7:000\$000 réis, porém encontramos alguns (fazendeiros, capitalistas, engenheiro) que sobressaiam a esta variação, chegando a valores acima dos 10:000\$000 réis, como no caso do proprietário e Major Francisco Paula Duarte, cujos bens foram arrolados em 1877, mencionou-se a quantia de 20:415\$161 réis (46% de seu montante final). Os empréstimos realizados por Francisco foram realizados por créditos, sendo nove o número de credores que lhe deviam determinada quantia –Inventário de Major Francisco de Paula Duarte, 1877, disponível no Acervo do Museu Histórico Municipal Tuany Toledo–.

A constituição de patrimônios imóveis no meio urbano seguia uma dinâmica que se opunha a faixa econômica dos mais ricos. Como observado na análise feita anteriormente, as pessoas que faziam parte desta elite agrária, detentoras das maiores fortunas, possuíam bens imóveis tanto no meio rural como no urbano. Dos 287 componentes deste grupo, apenas 80 possuíam alguma propriedade na cidade (28%), em sua maioria entre 2 a 4 propriedades, mantendo imóveis em ambos espaços ou se estabelecendo unicamente no meio urbano. Em linhas gerais, percebemos que apenas 8% dos inventariados possuíam propriedades apenas no meio urbano, e exerciam atividades como comerciantes, padres, médico, engenheiro e políticos. Os outros 85% se concentravam no espaço rural, por não possuírem capital para aquisição de outros imóveis ou por se dedicarem inteiramente ao campo, e alguns mantinham alguma edificação na cidade, reforçando o perfil agrário do município.

Os ativos expressos como bens móveis, dinheiro, ouro e prata geralmente dispunham de menos investimentos. Os metais preciosos equivaliam a 0,1% dos bens encontrados na documentação deste grupo, entre duas a quatro peças, e mesmo aqueles que detinham número maiores destes artefatos, não ultrapassavam a quantia de 500\$000 réis. Já aqueles que detinham posse de determinada quantia de dinheiro em espécie, possuía valores menores do que a faixa anteriormente analisada, com a mesma função mencionada, de saldar dívidas passivas e as custas do enterro e documentação do inventariado, sendo repartido entre os herdeiros a quantia remanescente. Os bens móveis, 5% dos investimentos, eram declarados por esta classe como os bens encontrados em suas residências, gêneros de negócio e mantimentos (carro de milho em casca, rolos de fumo, espigas de milho no paiol). Na residência de algumas pessoas deste grupo analisado era comum encontrar bens que os diferenciavam pelas formas de padrão de consumo.

Em linhas gerais, esta faixa de riqueza possuía pessoas que se inseriam tanto no campo como na cidade. A maioria dos inventários analisados pertencia a lavradores, que possuíam culturas diversas e criações para o próprio sustento e comércio. Identificamos também pequenos e médios fazendeiros, que possuíam maiores quantidades de terras e animais e pequenos plantéis de escravos (até o final da década de 1880).



No espaço urbano, identificamos maior número de inventariados (que exerciam alguma função) do que na primeira faixa. Destes constam o arrolamento de dois sacerdotes, de um proprietário de uma fabrica de velas e um de uma fábrica de arroz, dois farmacêuticos, quatro proprietários (sendo um dirigente de um hotel), cinco capitalistas e quinze comerciantes, alguns profissionais liberais, como dois médicos, um advogado, tabelião, professor, diretor de colégio (Colégio São Sebastião), engenheiro e funcionários da municipalidade, subdelegado, juiz de paz, fiscal do município e agente do correio. A presença de uma elite urbana formada pelos profissionais acima e médios proprietários de terras, se diferenciava pelas grandes fortunas, porém se constituía na manutenção dos bens imóveis, da circulação monetária (a existência de alguns capitalistas) e de padrões de consumo diferenciados. Se na faixa anterior a figura do fazendeiro se sobressaía, a classe média era composta por profissionais autônomos, sacerdotes e comerciantes, pessoas estas que poderiam diferenciar do perfil de elite adotado para a análise anterior (em que nos baseamos pelas grandes fortunas), inseridos na dinâmica econômica local.

### **A sociedade da Base**

A faixa econômica denominada como “base” da sociedade pouso alegreense era constituída por pessoas que possuíam como montante final do arrolamento de seus bens quantias que estavam em torno de 200\$000 a 2:000\$000 réis, valores encontrados em cento e cinquenta e três inventários de nosso *corpus* documental, correspondendo a 30% da população por nós estudada. De pequenos fazendeiros e roceiros, faziam parte deste grupo alguns pequenos comerciantes, funcionário público (diretor de instrução), açougueiro, fabricante de velas, sacerdote e um tropeiro. O total dos monte- mor extraídos desta faixa corresponde a 3% da composição da riqueza local, o que nos mostra que a concentração de renda local se encontrava principalmente nas mãos dos mais ricos e daqueles que possuíam as maiores fortunas. Podemos observar, na tabela 6, a composição da riqueza pertencente aos sujeitos que faziam parte da faixa de riqueza da base.

**Tabela 6.** Distribuição dos ativos das pessoas que compunham a “base” no Município de Pouso Alegre, 1870-1920.

<b>Composição da Riqueza- “Base”</b>		
<b>Ativos</b>	<b>Valor em Réis</b>	<b>% do Monte Mor Total</b>
Dinheiro	1:900\$500	1
Bens Móveis	16:603\$752	6
Ouro e Prata	227\$500	0,1
Cultura	2:846\$000	1
Animais	37:876\$000	13
Escravos	2:525\$000	1
Imóveis Rurais	205:089\$320	72
Imóveis Urbanos	11:720\$666	4
Dívidas Ativas	10:989\$525	4

Fonte: Inventários post-mortem da Comarca de Pouso Alegre 1870-1888. Disponível no Acervo do Museu Histórico Municipal Tuany Toledo e no Arquivo do Foro de Pouso Alegre (2ª e 3ª Varas Cíveis). Elaboração do autor.

Os ativos compostos pelos imóveis rurais correspondiam aos maiores investimentos feitos também por aqueles que constituíam a base da sociedade. Estas pessoas, em sua maioria, possuíam entre dois a seis imóveis, sendo constituídos por partes de terras, casas e algumas benfeitorias.

A criação de animais correspondia ao segundo ativo mais investido, correspondendo a 13% do total obtido a partir do monte-mor dos inventariados, e sendo contabilizados 1120 animais para este grupo. Destes, 344 eram os suínos, 267 gados bovinos 195 cavalos, 193 caprinos, 107 bois de carro e 60 muares, valorizados em 37:876\$000 réis. Algumas pessoas se dedicavam a um ramo de criação de animais específico ou possuíam alguns que auxiliariam no trabalho diário. Percebemos que, diferentemente das outras duas faixas de riqueza analisadas, em que as dívidas ativas apareciam como um dos maiores investimentos feitos, os animais foram os bens que possuíam o segundo maior investimento em valores pelas pessoas que compunham a faixa econômica da base.

Os valores obtidos a partir da soma dos bens móveis resultaram em 6% da riqueza total deste grupo, constituídos principalmente por alguns mobiliários mais simples e utensílios utilizados no dia a dia. Os metais preciosos foram encontrados em nove inventários, sendo constituídos por alguns talheres (facas e colheres de pratas) e pequenas peças, como botões, medalhas, alfinetes, relicários, argolas e brincos de ouro ou prata. A distinção desta para as outras faixas de riqueza anteriormente analisadas, em relação aos bens móveis e objetos de metais preciosos, são as formas e padrões de consumo. Enquanto “os mais ricos” e “a classe média” possuíam objetos diferenciados, a maior parte das pessoas que compunham a base social dispunham de bens que atendiam suas necessidades diárias. As características dos bens móveis acumulados durante a vida das pessoas que faziam parte desta faixa de riqueza eram compostos por poucos objetos, mobiliários triviais e em alguns casos, instrumentos que indicavam a simplicidade vivida por estas pessoas e os afazeres que o inventariado poderia ter exercido em vida.

As dívidas ativas e a constituição de patrimônios no meio urbano compunham 4% da riqueza calculada para este grupo. Eram poucas as pessoas que detinham imóveis urbanos, e em suas posses concentravam não mais do que quatro propriedades. Os ativos que registraram os menores investimentos da “base” que constituía a sociedade de Pouso Alegre foram a propriedade de cativos, dinheiro e culturas, sendo que cada um correspondia a 1% do capital acumulado pelos inventariados. Foram mencionados, no grupo da documentação estudada, apenas cinco escravos, entre 200\$000 a 800\$000 réis, totalizando o valor de 2:525\$000 réis. Como os ativos acima, a posse de dinheiro em espécie também era escassa nesta faixa de riqueza, sendo poucos os que possuíam e em menores quantidades.

As culturas registraram a quantia de 2:486\$000 réis por meio da soma de toda a documentação, o que demonstra que poucos conservavam em suas propriedades rurais algum tipo de plantação ou cultivo (dos 153 inventários, apenas treze menções foram feitas), sendo mencionadas pequenas roças de milho, módicos plantios de mandioca, feijão, cana de açúcar e alguns pés de cafés.

A análise destas três faixas de riqueza (os 10% “mais ricos”, 60% do “meio” e 30% da “base”) nos ajudou a fazer uma leitura e caracterizar de forma sucinta cada grupo e suas peculiaridades. Das poucas pessoas que detinham as maiores riquezas (quase a metade da fortuna local) que realizavam grandes investimentos na posse de terras (imóveis rurais) e mantinham



casas na cidade, exercendo a função dos bancos, com empréstimos de dinheiro em forma de crédito e títulos, sustentando padrões de consumo diferenciados, a classe que estava no meio, um pouco mais da metade dos indivíduos analisados, sendo o intermediário dos padrões de riqueza, sujeitos que atuavam na área do comércio, empregados públicos e alguns na função religiosa, aproximavam-se dos mais ricos, o que nos mostra um certo equilíbrio entre estas duas faixas. Aqueles que integravam a base social, se caracterizavam por uma vida mais simples, caracterizados por possuir pequenas propriedades rurais, se dedicando na criação de animais e as suas pequenas plantações. As formas de consumo que dispunham se limitavam a objetos de primeira necessidade em suas casas ou para algum ofício exercido, não mantendo padrões de ostentação ou certos privilégios mantidos pelas outras faixas analisadas. É importante frisar que a amostra de documentos estudados se constituíam por famílias e/ou pessoas que possuíam algum bem, sendo que o município de Pouso Alegre possuía indivíduos mais pobres, que não fizeram parte do contexto de nossa análise.

## Considerações

Este artigo se propôs a observar a sociedade de Pouso Alegre por meio das classes sociais e econômicas que a compunham. A utilização dos inventários, documentação rica em informações, nos deu pistas para realizar nossas análises. Percebemos que o perfil dos inventariados da elite era comum, ou seja, ligada ao meio agrário e por possuírem maiores valores em dívidas ativas. As pessoas que possuíam as maiores fortunas e aqueles que faziam parte da faixa de riqueza dos “mais ricos” não realizaram grandes investimentos nos serviços urbanos, frutos estes, em sua maioria, de iniciativas do governo, do município ou empresas privadas, distinguindo de outras cidades da região. Percebemos que ao longo das décadas estudadas, os maiores investimentos estavam alocados nos imóveis rurais, as pessoas, possuindo maiores ou menores posses, direcionavam a maior parte de sua riqueza as propriedades campestres.

Ao examinar os ativos, observamos os padrões adotados em cada faixa de riqueza. Em relação os bens moveis, percebemos na maioria ser aqueles bens de primeira necessidade, e apenas uma camada da sociedade (alguns da faixa do meio e os mais ricos) possuíam padrões de consumo diferenciados. Considerando as culturas e os mantimentos, demonstramos, por meio da documentação, a variedade de produção no município, não se concentrando apenas no cultivo de uma cultura, mesmo não sendo uma das grandes fontes de riqueza os bens cultivados possuíam um certo espaço na economia do município. Em relação aos cativos, na primeira década estudada (1870) possuía grande porcentagem de investimento, e com o passar dos anos, próximos à abolição, no ano na década de 1880, este número vai caindo e sendo distribuídos para outros ativos, sobretudo nos imóveis e nas dívidas ativas. Com os estudos das categorias que compõem os bens a partir das anotações nos inventários, observamos algumas pessoas que se destacavam em certa maneira por possuir determinados bens ou investimentos. Como método de análise, utilizamos de divisões por faixa de riqueza instrumentalizada por Thomas Piketty, o qual faz a distinção em três classes: mais ricos, meio e base.

O perfil da elite em Pouso Alegre era comum, ligada ao meio agrário, e, diferentemente de outras cidades, principalmente aquelas que cultivavam e exportavam o café, os “mais ricos”, tidos como grandes fazendeiros, não realizaram grandes investimentos nos serviços urbanos,

que, no caso de Pouso Alegre, notamos ser frutos, em sua maioria, de iniciativas do governo, do município ou empresas privadas que já realizavam serviços pela região. Seus maiores investimentos estavam nas atividades rurais (imóveis e produção) e dívidas ativas, atuando como capitalistas, realizando movimentação de dinheiro. Já a classe intermediária (“meio”), composta por pessoas que atuavam em diversos ramos sociais, possuíam também maiores investimentos em imóveis rurais, constituídas em sua maioria por médias propriedades, em que se dedicavam ao trabalho com a terra, por meio da plantação e criação, ativo este que fazia parte de um dos maiores investimentos desta classe. Na cidade, atuavam como comerciantes, padres, engenheiros ou médicos. Se na elite a figura do grande fazendeiro sobressaía, nesta faixa de riqueza surge a figura do profissional autônomo. Já a população que compunha a faixa que classificamos como “base”, tinha como maiores investimentos também os imóveis rurais, logo em seguida as dívidas ativas e propriedades urbanas, e os menos investidos, escravos, culturas e animais. Se formos comparar o perfil econômico do município de Pouso Alegre com outras regiões, como Campanha e sua elite escravista (Andrade, 2008), Itajubá e seus investimentos em bens de raiz e dívidas ativas (Sobrinho, 2009), Alfenas, dedicada às atividades agropecuárias e ligada ao setor de abastecimento do mercado interno (Martins, 2012), Varginha, voltada para a produção de café (Ferreira, 2017), São João del Rei, com seus investimentos em dívidas ativas, apólices e imóveis urbanos (Filho, 2002) ou até mesmo Juiz de Fora, com um importante mercado consumidor interno e focalizada nas atividades urbanas e industriais (Giroletti, 1988), constatamos diferenças e similaridades. Se observarmos os ativos constantes nos inventários do município analisado, temos que, assim como São João del Rei e Itajubá, grandes investimentos se concentravam em dívidas ativas e imóveis rurais. Nas últimas décadas do século XIX e na transição para o século XX, a dinâmica local se estabelecia em torno das fazendas, predominantemente nas atividades rurais, principalmente como as de criação de animais e de cultura de gêneros alimentícios, tal como a cidade de Alfenas, itens estes que consistiam nos artigos centrais de exportação local. Em contrapartida ao município de Campanha, Pouso Alegre acompanhou as transformações propostas pela modernização assimilando de maneira equilibrada a passagem da mão-de-obra escrava para a livre no contexto da transição para o capitalismo no país. E em relação a Juiz de Fora, as atividades urbanas em Pouso Alegre se concentraram mais nas no exercício das práticas comerciais do que nas indústrias, e sua riqueza urbana se fortaleceu com o crescimento do comércio e dos investimentos empreendidos pela municipalidade. Se não podemos encontrar manifestações daqueles membros do grande capital urbano, por outro lado, a cidade não deixou de caminhar na construção de sua própria trajetória na assimilação do mundo urbano moderno.

## Referências

- Abrahão, F. A. (2015). *A composição da riqueza em Campinas, 1870-1940*. Artigo apresentado no XI Congresso Brasileiro de História Econômica e 12ª Conferência Internacional de História de Empresas. Vitória: ABPHE.
- Almico, R. de C. da S. (2011). Uma discussão metodológica sobre o crédito no século XIX. *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*. Ano 3, vol. 3. Rio de Janeiro: setembro-dezembro. <https://doi.org/10.5533/1984-2503-20113306>



- Andrade, M. F. (2014). *Elites regionais e a formação do Estado Imperial Brasileiro: Minas Gerais-Campanha da Princesa (1799-1850)*. Belo Horizonte: Fino Traço.
- Costa, M. L. (2002). *Fontes para a história social do Sul de Minas: os trabalhadores de Paraguaçu e Machado (1850-1900)*. Belo Horizonte: Mazza Edições.
- Fernandes, F. (1976). *A Revolução Burguesa no Brasil – ensaio de interpretação sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Ferreira, N. S. (2017) *Elite agrária e processo de urbanização: o município de Varginha- MG (1882-1920)*. Dissertação de Mestrado defendida no Programa de Pós-Graduação em História Econômica da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. São Paulo: Universidade de São Paulo.
- Filetto, F. (2000). *Trajatória histórica do café na região sul de Minas Gerais*. Dissertação de Mestrado apresentada na Universidade Federal de Lavras. Lavras.
- Filho, A. de A. G. (2002). *A Princesa do Oeste e o mito da decadência de Minas Gerais: São João del Rei (1831-1888)*. São Paulo: Annablume Editora.
- Furtado, C. (1974). *O mito do desenvolvimento econômico*. São Paulo: Círculo do Livro S/A.
- Furtado, C. (2000). *Introdução ao desenvolvimento- Enfoque histórico- estrutural*, 3ª ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Giroletti, D. (1988). *Industrialização de Juiz de Fora*. Juiz de Fora: Editora da UFJF.
- Heinz, F. M. (2006). *Por outra história das elites*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.
- Junior, J. G. S. (2007). *Cenários de modernidade: os projetos urbanos das capitais brasileiras no início da República*. In: III Fórum de pesquisa FAU. Mackenzie. São Paulo.
- Lenharo, A. (1979). *As tropas de moderação: O abastecimento da corte na formação política do Brasil (1808-1842)*. São Paulo: Edições Símbolo.
- Lopes, L. S. (2016). A economia e a alocação de riqueza bruta em Ribeirão Preto (1899-1900). *Revista História Econômica & História de empresas*, 19(1). <https://doi.org/10.29182/hehe.v19i1.249>
- Lopes, L. S. (2017). *Um estudo sobre a composição da riqueza de Ribeirão Preto com base nos inventários post-mortem (1866-1888)*. Disponível em: [http://members.tripod.com/~Historia\\_Demografica/pesquisadores/luciana/index.htm](http://members.tripod.com/~Historia_Demografica/pesquisadores/luciana/index.htm), acesso em novembro de 2017.
- Martins, M. L., e Souza, A. S. (2012). *Notas sobre as propriedades rurais de Alfenas/MG: décadas de 1860-1880*. In: A. M. Saes e M. L. Martins. *Sul de Minas em transição- A formação do capitalismo na passagem para o século 20*. Bauru/SP: Edusc.
- Mello, Z. M. C. (1985). *Metamorfoses da riqueza: São Paulo, 1845-1895*. Editora Hucitec, São Paulo.
- Pinheiro, R. C. (2017). *Trabalho, terra e capital no Sul de Minas em transição*. Dissertação defendida no programa de Pós-Graduação em História Econômica da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. São Paulo: Universidade de São Paulo.
- Piketty, T. (2013). *O Capital no século XXI*. Rio de Janeiro: Editora Intrínseca.



- Saes, A. M., e Martins, M. L. (orgs.). (2012). *Sul de Minas em transição: a formação do capitalismo na passagem para o século XX*. Bauru/SP: EDUSC.
- Saes, A. M., Gambi, T. F., Curi, L. F. B. (2016). O processo de urbanização no Sul de Minas em transição: Uma proposta de interpretação. In: A. M. Saes e M. L. Martins e Gambi, T. F. *Sul de Minas em urbanização: Modernização urbana no início do século XX*. São Paulo: Alameda.
- Silva, A. de M. (1890). *Diccionario da Lingua Portuguesa*, vol. I, Rio de Janeiro: Editora Empreza Litterária Fluminense. Disponível em: <http://www2.senado.leg.br/bdsf/handle/id/242523>.
- Sobrinho, J. C. (2009). *Negócios internos: estrutura produtiva, mercado e padrão social em uma freguesia sul mineiro. Itajubá- 1785-1850*. Dissertação de Mestrado defendida. Juiz de Fora: Universidade Federal de Juiz de Fora.
- Sweezy, Paul et al. (1977). *A transição do feudalismo para o capitalismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Vale, F. H., Saes, A. M., Carvalho, R. R. da S. (2016). *Pouso Alegre: uma economia de abastecimento numa sociedade exportadora*. In: A. M. Saes et al. *Sul de Minas em urbanização- Modernização urbana no início do século XX*. São Paulo: Alameda.
- Vieira, E. J. (2015). *Produção, comércio e acumulação de riqueza em um município escravista mineiro: Lavras/MG (1870-1888)*. Dissertação de mestrado em História Econômica. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. São Paulo: Universidade de São Paulo.





# Estabelecimentos muito úteis nessas montanhas. A produção de mulas no extremo sul do Brasil (c. 1830 - c. 1860)

**Very useful establishments in these mountains.  
The production of mules in the extreme south of Brazil (c. 1830 - c. 1860)**

**Leandro Goya Fontella**

Doutor em História Social pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (PPGHIS/UFRJ); mestre em História pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (PPGH/UFRGS); licenciado em História pela Universidade Franciscana (UFN)  
Professor de História do Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia Farroupilha - Campus São Borja – RS, Brasil  
<https://orcid.org/0000-0002-0276-3613>  
[leandro-goya@hotmail.com](mailto:leandro-goya@hotmail.com)

Fecha de recepción: 3 de diciembre del 2018

Fecha de aceptación: 15 de enero del 2019

Disponibile en línea: 24 de mayo del 2019

**Sugerencia de citación:** Goya Fontella, L. (2019). Establecimientos muito úteis nessas montanhas. A produção de mulas no extremo sul do Brasil (c. 1830 - c. 1860). *tiempo&economía*, 6(2), 59-79  
doi: <http://dx.doi.org/10.21789/24222704.1406>

## RESUMO

O texto trata da importância adquirida pela criação de mulas na região da Vila de São Borja, localizada na fronteira-oeste da província do Rio Grande de São Pedro no extremo sul do Brasil Imperial. A metodologia empregada nesse estudo inspira-se nos pressupostos da História Serial que disponibiliza ferramentas adequadas para o tratamento de documentos que



apresentam informações homogêneas e reiterativas ao longo do tempo. O exame serial de inventários *post-mortem* da Vila de São Borja entre 1828 e 1858 desvendou que tal atividade esteve amplamente difundida pela malha produtiva da região. Mesmo não atingindo a mesma monta econômica da pecuária bovina, ela representou uma das estratégias mais viáveis para diversificar a produção.

**Palavras-chave:** criação de mulas, século XIX, Brasil meridional, história econômica

**Códigos JEL:** N56, N96, R11

## ABSTRACT

The aim of this text is to reflect on the importance of mule raising in the region of São Borja Village, located on the west border of the province of Rio Grande de São Pedro in the southernmost end of the Imperial Brazil. The serial analyses of the post-mortem inventories of Vila de São Borja between 1828 and 1858 revealed that this activity was widely spread by the productive network of the region. Even though it did not attain the same economic importance as cattle raising, it represented one of the most practicable strategies in order to diversify the production.

**Keywords:** mule raising, 19th century, Southern Brazil, Economic History

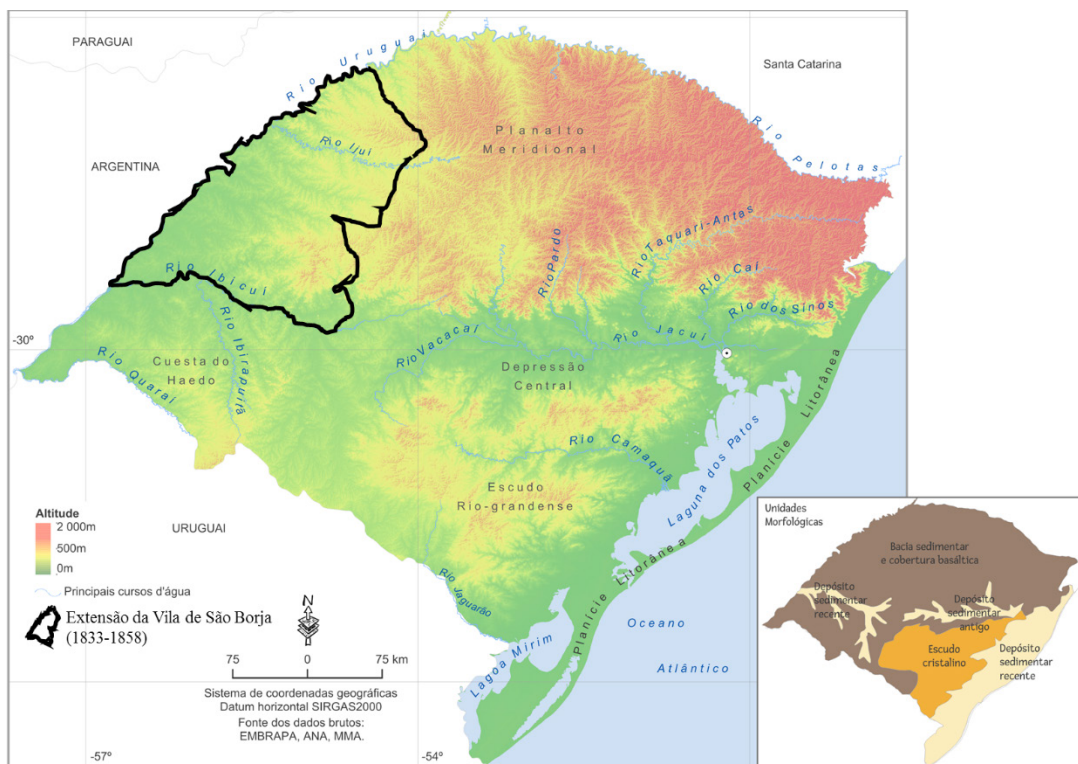
**JEL Codes:** N56, N96, R11

“formar-se-iam estabelecimentos muito úteis nessas montanhas, destinados à criação de animais, *principalmente de muare*”  
Arsène Isabelle ([1834] 2006, p. 204 [grifos meus]).

## Introdução

Criada em 1833, a Vila de São Borja, sítio de interesse específico deste artigo, herdou boa parte da extensão territorial que compreendia as áreas pertencentes aos Sete Povos das Missões Orientais do rio Uruguai, os quais haviam passado à jurisdição portuguesa em 1801. O território da referida vila contava com uma ampla área de campos que acompanhava as extensões dos rios Uruguai e Ibicuí bastante adequados ao pastoreio do rebanho bovino. Porém, na porção mais oriental do município havia também um considerável espaço de relevo mais acidentado, coberto por florestas nativas, onde provavelmente concentravam-se as lavouras de alimentos e a criação de mulas.

**Figura 1.** Mapa Físico do Rio Grande de São Pedro e localização da Vila de São Borja



Fonte: Adaptação de imagem retirada de PESSOA, M. L. (Org.). RS Físico. In Atlas FEE. Porto Alegre: FEE, 2017. Disponível em <http://atlas.fee.tche.br/rio-grande-do-sul/geral/rs-fisico/>. Acesso em 17 de dezembro de 2018.

Além do fragmento destacado como preâmbulo deste texto, durante sua passagem pela fronteira-oeste do Rio Grande de São Pedro entre dezembro de 1833 e fevereiro de 1834, o viajante francês Arsène Isabelle anotou que “toda a campanha<sup>1</sup> próxima ao Piratini [afluente do rio Uruguai] é acidentada e as pastagens são adequadas à criação de cavalos, *mulas* e animais lanígeros. Faz-se grande comércio de muares com a vizinha província de São Paulo” ([1834] 2006, p. 201 [grifos meus]).

O vínculo comercial com o mercado paulista se dava principalmente por meio da Feira de Sorocaba, onde os animais eram destinados a várias áreas do império brasileiro. Contudo, esta ligação, compõe apenas uma parte de um vasto complexo produtivo-mercantil que em seus primórdios ainda no século xvii conectava uma complexa cadeia de agentes que se espalhava desde Buenos Aires até o centro minerador de Potosí e, num segundo momento (séculos xviii e xix), se deslocou para o eixo que ligava Buenos Aires/Montevidéu à Minas Gerais no Brasil. Este deslocamento se insere no contexto de paulatina transformação econômica que Alejandra Aragoín e Roberto Schimt (2003) chamaram de *desintegração da economia colonial* da América meridional. Segundo os autores, tal transformação se caracterizou não por uma ruptura drástica com os complexos produtivos coloniais, mas sim por respostas concretas (com mudanças e continuidades) que cada região deu ao irresistível processo de avanço de um sistema econômico que tinha como lógica a integração do mercado mundial que se definia, entre outras coisas, por uma divisão internacional do trabalho em que áreas periféricas como a América do Sul deviam produzir e fornecer produtos primários às economias europeias em vias de industrialização –sobretudo a Grã-Bretanha.

Tanto a mineração da prata em Potosí quanto do ouro nas Minas Gerais e Goiás criaram a demanda por animais de carga para atender as necessidades de transporte dos metais exportados e das mercadorias que ingressavam nas referidas regiões. Segundo Luiz Carlos Borges,

o auge do comércio de mulas na feira de Salta [extremo norte do atual território argentino] coincide com o aumento da negociação de animais no sul do Brasil, graças às ampliações da demanda no centro-sul em virtude do ouro das Minas Gerais. (Borges, 2016, p. 212)

Dados levantados por Gustavo L. Paz (1999, p. 48) mostram que durante o auge do comércio de mulas, entre 1765 a 1779, por ano passavam em média cerca de 33 mil cabeças e de 1795 a 1808, este número foi de 31 mil. Paz apresenta o itinerário percorrido pelas tropas muares. Segundo o autor, o nascimento das mulas se dava nos campos buenaienses e ao sul de Santa Fé onde permaneciam até por volta de 2 anos quando eram levadas em tropas de 600 a 700 cabeças até Córdoba para serem vendidas a invernadores e negociantes que as mantinham ali por cerca de 14 meses para maturação. Findado esse período, rebanhos de 1300 a 1400 muares dirigiam-se até as redondezas de Salta, onde invernavam novamente por volta de mais oito meses para engordar antes de serem comercializadas na grande feira anual daquela localidade (Paz, 1999, p. 50).

---

1 A expressão campanha foi utilizada com o sentido de extensão de campo e pastagens.

Por sua vez, María Victoria Márquez também defende que em meio a todo esse circuito produtivo-mercantil das mulas que ligava os campos de Buenos Aires, as regiões de Santa Fé, Córdoba e as zonas mineiras do Brasil estava a zona das missões guaraníticas (de qual o espaço da futura Vila de São Borja fazia parte). Para a autora, Santa Fé se constituía como entreposto das diversas rotas que ligavam o interior, a zona das missões e o Paraguai com o Atlântico. Em razão disso, no século XVIII, para além de ser um importante polo de criação de mulas e de pecuária bovina, esta localidade desempenhava o papel estratégico de intermediação mercantil (Márquez, 2008, p. 108). Guillermo Wilde assinala que no ano de 1751, na redução de “La Cruz... alguns guaranis não cumpriram a ordem de tirar mulas para despachá-las ao Rio Grande” (2009, p. 208) [tradução livre].

A produção mular no Rio Grande de São Pedro (extremo meridional do Brasil) começou apenas nos anos 1750, até então, as mulas eram trazidas de regiões hispânicas como Salta, Tucumã, Santa Fé, Córdoba e Buenos Aires (Garavaglia, 1999, p. 217; Hameister, 2002, p. 224). De tais centros produtivos, os criadores sul rio-grandenses importaram animais e tecnologia (Borges, 2016, p. 209). Paradoxalmente, foi justamente a partir deste momento do Setecentos que a produção de ouro das Minas Gerais passou a uma tendência de estagnação. Entretanto, o vigor da economia mineradora sustentou por algumas décadas a demanda pelas bestas produzidas no Prata especialmente para o atendimento do setor de importação. Paulatinamente, as mulas passaram a ser direcionadas para as regiões canavieiras e, posteriormente, cafeeiras que também utilizaram os muares para o escoamento da produção. Nas palavras de Carlos E. Suprinyak e Cristiano C. Restitutti:

a comercialização de bestas de carga do Rio Grande no centro-sul do Brasil não arrefeceu com a decadência da mineração nas últimas décadas do século XVIII e subsequente acomodação econômica ao hinterland do Rio de Janeiro. A manutenção de um sólido setor mercantil na distribuição das importações, assim como a exportação de novos produtos coloniais como o açúcar, contribuiu para manter a demanda por animais em trajetória ascendente. (2006, p. 9)

No mesmo sentido, Borges argumenta que em território brasileiro, as mulas se fizeram urgentemente necessárias para atender o transporte de minérios das Minas Gerais. Porém mesmo com a decadência da economia mineradora, a comercialização destes animais no centro-sul se manteve, fazendo com que a produção aumentasse até meados do Oitocentos. Neste contexto, o Rio Grande de São Pedro desempenhou um papel de destaque no cenário produtivo de muares (Borges, 2016, p. 217).

Por volta do período abordado neste texto (c. 1830 - c. 1860), a criação de mulas compunha uma importante atividade da matriz produtiva da região. No decorrer das três primeiras décadas do Oitocentos, a estrutura agropastoril de base privada ali erigida reproduzia o modelo econômico existente na maioria das áreas de pecuária extensiva do Rio Grande de São Pedro. Destacava-se o pastoreio bovino, o qual nas grandes estâncias assentou-se sobre uma estrutura laboral que envolvia a combinação da mão de obra de escrava<sup>2</sup> e livre, ajustadas numa

2 Em função da dimensão que deve obedecer este artigo, não tratarei sobre a estrutura laboral estabelecida sobre a matriz produtiva da região das Missões. Estudos têm demonstrado que o trabalho escravo esteve disseminado pelo tecido social, desfrutando de ampla legitimidade por todos os estratos econômicos, e configurando-se como a forma de mão de obra estável mais segura e funcional para os produtores. Ademais, a



dinâmica de trabalho regular e eventual, a qual obedecia a um calendário produtivo pautado pelas estações do ano que exigiam atividades permanentes e outras sazonais.<sup>3</sup> Outro traço marcante é que tal estrutura econômica ficou marcada pela distribuição bastante desigual dos recursos econômicos pela malha social.

A metodologia empregada nesse estudo inspira-se nos pressupostos da História Serial, campo da ciência histórica que tomou seus contornos teórico-metodológicos mais sofisticados na segunda fase do Movimento dos *Annales*<sup>4</sup> –entre os anos 1946 e 1969– com Ernest Labrousse e seus discípulos, em especial, François Furet e Adeline Daumard. A partir de então a História Serial adquiriu contornos mais específicos com a elaboração de uma matriz metodológica rigorosa que para além da História Econômica foi aplicada em outros campos da disciplina histórica como, por exemplo, a História Demográfica e das Mentalidades atingindo seu apogeu nos anos 1950 e 1960.

Entretanto, os questionamentos sobre as fragilidades teórico-metodológicas não tardaram a aparecer. Segundo Hebe Mattos, “apesar dos expressivos resultados, a quantificação corria o risco de transformar-se em panaceia. O reconhecimento de seus limites metodológicos e teóricos está na base da evolução da disciplina nas décadas de 1970 e 1980” (Mattos, 1997, p. 83). A crise dos grandes paradigmas estruturalistas –matrizes marxistas, braudeliana e funcionalista– desencadeou-se, por consequência, sobre a História Social e Econômica de base serial-quantitativa. A principal crítica recaiu sobre a incapacidade que os estudos que se utilizavam quase exclusivamente de dados agregados tinham de contemplar em suas análises a esfera das experiências humanas e, por conseguinte, os diferentes graus de autonomia da ação humana frente aos condicionantes estruturais de cada organização social.

No contexto da historiografia brasileira, a abordagem serial faria “sucesso durante toda a década de 1980, ou mesmo durante a década de 1990... Depois, também declina, ou ao menos perde a centralidade que antes tivera em certos domínios historiográficos” (Barros, 2012, p. 214). Sem dúvida, o prolongamento deste sucesso na historiografia brasileira se deve em boa parte ao núcleo historiográfico sobre a História Agrária fluminense, surgido em fins dos anos 1970 e tendo como principal referência a História Social francesa oriunda do movimento dos *Annales*. Entre outras coisas, os estudos ligados a esta corrente vieram a demonstrar a importância e o dinamismo das produções voltadas ao mercado interno, a disseminação das relações escravistas para muito além das atividades produtivas destinadas à exportação, a diversidade dos grupos sociais externos as áreas de *plantations* e a reprodução de uma hierarquia social em contextos históricos diversos.<sup>5</sup>

---

apropriação da mão de obra cativa reproduziu o padrão visto em todo o Brasil imperial, isto é, uma estrutura agudamente desigual, em que poucos senhores que possuíam muitos escravos dividiam espaço com muitos pequenos escravistas que detinham poucos cativos. Portanto, neste texto, parte-se desta avaliação sobre o papel do trabalho escravo na região das Missões. Ver Fontella (2013).

3 Sobre a combinação de trabalho livre e escravo em função da dinâmica de trabalho regular e eventual ver Osório (2007), Farinatti (2010), Fontella (2013).

4 Sobre o Movimento dos *Annales*, ver Burke (1991), Dosse (1992), Reis (2000).

5 Dentre os mais representativos trabalhos dessa vertente historiográfica destacam-se: Faria (1998), Fragoso (1992), Mattos (1995, 2009). Para um ótimo exame a respeito da produção historiográfica em História Agrária sobre o processo histórico brasileiro e suas bases teóricas e metodológicas ver Linhares (1997).



Em se tratando da historiografia que aborda o processo histórico sul rio-grandense, desde fins dos anos 1980, alguns historiadores têm sido influenciados pela História Agrária Fluminense.<sup>6</sup> Assim, a partir dos recursos disponibilizados principalmente pela história agrária, autores como Paulo A. Zarth (1997, 2002) e Helen Osório (2007), por meio do exame sistemático de uma série diversificada de documentos, deram início a uma série de estudos que vem redefinindo a imagem do universo agrário do Rio Grande de São Pedro. Ademais, Helen Osório e Luís Augusto Farinatti foram diretamente influenciados pela produção historiográfica argentina das últimas décadas sobre o espaço agrário rio-platense. Desde meados da década de 1980 um grupo de historiadores argentinos vem produzindo estudos assentados sobre maciça base empírica,<sup>7</sup> tendo como referência principal a Escola dos *Annales*, especificamente sua corrente de História Regional – surgida do diálogo com a geografia humana e desenvolvida entre as décadas de 1930 e 1960. Essa nova historiografia platina renovou a visão sobre o universo rural da região do Prata no período colonial e na primeira metade do século XIX.

Os expedientes metodológicos que emprego nesta pesquisa são semelhantes aos utilizados por estes autores, com os quais estabeleço constante diálogo. Irei concentrar-me na importância que a pecuária muar adquiriu na Vila de São Borja, analisando as características mais relevantes do complexo de produção de gado muar que ali se estabeleceu ao longo do período aproximado de 1828 a 1860. Os dados foram coletados principalmente em inventários *post mortem* abertos na Vila de São Borja e no Distrito de São Patrício de Itaqui. Analisou-se todos aqueles abertos em anos pares, assim, conformou-se uma amostra de 110 inventários. As informações extraídas foram submetidas, sobretudo, ao método serial-quantitativo. O texto ficou dividido em dois tópicos, no primeiro trato da complexidade do processo de produção de animais muares, no segundo aborda-se os principais contornos assumidos por tal complexo produtivo e, por último, reservei um espaço para as considerações finais.

## A criação de mulas: um processo produtivo complexo

Embora seja bastante complicado estimar com precisão a representatividade e o volume da produção da pecuária muar no conjunto da atividade pastoril das estâncias e, por conseguinte, da região em análise, estabeleci alguns parâmetros para demonstrar como esta atividade era amplamente desenvolvida. Além da presença das próprias mulas, se pode identificar que um estabelecimento se dedicava a pecuária muar através da presença de animais envolvidos na produção daquelas. Seguirei, portanto, os passos indicados por Mariana Canedo (1993) e Helen Osório (2007). Para examinar qual envergadura adquiriu a produção de mulas na Campanha de Buenos Aires na segunda metade do século XVIII, Canedo considerou sob a rubrica muar tanto os animais muares quanto os asininos.

6 Destaco Farinatti (2010), Osório (2007), Zarth (1997, 2002). Não farei uma análise historiográfica das obras destes autores, pois ao longo do artigo estabeleço um constante diálogo com elas.

7 Entre outros: Garavaglia (1999), Gelman (1998), Djenderedjian (2003), Schmit (2008), Irigoien e Schmit (2003), Bragoni (2004), Carbonari (2013), Fernández (2007), Fernández e Dalla Corte (2005), Girbal-Blacha (2006), Girbal-Blacha (2007), Moreyra (1992), Richard-Jorba e Bonaudo (2014). Para um levantamento historiográfico acerca da historiografia colonial platina (Uruguai e Argentina) até fins dos anos 1990, ver (Osório, 2007, pp. 32-37).



A produção de mulas não ocorre de forma natural. A mula é um animal híbrido que surge do cruzamento entre burros (gado asinino) e éguas (gado equino). Portanto, se tratava de

um processo complexo, que passa pela separação dos rebanhos de distintas espécies – os asininos e os equinos – sub-repartidos por sexo, isolados dos reprodutores de outros animais de sua própria espécie, requerendo vigilância constante para não pôr a perder o burro reprodutor (burro *hechor*). [Este animal era bastante valorizado, pois recebia um] adestramento e tratamento especial desde o seu nascimento, para posterior cobertura de éguas, também condicionadas desde filhotes à aceitação dos burros reprodutores. As éguas para este tipo de produção receberam também uma designação própria, chamadas de éguas de cria, éguas de cria de mulas ou éguas de ventre. (Hameister, 2002, p. 75)

É importante destacar que a complexidade do processo produtivo do gado muar exigia que uma considerável quantidade de braços fosse empregada em tal atividade. Conforme Mariana Canedo, “as peculiaridades da produção implicam o insumo de mão de obra fixa e estacional, muito superior ao que exige a exploração do *vacum*” (1993, p. 159) [tradução livre].

Neste estudo, todos os inventários que continham burros *hechores*, burros e/ou éguas em cria de mula foram considerados como uma unidade produtora de gado muar. Por sua vez, de forma mais pormenorizada, Paulo Zarth colocou que,

convém analisar que a produção de muares estava estreitamente ligada à criação de fêmeas cavaleares – as éguas – que são as matrizes para a criação daqueles [...]. Dessa forma, os animais cavaleares que aparecem na figura são na maioria matrizes destinadas à criação de mulas, estas de extrema importância no mercado da época. Ou seja, os cavaleares, na verdade, não tinham a importância da mula no mercado. Essas condições podem induzir a erros de avaliação e creditar exagerada participação de animais cavaleares em relação aos muares, em termos de importância comercial. Por isso, nos inventários *post-mortem* é mais provável que se encontre maior quantidade de éguas do que de mulas. A importância das bestas em termos econômicos pode ser medida pelo preço: uma mula era vendida, em 1861, pelo preço médio de quinze mil réis e uma égua valia em torno de 2,5 mil réis. Assim, podemos afirmar que o gado *vacum* e o gado muar eram os mais importantes animais comercializados pelas estâncias, até o final do século XIX. (Zarth, 1997, p. 109)

A importância comercial das mulas se deve à alta capacidade de carga deste animal proveniente de suas características físicas. Vale enfatizar que a mula foi o principal meio de transporte de carga terrestre em toda a América Latina pré-industrial. Segundo Canedo,

as mulas se caracterizam por sua resistência: sua rusticidade lhe permite suportar o clima duro e o trabalho esgotador, com poucos riscos de enfermidade. Devido à grande resistência de suas patas se atribui a elas a possibilidade de carregar mais que um cavalo de seu mesmo tamanho. Tem ademais, um coeficiente de digestão para a celulose muito maior que o cavalo, o que lhe permite aproveitar alimentos más ‘grosseiros’ e baratos. Também é importante sua inclinação para comer só o que necessita, gerando imunidade a enfermidades e distúrbios digestivos. Sua longevidade é grande como a do asno: rende ao máximo dos 3 anos e meio a 5, persistindo até os 20 e mais (o cavalo chega até os 15). (1993, p. 155) [tradução livre]

Acrescenta-se também que tais animais eram, talvez, os únicos capazes de se embrenhar em picadas íngremes. Devido a isso, as mulas foram largamente utilizadas para o transporte

de cargas desde os tempos coloniais. As regiões de grandes lavouras voltadas à exportação no sudeste e nordeste, além das áreas mineradoras, eram os principais centros consumidores do gado muar.

O Rio Grande de São Pedro se vinculou ao circuito produtivo e comercial do gado muar na segunda metade do século XVIII. Conforme Helen Osório,

no mais antigo recenseamento de rebanhos, o de 1741, produzido quatro anos após a fundação de Rio Grande, os animais foram simplesmente divididos entre 'vacas, éguas e ovelhas', não constando muares, cuja criação não deveria ser significativa naquele momento inicial; as tropas de bestas do rio da Prata atravessavam o território até chegarem aos mercados paulistas e mineiros. Quando da tomada de Rio Grande, 22 anos mais tarde, no entanto, eles já representavam, nos territórios que foram perdidos pelos portugueses, 1% dos animais e 7,4% do valor do rebanho total. (2007, p. 118 [grifos da autora])

A partir desse momento, paulatinamente, os produtores sul rio-grandenses passaram a investir na produção de muares. Segundo Luís A. Farinatti,

no meado do século XIX, o principal destino dos muares produzidos no Rio Grande do Sul seguia sendo a Feira de Sorocaba, de onde eram encaminhados, principalmente, para as regiões cafeeicultoras do Rio de Janeiro e, depois, de São Paulo. [...] [...] ainda que a principal produção de muares se fizesse no norte da província, nos municípios de Cruz Alta e Passo Fundo, a Campanha não estava fora desse circuito. [...] O número de mulas comercializadas na Feira de Sorocaba ascendeu, continuamente, ao longo da primeira metade do século XIX, tendo dado um salto na década de 1850, retrocedendo a partir da década de 1860, até entrar em profunda crise, quando da difusão das ferrovias no final do século. (2010, p. 118)

Ao longo de todo esse período que se estendeu desde meados do século XVIII até fins do século XIX a criação de muares se erigiu em uma possibilidade de diversificar a produção no interior das estâncias. Nas próximas páginas, buscarei, por meio dos inventários *post-mortem*, perceber suas características e a dimensão que tomou.

## A criação de mulas: um complexo produtivo

Na Vila de São Borja, ao longo do período investigado, dos 110 inventários examinados, em 106 deles foram descritos animais de algum tipo de rebanho. Entretanto, destes, excluí o inventário de Silberto Teixeira da Luz<sup>8</sup> e Joana Dias,<sup>9</sup> ficando 104 inventários na amostra sobre a qual realizarei a apreciação da pecuária muar. Destes 104 inventários contemplados na análise, encontrei indícios de criação de gado muar em 71 deles. Em termos proporcionais este número representa 68%. Em 50 inventários foram descritos burros *hechores* e mulas, em outros 15 foram arrolados apenas burros *hechores* e nos 6 inventários restantes alistaram-se somente mulas. De todos estes 71 produtores, somente Antônio José Guimarães não conciliava a criação de muares com a pecuária bovina. O inventário deste sujeito foi aberto no ano de 1848 e

8 Detinha apenas dois animais *vacuns* e nenhum outro tipo de animal. Além disso, seus bens eram compostos de instrumentos agrícolas e atafona, portanto, acredito que esse indivíduo se dedicava quase que exclusivamente a agricultura.

9 Possuía apenas 4 animais cavalares, portanto, não considerei como criadora.



contava com 104 éguas chucras, 8 potros, 40 ovelhas, 8 mulas de marca e 1 burro *hechor*.<sup>10</sup> Os outros 70 produtores de muares também praticavam a criação de gado bovino. Isto sugere que a criação de muares esteve consideravelmente difundida, se erigindo como uma possibilidade de diversificar a produção no interior das estâncias e, conseqüentemente, de matizar a matriz produtiva da região. Este dado está em consonância com o cenário produtivo da campanha buenairense na segunda metade do Setecentos. Mariana Canedo averiguou que naquela região,

não há produtores registrados especializados em um tipo de pecuária que exclua os outros tipos, ou a produção agrícola ou outras atividades. Os criadores de mulas dos Arroyos são gado, eles têm cavalos, alguns têm bois e muitas ovelhas, eles também cultivam ou arrastam com seus carrinhos... [Assim] a produção de mulas não é provativa de um determinado setor social; Além disso, os casos analisados mostram que essa atividade atravessa a estrutura social da área. (1993, pp. 156-157) [tradução livre]

Diante as incertezas daquele mundo, os produtores tinham de elaborar estratégias para aumentar suas margens de segurança frente a um contexto histórico repleto de vicissitudes (Levi, 2000). Talvez, para eles, a criação de mulas tenha se apresentado como uma das estratégias mais viáveis para diversificar a produção e, em consequência, ampliar seu leque de possibilidades econômicas e produtivas para, assim, se tornar menos vulneráveis as precariedades do universo em que estavam inseridos.

Ao verificar que 48,3% do rebanho de Cruz Alta era composto por animais cavalares, muares e asininos, Thiago Araújo argumenta que,

a produção e o comércio de gado vacum e de gado muar eram as atividades pecuárias de maior importância na região [do Planalto], embora a produção de mulas fosse muito mais importante na vila quando comparada com outras regiões do Rio Grande... Essa diversificação do rebanho por parte dos criadores é uma especificidade econômica importante... [e] somada à prática intensiva da agricultura [...] dotava a vila [de Cruz Alta] de um pouco mais de elasticidade para enfrentar as conjunturas de baixa no mercado pecuário, o que talvez possa explicar, em parte, a continuidade e a importância da escravidão para a maioria dos estancieiros as vésperas da abolição. (Araújo, 2008, pp. 41, 43)

Como já argumentei, é bastante difícil elaborar uma projeção do volume da produção muar. No entanto, creio que se uma atividade significativamente complexa, que exigia um considerável grau de especialização e investimento (monetário, de tempo, mão-de-obra, etc.), estava disseminada por boa parte dos estabelecimentos produtivos, era porque se apresentava comercialmente atrativa e, também, economicamente viável. Logo, os volumes de produção não deveriam ser desprezíveis, pois cada produtor buscaria retirar de seus investimentos um resultado minimamente aceitável.

Obviamente, não considero estes criadores de meados do século XIX dotados de uma racionalidade econômica capitalista que visa a maior racionalização produtiva e otimização do lucro. Porém, acredito ser inegável que mesmo munidos de uma racionalidade específica, a

---

10 Inventário de Antônio José Guimarães. Fundo 102, Comarca de Missões, localidade: São Borja, Subfundo: Cível e Crime, ano: 1848, processo nº: 04, Arquivo Público do Estado Rio Grande do Sul [doravante, APERS].

qual não seria regida apenas pelos ditames do mercado e que, sem dúvida, levaria em conta diversos fatores extra-econômicos, todos aqueles produtores buscavam obter resultados minimamente suficientes em suas atividades produtivas. Afinal, seria por meio destes resultados que conseguiriam reduzir suas incertezas naquele contexto repleto de precariedades (como as guerras, intempéries climáticas, pestes, etc.) e, assim, se conservarem inseridos em ambientes estáveis, onde pudessem organizar suas vidas dentro de um horizonte de previsibilidade, o qual se buscava constantemente aprimorar (Espada Lima, 2005; Levi, 2000). Já para a região da Campanha, Farinatti aponta que,

em Alegrete, os muares, que nos períodos anteriores estiveram presentes em 40 a 45% dos inventários, ampliaram um pouco sua presença para 55% na década de 1850 e voltaram para os padrões anteriores no decênio seguinte. Essa pequena ampliação na difusão da criação de mulas e seu retrocesso posterior se deveram a uma conjuntura favorável no mercado sorocabano e à crise que lhe sucedeu. (Farinatti, 2010, p. 118)

Os dados apresentados pelo autor estão, consideravelmente, aquém dos que levantei para a Vila de São Borja. Se em Alegrete o gado muar esteve presente no máximo em 55% dos estabelecimentos produtivos, fato ocorrido nos anos 1850, em São Borja, a presença dos animais muares nas unidades produtivas jamais foi menor do que 60%, índice constatado na década de 1840. Os números apresentados na tabela 1 comprovam a importância da criação de mulas em São Borja.

**Tabela 1.** Presença do gado muar nos inventários, Vila de São Borja

	Inventários					
	1828-1840		Década de 1840		Década de 1850	
	nº	%	nº	%	nº	%
Com criação muar	8	67%	21	60%	42	74%
Sem criação muar	4	33%	14	40%	15	26%
	12	100%	35	100%	57	100%

Fonte: Inventários *post-mortem* da Vila de São Borja (1828-1858) e do Distrito de São Patrício de Itaqui (1830-1858), APERS.

Apesar da variação negativa ocorrida do primeiro para o segundo intervalo, quando a representatividade dos criadores de muares caiu de 67% para 60%, no último, estes produtores aumentaram sua presença para 74%. Os números verificados nos anos 1850 são bastante expressivos pois além de 55% da amostragem se concentrar neste período, eles expressam o cenário econômico após o fim da série de conflitos que afetou por cerca de 4 decênios (contenidas ligados ao processo de emancipações políticas dos Estados platinos e controle do espaço guaraníco missionário até cerca de 1830<sup>11</sup> e Guerra dos Farrapos na província do Rio Grande

11 A partir de 1810, todo o espaço platino passou a ser sacudido por uma onda revolucionária que promoveu as emancipações políticas dos territórios até então subordinados à Espanha e à Portugal. Estes incidentes mergulharam a região platina num processo de endemia bélica que se estenderia por várias décadas, primeiro com as batalhas pela autonomia política entre exércitos revolucionários e dos Impérios ibéricos, depois os conflitos entre diversos projetos para as novas sociedades emancipadas e, também, entre os novos países

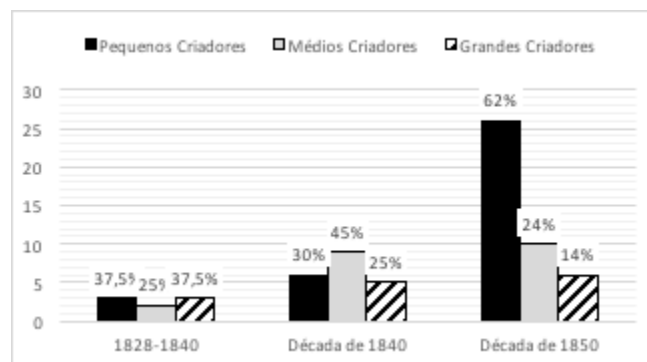


de São Pedro entre 1835 e 1845<sup>12</sup>). Desse modo, não deixa de ser significativo que a criação de mulas se mostrasse tão difundida e consolidada na região já nos primeiros momentos em que a região vivia sem aberta deflagração bélica.

Visto a importância da produção mular, é preciso esboçar algumas características da estrutura produtiva desta atividade criatória. Para isso, irei estabelecer uma relação entre a pecuária mular e a *vacum*. Daqueles 71 inventários onde encontrei indícios de criação de gado mular, tive que excluir desta análise específica um deles, o processo de Antonio José Guimarães.<sup>13</sup> Isto ocorreu porque este sujeito não possuía animais *vacuns*. Consequentemente, não pôde ser classificado em uma faixa de envergadura de rebanho *vacum*. Desse modo, os dados da figura 2 foram elaborados por meio de uma amostragem de 70 inventários de produtores que se dedicavam a ambas as criações.

Em primeiro lugar, é preciso colocar que para efeito de análise considerarei três estratos de criadores, são eles: pequenos criadores, aqueles que possuíam rebanhos com até 500 bovinos; médios criadores, que eram donos de rebanhos de 501 a 2000 bois; e, por fim, grandes criadores, os quais detinham mais do que 2000 cabeças de gado *vacum*.<sup>14</sup> A partir disso, constatei que em todo o período, 50% dos produtores de mula eram pequenos criadores de animais *vacuns*, 30% eram médios criadores e o restante, 20%, eram grandes criadores. No entanto, os dados mais interessantes sobre a presença dos criadores de mulas estejam nas importantes transformações pelas quais passou a estrutura produtiva de gado mular no decorrer das três décadas examinadas.

**Figura 2.** Criação de mulas de acordo com a envergadura do rebanho bovino, Vila de São Borja



**Fonte:** Inventários *post-mortem* da Vila de São Borja (1828-1858) e do Distrito de São Patrício de Itaqui (1830-1858), APERS.

americanos recentemente estabelecidos. Destaca-se: os conflitos envolvendo o caudilho José Gervásio Artigas nos anos 1810, a Guerra da Cisplatina (1825-1828). Sobre o movimento artiguista ver: (Frega, 1998). Sobre a Guerra da Cisplatina ver Carneiro (1983), Frega (2009). Sobre o processo emancipatório das Repúblicas platinas ver Chiaramonte (1997).

12 Guerra Civil ocorrida na Província do Rio Grande de São Pedro, opondo parte da elite pecuarista sul rio-grandense e o Império do Brasil. Entre outros ver: (Dacanal, 1997; Leitman, 1979).

13 Inventário de Antônio José Guimarães. Fundo 102, Comarca de Missões, localidade: São Borja, Subfundo: Cível e Crime, ano: 1848, processo: nº 04, APERS.

14 Estabeleci essas faixas com base na classificação elaborada por Luís Augusto Farinatti (2010, pp. 149-150).

Na figura 2, relacionei as diferentes dimensões dos rebanhos *vacum* com a presença de produção de gado muar. Embora tenha que se considerar os dados do primeiro intervalo com reservas devido o reduzido número de inventários que compõem a amostra, pode-se perceber que a produção de mulas parecia ser uma atividade que despertava o interesse em todos os criadores de animais bovinos, independente da dimensão do rebanho. A estrutura produtiva da pecuária muar, no período de 1828 a 1840, contava com produtores entre as três faixas de envergadura dos criadores de gado *vacum*, pequenos e grandes criadores representavam cada um 37,5% dos produtores de muares enquanto que os médios perfaziam os 25% restantes.

No decorrer do período, a estrutura produtiva da produção muar passou por importantes transformações. Na década de 1840 os médios passaram de 25% para 45% dos criadores de mulas, enquanto que grandes e pequenos perderam representatividade, 30% para estes e 25% para aqueles. Por fim, nos anos 1850, os pequenos criadores de bovinos saltaram para expressivos 64% dos produtores de mula, os médios tinham se reduzido a 24% e os grandes voltaram a cair, alcançando apenas 14% dos criadores de mula.

Em síntese, ao longo do período que abordo, o universo produtivo da pecuária muar passou a ser composto em grande parte por pequenos criadores de animais bovinos. Notem que isto não significa dizer que os pequenos criadores concentravam a posse do gado muar. Muito provavelmente, se existisse informações confiáveis para elaborarmos uma estrutura de posse de gado muar, ela seria bastante semelhante à estrutura de posse do gado bovino (Fontella, 2014). Ou seja, haveria uma pequena elite de grandes produtores de muares, que concentrariam a maior parcela do rebanho, dividindo espaço com uma legião de pequenos produtores, que dividiriam entre si uma pequena fatia do montante de mulas. Vale ressaltar ainda que, como os inventários são fontes que tendem a sobre representar os estratos sociais mais abastados, pois em muitas ocasiões os escassos bens de sujeitos e/ou famílias pobres não eram inventariados devido aos custos do processo, provavelmente a presença de médios e sobretudo pequenos criadores de mula esteja sub-representada especialmente nos anos 1830 quando a amostra é exígua. Portanto, a quantidade de pequenos e médios produtores de muares naquele universo devia ser consideravelmente maior do que os números obtidos pelos inventários.

No que tange à frequência com que os produtores desenvolviam a pecuária *vacum* e a pecuária muar, constatei que 99 dos 104 inventários eram de criadores de bovinos e que neste universo 69 (70%) também se dedicavam a produzir mulas.<sup>15</sup> Para o período colonial, utilizando-se de inventários *post-mortem*, Helen Osório constatou que entre os estancieiros, produtores que possuíam mais de cem cabeças de gado *vacum*, “47% criavam muares, sendo essa proporção de 42% entre os estancieiros médios e 60% entre os grandes estancieiros” (2007, p. 123). Refinando sua análise, a autora coloca ainda que:

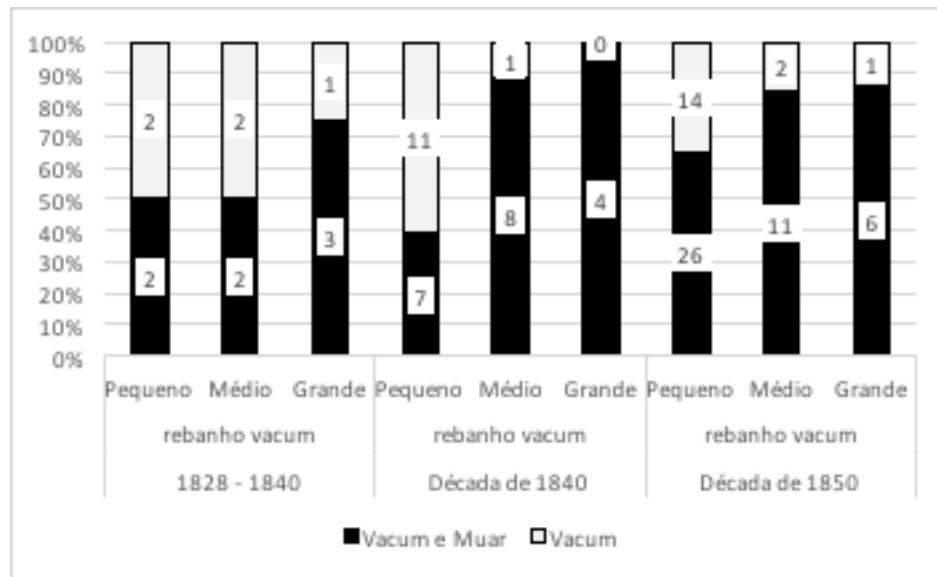
a importância dos muares é notória no primeiro subperíodo, 1765-1785, quando representavam 24% do valor total do rebanho, sendo criados por 56% dos estancieiros. Porém, nos períodos subsequentes, essa atividade decaiu bruscamente até que, entre 1815-1825, não ultrapassava 1,5% do valor do rebanho, e apenas 36% dos estancieiros praticavam-na (Osório, 2007, p. 123)

15 Da amostra de 104 inventários que contava com algum tipo de rebanho excluímos cinco, pois não possuíam gado *vacum* suficiente para serem considerados como criadores de bovinos. Portanto, a figura 3 foi elaborada a partir de uma amostragem de 99 processos.



Segundo Osório, a redução da importância da criação de mulas da segunda metade do século XVIII para o primeiro quartel do Oitocentos parece estar vinculada, entre outras coisas, a duas razões capitais: 1) a difusão pecuária mular em outras áreas da América portuguesa localizadas mais próximas dos centros consumidores, como em São Paulo e nas Minas Gerais, e; 2) a instauração e consolidação inicial da indústria do charque, ocorridas a partir dos anos 1780, fatos que desencadearam o crescimento do consumo e produção de animais *vacuns*.

**Figura 3.** Frequência da coexistência de produção *vacum* e mular de acordo com a envergadura do rebanho bovino, Vila de São Borja



Fonte: Inventários *post-mortem* da Vila de São Borja (1828-1858) e do Distrito de São Patrício de Itaqui (1830-1858), APERS.

A figura 3 nos mostra a coexistência de ambas as criações ao longo das décadas analisadas. Em primeiro lugar, percebe-se que foi bastante comum entre os produtores da região, independente de sua envergadura, produzirem reses e mulas concomitantemente. No decorrer das três décadas analisadas, a criação de muaras apresentou crescimento nas três faixas de criadores, o que sugere que os rendimentos provenientes de tal atividade não eram desprezíveis e despertavam o interesse até mesmo dos grandes criadores. Por meio da figura 3 se percebe que a existência mútua das duas criações sempre foi maior na faixa dos proprietários de grandes rebanhos bovinos, entre 1828 e 1830, 75% deles também criavam mulas, enquanto que na década 1840 todos os grandes criadores de bovinos dedicavam-se à criação de mulas e no decênio seguinte 83%. Obviamente que estes expressivos números proporcionais se devem também ao reduzido número absoluto de grandes criadores de *vacuns*. No entanto, mesmo que seu peso frente ao universo de criadores de mulas seja reduzido (da mesma forma que frente ao universo de criadores de gado *vacum*), no máximo 37,5% entre 1828 e 1840 e por volta de 14% na década de 1850 (ver figura 2), não deixa de ser significativo que ao longo de duas décadas seguidas mais de 83% dos grandes proprietários de bovinos da amostragem também se dedicassem à pecuária mular. Além disso, muito provavelmente, era deste grupo que provinha significativa parte da produção de mulas.



Por outro lado, na mais numerosa faixa, a dos pequenos criadores de gado *vacum*, verificou-se uma flutuação dos índices entre as décadas. No primeiro recorte, verificou-se a coexistência das duas atividades em cerca de 50% dos produtores, caindo a 39% em 1840 e atingindo 65% no último subperíodo examinado. Embora a variação negativa do primeiro para o segundo recorte, o índice de pequenos criadores de bovinos que também criavam mulas aumentou consideravelmente no decênio de 1850. Mesmo assim, em termos proporcionais os índices alcançados nesta faixa foram sempre inferiores do que os verificados para as outras duas.

Em meu entendimento, estes números sugerem que era mais difícil para os pequenos produtores manter as duas criações (bovina e muar) de maneira concomitantemente. Este quadro de maior dificuldade para os modestos produtores pode ser explicado pela significativa complexidade que envolvia as duas atividades produtivas, em especial a criação de mulas. Como já coloquei, a produção de muares é um processo bastante complexo. A mulas não nascem naturalmente como reses, ao contrário, para que ocorra o nascimento de uma mula se fazia necessário uma organização com inúmeras variáveis: o treinamento do burro *hechor* e das éguas para crias de mula; do mesmo modo era necessário ter burros e burras para produzir burros *hechores* e; por outro lado, possuir cavalos e éguas para produzir as éguas que seriam destinadas para a criação de mulas; ademais, tal processo demandava mais tempo e braços, pois era necessário promover o cruzamento do burro *hechor* e da égua. Enfim, sem dúvida, tratava-se de um processo com uma considerável especialização e que exigia uma organização mais metódica do que a produção de reses que, por sua vez, oferecia maiores rendimentos. Desta feita, seria mais fácil aos grandes e médios proprietários reunir condições estruturais para desenvolver tal atividade concomitantemente com a pecuária *vacum*, uma vez que organizar uma estrutura para criar mulas exigiria investir um volume considerável de recursos, o que seria mais difícil aos pequenos criadores. Diante disso, se um modesto produtor tivesse que necessariamente escolher entre criar gado *vacum* e mulas, provavelmente, escolheria criar o primeiro, pois seria menos dispendioso e obteria maiores rendimentos.

Porém, mesmo sendo mais difícil para os pequenos criadores empreenderem as duas criações conjuntamente, os dados não deixam dúvidas que criar mulas também esteve ao alcance de uma importante parcela dos modestos produtores da Vila de São Borja. Ao se decompor esta faixa em dois grupos, criadores com até 100 reses e aqueles que possuíam de 101 a 500 reses, percebe-se que no primeiro grupo 61% (14 de 23) também criavam mulas, e no segundo eram 60% (21 de 35) os que também produziam muares. Para Cruz Alta (1834 – 1879), Thiago Araújo constatou que no primeiro caso, 57,5% dos criadores de reses também desenvolviam a pecuária muar, enquanto que no segundo caso 57,1% deles se dedicavam a estas duas produções. Tendo em conta que os estudos como os de Zarth (1997, 2002), e também do próprio Araújo (2008), apontam que a pecuária muar teve maior destaque no Planalto do que em outras regiões da província, os dados examinados parecem sugerir que a criação de mulas na região das Missões no mínimo esteve bem próxima da envergadura que assumiu no Planalto. Também é preciso ponderar que os dados apresentados por Araújo consideram um período de tempo bem maior do que estou analisando nessa investigação, além disso, nas últimas três décadas da segunda metade do século XIX, a produção muar entrou em decadência devido à construção de ferrovias, sem dúvida, esta situação refletiu nos números expostos por Araújo.

A busca pela diversificação das atividades pecuárias parece ter sido a regra entre todas as faixas de criadores. Mesmo que a criação de mulas tenha sido mais frequente entre os médios



e grandes produtores de gado *vacum*, os pequenos criadores, que sofriam com a limitação de recursos, também procuravam desempenhar ambas as atividades criatórias. Como viu-se, os pequenos criadores de animais *vacuns* representaram aproximadamente 50% dos criadores de mula. Desdobrando essa faixa em dois grupos de produtores: aqueles com rebanho entre 101 e 500 animais e outros de criadores com menos de 101 animais, constata-se que os produtores com menos de 101 animais *vacuns* eram 20% (14 de 70) dos criadores de muares, sendo que sua proporção chegava a 40% (14 de 35) entre a faixa de pequenos criadores de bovinos produtores de mulas.

Aqui se faz necessário levar em conta o que Helen Osório definiu para aqueles produtores que possuíam rebanhos com menos de 101 animais. A autora constatou que produtores com rebanhos menores do que 101 animais *vacuns* não podiam tirar o sustento para si e seu grupo familiar apenas com os rendimentos oriundos do pastoreio, ou seja, invariavelmente teriam que desenvolver outra atividade econômica, a qual, na grande maioria dos casos que analisou, era a agricultura. Com base no Censo de 1784, Osório verificou que “os produtores denominados como ‘lavradores’ possuíam, em média, 61 desses animais... [e] se dedicavam prioritariamente à agricultura” (2007, p. 105 [grifos da autora]); e dentre aqueles com menos de 101 animais, “82,6% dos proprietários com ocupação declarada eram ‘lavradores’ e possuíam em média 37 cabeças de gado” (2007, p. 105 [grifos da autora]).<sup>16</sup> Assim, se os criadores com menos de 101 animais *vacuns* tinham inevitavelmente que recorrer à outra atividade econômica para lograr o seu sustento e de seu grupo familiar, parece que na Vila de São Borja a pecuária muar se estabeleceu como uma importante e viável possibilidade produtiva para estes modestos produtores. Em termos gerais, vale destacar que para os camponeses pobres, as mulas configuravam-se como uma viável possibilidade de tornar suas existências menos vulneráveis diante das intempéries da vida e também de alcançar maior autonomia em relação aos estratos sociais hegemônicos que controlavam expressiva parte dos recursos econômicos e exerciam e/ou influenciavam o poder político em escalas variáveis (local ou em escala mais abrangente).

A análise destes dados quantitativos ajuda a apreender de maneira mais nítida o alcance social e econômico da pecuária muar na região em pauta. Mas tal condição não ficou expressa somente de forma indireta nos inventários *post-mortem*. Um relatório da Câmara de Vereadores de São Borja é bastante revelador sobre a importância que a produção de mulas adquiriu no município:

não merece menção especial o comércio de animais cavалares porque só é efetuado sua compra e venda no interior do Município em pequena escala, salvo nas ocasiões que são vendidos para (ilegível). Não acontece outro tanto com os *vacuns* e *muares*, cujo comércio é, destes últimos com especialidade apesar da baixa que tiveram, talvez a única fonte de onde se derrama maior porção de dinheiro no Município.<sup>17</sup>

16 Na nota 83 da página 113, a autora coloca ainda que “além de 464 ‘lavradores’, encontravam-se nessa faixa (de até 100 cabeças de gado) pessoas com as seguintes ocupações: ‘mais lavoura que criação’ (41); ‘criador’ (21); ‘planta para o sustento de sua casa’ (10); artesão (10); ‘criador e lavrador’ (3)” (Osório, 2007, p. 113 [grifos da autora]).

17 Carta anexa ao *Mapa demonstrativo das oficinas, estabelecimentos e fábricas do município de São Borja*. Correspondência expedida pela Câmara de Vereadores da Vila de São Borja, 1858, Fundo Câmaras Municipais, Maço

Segundo as informações prestadas pelas autoridades municipais, o processo produtivo-comercial da criação de mulas erigia-se na principal fonte de recursos para os cofres da municipalidade. Fica patente, portanto, que todo o nicho produtivo que envolvia a pecuária muar tomou uma dimensão que repercutia de forma expressiva em inúmeras dimensões na dinâmica socioeconômica e institucional da Vila de São Borja. A julgar pelo que foi examinado até aqui, pude perceber a abrangência social da atividade criatória de muares, o seu papel estratégico na diversificação do complexo produtivo da região e na vinculação dos produtores da região ao circuito comercial da Feira de Sorocaba.<sup>18</sup>

Sobre este último aspecto, posso, mais uma vez, estabelecer um paralelo com o estudo de Mariana Canedo. Em sua análise, esta autora demonstra que a criação de mulas compunha “uma extensa cadeia que vincula os produtores de diferentes zonas da campanha com o polo mineiro [do Alto Peru]. Concentra de forma direta ou através de seus habilitados, mulas produzidas desde a Magdalena ao Arroyo do Meio por um arquipélago de criadores” (Canedo, 1993, p. 159) [tradução livre]. Um cenário muito semelhante ocorria no complexo produtivo-comercial de mulas que ligava uma miríade de criadores de mulas que habitavam as áreas do oeste do Rio Grande de São Pedro, em especial a região da Missões e o planalto sul rio-grandense, com a Feira de Sorocaba na província de São Paulo, onde as mulas eram vendidas para comerciante e produtores de outras províncias do Império brasileiro.

## Considerações finais

Os dados analisados mostram que a criação de mulas esteve bastante difundida pela região das Missões entre as décadas de 1830 e 1850. Na maioria dos estabelecimentos produtivos em que se produziam mulas, esta atividade dividia espaço com a pecuária bovina. Em comparação a esta, a criação de gado muar não atingiu a mesma monta econômica, no entanto, representou uma das estratégias mais viáveis para diversificar a produção e ampliar o espectro de possibilidades econômicas e produtivas dos produtores que buscavam se tornar menos vulneráveis diante as precariedades do universo agrário em que habitavam.

A disseminação da criação de mulas me leva a crer que se tratava de um ramo de produção comercialmente atrativo e economicamente viável. Portanto, acredito que os volumes de produção não se fizeram desprezíveis. Caso isso não tivesse ocorrido, uma atividade tão complexa, com considerável grau de especialização e investimento (monetário, de tempo, mão de obra) não teria se difundido por boa parte das unidades de produção.

As informações oriundas dos inventários *post mortem* indicam que cerca da metade dos produtores de mulas eram pequenos criadores de gado *vacum*. Numa perspectiva diacrônica, no decorrer do período considerado, o universo da pecuária muar passou a ser composto em sua maioria por modestos criadores de bovinos. Todavia, no que tange à posse do gado muar, creio que ela não seria muito diferente ao comportamento que se dava em relação à estrutura de posse do gado *vacum*. Provavelmente, a posse de mulas se caracterizaria pela existência de dois polos distintos, num deles estaria um expressivo contingente de pequenos criadores, que

---

233, Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul [AHRG].

18 Sobre circuitos comerciais e de contrabando de mulas entre o Rio Grande de São Pedro e a Feira de Sorocaba no período colonial, ver Gil (2002, pp. 183-187; 2009, pp. 45-61); e Hameister (2002, pp. 74-77).



dividiriam entre si uma pequena parte do rebanho muar, enquanto no outro, uma pequena elite de grandes criadores de mulas concentraria a maior parcela do rebanho.

Entretanto, foi nesta faixa dos modestos criadores que se verificou os menores índices de coexistência de pecuária muar e *vacum* numa mesma unidade produtiva. Entendo que isso tenha ocorrido em virtude da considerável complexidade que envolvia o desenvolvimento da criação de mulas. Isto é, para se criar mulas seria necessário dispor de um significativo volume de recursos, o que, por sua vez, fazia com que fosse mais difícil aos pequenos criadores estabelecer a estrutura produtiva exigida pela pecuária muar. Sendo assim, frente à limitação de recursos, determinada parcela dos modestos produtores não tiveram condições de desenvolver a pecuária muar, ou ao menos preferiram criar gado *vacum*, uma atividade menos complexa, que exigia menores investimentos e que garantia um maior retorno do que a criação de mulas. Por outro lado, os dados mostram que ao longo do tempo médios e grandes produtores cada vez mais passaram a conciliar a pecuária bovina com a criação de mulas, transformando tal atividade numa importante alternativa para a diversificação das atividades produtivas na região das Missões.

Ao cotejar as fontes e outras pesquisas que tiveram como sítio de pesquisa regiões vizinhas a Vila de São Borja, pude perceber que, em termos dimensionais, a pecuária muar na referida região era maior do que a praticada na Vila de Alegrete, equiparando-se a dimensão que adquiriu no Planalto (Vila de Cruz Alta), região que havia se tornado em um importante entreposto do circuito comercial da Feira de Sorocaba, onde o gado muar era comercializado. Enfim, posso argumentar que embora a criação de bovinos tenha sido a atividade produtiva predominante e mais rentável, a criação de mulas se conformou numa importante alternativa para que os criadores diversificassem sua produção, se vinculassem ao circuito da Feira de Sorocaba e não ficassem restritos as demandas do fluxo comercial de reses do complexo porto-charqueador do leste do Rio Grande de São Pedro.

## REFERÊNCIAS

- Araújo, T. de. (2008). *Escravidão, fronteira e liberdade: políticas de domínio, trabalho e luta em um contexto produtivo agropecuário (vila de Cruz Alta, província do Rio Grande do Sul, 1834-1884)*. Dissertação de Mestrado. PPGH/UFRGS, Porto Alegre, RS.
- Barros, J. (2012). A história serial e história quantitativa no movimento dos *Annales*. *História Revista*, 17(1), 203-222 <<https://doi.org/10.5216/hr.v17i1.21693>>.
- Bragoni, B. (2004). *Microanálisis: ensayos de historiografía argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Borges, L. A. (2016). Mulas em movimento: o mercado interno brasileiro e o negócio de tropas, primeira metade do século XIX. *Anos 90*, 23(44), 207-230 <<https://doi.org/10.22456/1983-201X.55886>>.
- Burke, P. (1991). *A Escola dos Annales, 1929-1989: a Revolução Francesa da Historiografia*. São Paulo: EDUSP.

- Canedo, M. (1993). La ganadería de mulas en la campaña bonaerense. Una aproximación a las estrategias de producción y comercialización en la segunda mitad del siglo XVIII. En R. Mandrini & A. Reguera (Orgs.), *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense* (pp. 147-160). Tandil: IEHS.
- Carbonari, M. (2013). Historia regional y microhistoria. Aproximaciones a lo particular. [Re] construcciones. En Anuario del Centro de Investigaciones históricas de la Universidad Nacional de Río Cuarto 1 (pp. 47-60).
- Carneiro, D. (1983). *História da Guerra Cisplatina*. Brasília: Editora da UnB.
- Chiaramonte, J. C. (1997). Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la nación argentina, 1800-1846. Buenos Aires: Ariel.
- Dacanal, J. (1997). *A Revolução Farroupilha: História e Interpretação*. Porto Alegre, RS: Mercado Aberto.
- Djenderedjian, J. (2003). *Historia del capitalismo agrario pampeano: la expansión ganadera hasta 1895*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Dosse, F. (1992). *A História em Migalhas: dos Annales à Nova História*. Campinas, SP: Editora da Unicamp.
- Espada Lima, H. (2005). Sob o domínio da precariedade: escravidão e os significados da liberdade de trabalho no século XIX. *Topoi*, 6(11), 289-325 <<http://dx.doi.org/10.1590/2237-101X006011004>>.
- Faria, S. de C. (1998). *A Colônia em Movimento: fortuna e família no cotidiano colonial*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Farinatti, L. (2010). *Confins Meridionais: famílias de elite e sociedade agrária na fronteira sul do Brasil*. Santa Maria, RS: Editora da UFSM.
- Fernández, S. (2007). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- Fernández, S., & Dalla Corte, G. (2005). Lugares para la historia: espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos. Rosario: UNR Editora.
- Fontella, L. (2013). Sobre as ruínas dos Sete Povos: estrutura produtiva, escravidão e distintos modos de trabalho no espaço oriental missioneiro. Vila de São Borja, Rio Grande de São Pedro, c.1828 - c.1860. Dissertação de Mestrado. PPGH/UFRGS, Porto Alegre, RS.
- Fontella, L. (2014). O Pastório bovino na região das Missões (Rio Grande de São Pedro, 1828 - 1858). *Anos 90*, 21(40), 389-423 <<https://doi.org/10.22456/1983-201X.41119>>.
- Fragoso, J. (1992). *Homens de Grossa Aventura: acumulação e hierarquia na praça mercantil do Rio de Janeiro, 1790-1830*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.
- Frega, A. (1998). La virtud y el poder: la soberanía particular de los pueblos en el proyecto Artiguista. In N. Goldman & R. Salvatore (Orgs.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema* (pp. 101-133). Buenos Aires: EUDEBA.
- Frega, A. (Org.) (2009). *Historia regional e independencia del Uruguay: proceso histórico y revisión crítica de sus relatos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.



- Garavaglia, J. (1999). *Pastores y labradores de Buenos Aires: una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Gelman, J. (1998). *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*. Buenos Aires: Editorial Los Libros del Riel.
- Gil, T. (2002). *Infieis transgressores: os contrabandistas da fronteira, 1760-1810*. Dissertação de Mestrado. PPGHIS/UFRJ, Rio de Janeiro.
- Gil, T. (2009). *Coisas do caminho: tropeiros e seus negócios do Viamão à Sorocaba*. Tese de doutorado. PPGHIS/UFRJ, Rio de Janeiro.
- Gil, T. (2001). La historiografía agraria argentina: enfoques microhistóricos regionales para la macrohistoria rural del siglo XX, 1980-1999. *Revista Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 12(2), 5-34.
- Gil, T. (2006). La historia regional de hoy: balances y perspectivas con enfoque agrario. En J. Gelman (comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada: balances y perspectivas* (pp. 411-424). Prometeo Libros.
- Gil, T. (2007). Vigencia de las tramas regionales en la historia de la Argentina rural, En O. Graciano & S. Lazzaro (comps.), *La Argentina rural del siglo xx: fuentes, problemas y métodos* (pp. 41-54). Buenos Aires: La Colmena.
- Hameister, M. (2002). *O Continente do Rio Grande de São Pedro: os homens, suas redes de relações e suas mercadorias semoventes*. Dissertação de Mestrado. PPGHIS/UFRJ, Rio de Janeiro.
- Isabelle, A. (2006). *Viagem ao Rio da Prata e ao Rio Grande do Sul*. Brasília, DF: Senado Federal.
- Irigoin e Schmit (eds.). (2003). *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial (1800-1860)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Leitman, S. (1979). *Raízes sócio-econômicas da Guerra dos Farrapos*. Rio de Janeiro (RJ): Graal.
- Levi, G. (2000). *Herança Imaterial: trajetória de um exorcista no Piemonte do século XVII*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Linhares, M. (1997). História Agrária. In C. Cardoso & R. Vainfas (orgs.), *Domínios da história: ensaios de teoria e metodologia*. Rio de Janeiro: Elsevier.
- Márquez, M. (2008). Grupos de mercaderes cordobeses en el espacio peruano: la incidencia de las reformas borbónicas y las sublevaciones indígenas. *Anais das 21ª Jornadas de História Económica*.
- Mattos, H. (1997). História Social. Em *Domínios da história: ensaios de teoria e metodologia* (pp. 76-96). Rio de Janeiro (RJ): Elsevier.
- Mattos, H. (1995). *Das cores do silêncio: os significados da liberdade no sudeste escravista, Brasil, século XIX*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.
- Mattos, H. (2009). *Ao sul da história: lavradores pobres na crise do trabalho escravo*. São Paulo: Braziliense.

- Moreyra, B. (1992). *La producción agropecuaria cordobesa, 1880-1930*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos.
- Osório, H. (2007). *O império português ao sul da América: estancieiros, lavradores e comerciantes*. Porto Alegre, RS: Editora da UFRGS.
- Paz, G. (1999). A la sombra del Perú: mulas, repartos y negocios en el norte argentino a fines de la colônia. *Boletín del Instituto de Historia argentina y americana Dr. Emilio Ravignani*, 3(20), 45-68.
- Pessoa, M. (org.). (2017). Atlas FEE. Porto Alegre: FEE.
- Reis, J. (2000). *Escola dos Annales: a Inovação em História*. São Paulo: Paz e Terra.
- Richard-Jorba, R. y Bonaudo, M. (2014). *Historia regional. Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Schmit, R. (2008). *Historia del capitalismo agrario pampeano: Tomo 5: Los límites del progreso: expansión rural en los orígenes del capitalismo rioplatense*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Suprinyak, C., & Restitutti, C. (2006). Os muares e as Minas: relações entre a demanda mineira e o mercado de animais de carga nos séculos XVIII e XIX. *Anais do XII Seminário sobre a Economia Mineira*.
- Wilde, G. (2009). *Religión y poder en las misiones guaraníes*. Buenos Aires: SB.
- Zarth, P. (1997). *História agrária do planalto gaúcho, 1850-1920*. Ijuí (RS): Editora da Unijuí.
- Zarth, P. (2002). *Do Arcaico ao Moderno: as transformações no Rio Grande do Sul rural do século XIX*. Passo Fundo, RS: Editora da UPF.







# ¿Qué tan rezagada está la Costa Caribe en el siglo XXI?

**How straggler is the Caribbean Coast in the 21st century?**

**Salomón Kalmanovitz**

Doctorado honoris causa en Economía, Universidad del Norte  
Profesor Emérito de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia  
<https://orcid.org/0000-0001-5682-4613>  
[salomon.kalmanovitz@utadeo.edu.co](mailto:salomon.kalmanovitz@utadeo.edu.co)

Fecha de recepción: 31 de mayo del 2019  
Fecha de aceptación: 15 de junio del 2019  
Disponible en línea: 1 de julio del 2019

**Sugerencia de citación:** Kalmanovitz, S. (2019). ¿Qué tan rezagada está la Costa Caribe en el siglo XXI? *tiempo&economía*, 6(2), 81-101  
doi: <http://dx.doi.org/10.21789/24222704.1503>

## RESUMEN

Hace 20 años Adolfo Meisel publicó un ensayo sobre las condiciones que propiciaron el atraso de la Costa Caribe frente a otras regiones del país. La política proteccionista fue contraproducente en aquellas que tenían alto potencial para exportar materias primas, pues indujo una revaluación del peso; mientras que el contrabando competía contra la protegida industria barranquillera, sin lesionar a las de Medellín, Cali y Bogotá. La política de apertura benefició algo más a la Costa Caribe, pero suscitó nuevos problemas en el siglo XXI, como la enfermedad holandesa que contribuyó a la desindustrialización de Barranquilla pero no impidió el desarrollo petro-industrial de Cartagena ni el de Valledupar y Santa Marta. La región redujo sus desventajas, pero aún es pobre, con una fuerte desigualdad causada por la ancestral relación entre sus élites y la ciudadanía.

**Palabras clave:** desarrollo regional, desarrollo económico, Costa Caribe, política económica y fiscal, historia económica.

**Códigos JEL:** E62, R11



## ABSTRACT

Twenty years ago, Adolfo Meisel published an essay on the conditions that led to the backwardness of the Caribbean Coast compared to other regions of the country. The protectionist policy was counterproductive in those regions with high potential to export raw materials, because it induced a revaluation of the peso; while smuggling competed against the protected industry of Barranquilla, without injuring those of Medellín, Cali and Bogotá. The policy of openness brought more benefits for the Caribbean Coast, but raised new problems in the 21st century, such as the Dutch disease that contributed to the deindustrialization of Barranquilla but did not prevent oil industry from being developed in Cartagena or in Valledupar and Santa Marta. The region reduced its disadvantages, but it is still poor, with a strong inequality caused by the ancestral relationship between its elites and citizens.

**Keywords:** regional development, economic development, Caribbean coast, economic and fiscal policy, economic history.

**JEL Codes:** E62, R11

## Introducción

El ensayo “¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX?”, de Adolfo Meisel, me causó una profunda impresión cuando lo leí por vez primera; pensé que era muy convincente, pues analizaba en profundidad los factores que habían incidido en el cambio de fortuna de la Costa Caribe, pero dejaba por fuera elementos de la estructura social y política de la región que se debían introducir para que el análisis fuera más comprehensivo. Hoy me pareció apropiado establecer un diálogo veinte años después de su publicación, pero, sobre todo, actualizando las estadísticas y tratando de comprender los grandes cambios ocasionados por la apertura económica y la gran ampliación exportadora del sector minero energético en el desarrollo regional. Me puse a la tarea a mano alzada, o sea, sin un análisis detallado de los cambios acaecidos, que habría demandado un enorme esfuerzo y un tiempo del que no contaba.

Colombia es un país escasamente desarrollado, incluso en el ámbito latinoamericano. Su ingreso por habitante es el 60% del de los países australes, el 80% del de México, nos acercamos al de Brasil, y superamos al de Perú en 2016 (Maddison, 2018). Las razones son varias, algunas compartidas por la región, que provienen de las instituciones sembradas por la colonización española y portuguesa; otras idiosincrásicas, que obedecen a su dotación y su ubicación geográfica, a su integración tardía a la globalización capitalista y, sobre todo, a su historia de inestabilidad política en el siglo XIX; y, además, a su tortuosa construcción del Estado durante el siglo siguiente. Lo que argumento a continuación es que el déficit de Estado nacional es una barrera para el desarrollo económico, y que la debilidad de gobiernos locales y regionales es también un obstáculo para la prosperidad de ciudades y regiones.

En el conjunto de las regiones colombianas, los departamentos caribeños no son los más pobres si se los compara con los de la Costa Pacífica, en particular con Chocó, Cauca y Nariño. En 2015, Bolívar presentó un ingreso por habitante del 9%, superior al promedio y el de Atlántico fue igual, aunque en 1950 era uno de los más ricos del país (un 80% superior al promedio); Cesar está un 5% por encima, pero Magdalena, Córdoba, La Guajira y Sucre están bastante por debajo del resto. Los departamentos cafeteros también se han empobrecido considerablemente, mientras que Antioquia y Valle del Cauca se mantienen arriba, pero los departamentos de Santander (un 150% más que el promedio, gracias en parte al petróleo) y Bogotá (93%) son los más ricos, descontando a los nuevos productores de petróleo (Meta y Casanare) que generan muchas más rentas y utilidades que salarios y empleo. Igual sucede con las regiones productoras de carbón y níquel, en una magnitud similar a las que producen oro en forma industrial. Más adelante, examino las disparidades regionales con mayor detalle.

El desarrollo sostenido del país se basó en la caficultura, que jalonó la industria en Antioquia y los servicios y manufacturas de Bogotá, Cali y Barranquilla. La economía era bastante abierta, con un arancel promedio del 25% en la década de 1930, que se redujo después de 1945 gracias al auge de los precios del café. A partir de 1949, sin embargo, la segunda república conservadora inauguró una política de protección a la agricultura y a la industria que lesionó los intereses de los agricultores y ganaderos costeros que podían exportar, así como la industria barranquillera. El modelo de desarrollo protegido benefició en especial a los departamentos de Antioquia y Valle del Cauca y a Bogotá, que se comunicaban con el globo a través del puerto de Buenaventura, el cual terminó desplazando al de Barranquilla y demás



puertos del mar Caribe con la apertura en firme del canal de Panamá en 1920, después del fin de la Primera Guerra Mundial. Ello explica el auge del triángulo Medellín-Cali-Bogotá, y el lento desarrollo de la Costa Caribe, que se ralentizó aún más desde la década de 1950. En la década de 1990 se abrió la economía y ello permitió que la región progresara relativamente, pero como su desarrollo centrado en las exportaciones minero-energéticas es de enclave, genera poco empleo, y sus consecuencias sobre la tasa de cambio y la competitividad de la industria y la agricultura resultaron negativas para ambos sectores y para los departamentos de la Costa Caribe, salvo para Cartagena, que contó con el fuerte desarrollo de la petroquímica y la química básica.

He ordenado el artículo para recalcar que Colombia no hizo un gran progreso en el siglo XX, y aunque parece haberle ido mejor en el siglo XXI, lo fue a costa de sectores transables como la industria y la agricultura. No es sorprendente que a ninguna región le haya ido especialmente bien, aunque Bogotá sigue siendo la capital de los privilegios. Quiero resaltar que uno de los grandes obstáculos al progreso económico nacional es la debilidad de Estado, tanto en el nivel central como en el de las regiones y municipios, aunque ha habido un progreso considerable en ambos niveles. Hago entonces un balance preliminar del avance de la Costa Caribe comparado con el de las otras regiones. Lo cierto es que la apertura terminó favoreciéndola más que el modelo protegido que criticó Meisel en su trabajo y que progresó más que a nivel nacional. Continúo con un breve comentario sobre los antecedentes históricos de la Costa Caribe y algunos indicadores del siglo XIX, luego actualizo los datos de Meisel a 2015 y muestro el fuerte surgimiento de Bolívar y Cesar, el ocaso del Atlántico y el estancamiento relativo de Magdalena, Córdoba, Sucre y La Guajira. Analizo el origen de las disparidades regionales y recuento las razones expuestas por García-García (2008) y Meisel (1999) para el atraso relativo de la economía costeña. Añado una sección sobre los factores propios que impidieron un desarrollo económico más profundo, como la estructura de tenencia de la tierra y la fuerte estratificación social –además de la baja tributación, que llevaron a que la región no invirtiera lo suficiente en educación y otros bienes públicos que lubricaran su desarrollo. Luego doy una mirada a vuelo de pájaro de la política, que tampoco ayudó durante buena parte del siglo XX, pero sorprendentemente observo un renacimiento de la vida municipal que convierte a la mayoría de las ciudades caribeñas en polos de desarrollo para la región.

## Antecedentes históricos

La Costa Caribe fue colonizada tardíamente y de manera incompleta, con excepción de la provincia de Cartagena, en la que se situó uno de los tres grandes puertos del Imperio español. Santa Marta, Riohacha, Valledupar y la Sierra Nevada de Santa Marta fueron ocupadas parcialmente y se desarrollaron pobremente durante el siglo XIX. Los arhuacos y wayúus fueron catequizados por los capuchinos, con alcances limitados, y solo aprendieron español en el siglo XX, aunque no del todo. Cartagena era la provincia más rica de la Nueva Granada, puerto de entrada de esclavos y mercancías, de salida de oro y plata de Perú; recibía enormes recursos, el situado o transferencias para construir y mantener murallas, castillos y fuertes. La guerra de independencia la dejó arruinada y despoblada, y tuvo un lento desarrollo durante el siglo XIX.

En la Costa Caribe hubo una lenta evolución de formas de organización precolombinas, que se transformaron sin un sometimiento riguroso a formas de trabajo organizadas. La Iglesia y sus órdenes más modernizantes –como los jesuitas– no tuvieron una presencia activa. Por tanto, se mantuvo una cultura pagana. Los esclavos se dedicaban, en parte, al servicio doméstico y a la construcción; no hubo un sólido sistema de haciendas, como en el Cauca y apareció un cimarronaje temprano. No obstante, el esclavismo dejó una profunda impronta en la sociedad bolivarenses, con secuelas de segregación territorial y racial, que hoy se manifiestan en el limitado acceso de la población raizal a los derechos de propiedad. Según Cepeda y Meisel:

En la Costa Caribe se crearon haciendas esclavistas para producir azúcares y mieles que abastecían los mercados internos, así como haciendas ganaderas basadas en el trabajo de mestizos y mulatos. También existía una población rural excluida de la propiedad de la tierra y por fuera del control de las autoridades coloniales. Se trataba de una población de campesinos mestizos, en el sentido amplio del término, a los que se denominaba “arrochelados”, que se resistían a caer bajo el dominio de los hacendados. (Cepeda & Meisel, 2014, pp. 303-304)

La profunda segregación social fue más intensa en el sector rural que en las ciudades que se desarrollarían durante el siglo XX, de modo que las disparidades campo-ciudad fueron de las más agudas observadas en el país. Aunque es difícil afirmar que los españoles impusieron una cultura de trabajo en sus colonias, sí la trajeron sus colonos que pasaron a ser campesinos y artesanos en Antioquia y Santander, los cuales se asentaron en las tierras altas más salubres, donde tenían mayor acceso a la propiedad de la tierra o a formas híbridas y libres, como la aparcería, que en la Costa Caribe. En esta última región, como en otros territorios del virreinato, fueron comunes las grandes concesiones de la Corona y la entrega de baldíos durante la República, que eran colonizados por campesinos itinerantes, sin acceso permanente a la propiedad, quienes los devolvían sembradas con pastos (Fals Borda, 1984). La productividad del trabajo fue, en consecuencia, siempre baja.

Durante el siglo XIX los estados soberanos de la Costa Caribe fueron relativamente prósperos, de acuerdo con el recaudo tributario por habitante: Panamá era de lejos el líder, como eje del transporte, por su ferrocarril, entre el este y el oeste de los Estados Unidos, seguido de Bolívar y Antioquia en el segundo lugar; Magdalena ocupaba el tercer lugar como puerto y proveedor de sal de la región, pues la zona de La Guajira era parte de su territorio; Cundinamarca y Boyacá ocupaban el cuarto; Cauca, Tolima y Santander eran los más pobres. La prosperidad relativa de la Costa Caribe tenían que ver con el acceso al mercado amplio de las Antillas y a la prosperidad de Panamá y de Costa Rica, que exportaba café desde 1860, oportunidades que aprovechó Barranquilla cuando se conectó por ferrocarril con el corregimientos de Sabanilla y después con Puerto Colombia, que canalizó buena parte del comercio exterior del país después de 1870. Cartagena comenzó a recuperarse hacia la misma fecha. En Antioquia había una minería basada en mazamorreros independientes y campesinos libres que ya constituían un mercado interno creciente e inducían el desarrollo de habilidades industriales. Allí se estaba conformando una economía muy dinámica que le permitía obtener tributos similares a los del estado soberano de Bolívar y financiar un sistema educativo relativamente amplio. Cauca había perdido el lugar de privilegio que disfrutaba desde la Colonia, al colapsar sin remedio su minería basada en el esclavismo, y Tolima fue siempre una región poco dotada, aunque en el norte avanzaba la colonización antioqueña. En fin, el aislamiento de las regiones



más apartadas de los circuitos globales de comercio determinó en buena medida su desarrollo económico durante el largo siglo XIX colombiano (tabla 1).

**Tabla 1.** Recaudo por habitante en 1870, pesos corrientes

Departamento	Recaudo por habitante
Antioquia	0,95
Bolívar	0,95
Boyacá	0,70
Cauca	0,48
Cundinamarca	0,82
Panamá	1,40
Santander	0,43
Tolima	0,50

*Fuente:* Kalmanovitz y López (2019, p. 46).

La inserción de Colombia en la economía mundial comenzó a finales del siglo XIX, pero, sobre todo, después de 1910, cuando la producción cafetera entró de lleno en tierras de colonización antioqueña. Se comenzó a generar un excedente económico nunca antes logrado que trastocó profundamente las relaciones sociales, la política dejó de ser dogmática para tornarse desarrollista, se intensificó el proceso de urbanización, se construyó infraestructura de transporte, se fundó un banco central independiente y se crearon las condiciones para la industrialización del país.

## Las disparidades regionales en los siglos XX y XXI

En la primera mitad del siglo XX, el café se convirtió en el producto estrella y los departamentos que lo producían pasaron a ser los más ricos del país. El canal de Panamá entró en plena operación en la década de 1920; pero desde 1915 Cali estaba conectada con Buenaventura, que se convertiría en el principal puerto colombiano, por el que salían las exportaciones cafeteras y entraban los insumos para las industrias de Medellín, Cali y Bogotá, que Meisel (1999) identificó como el triángulo de oro. Barranquilla empezó a perder su preeminencia como puerto, aunque su dinámica industrial se mantuvo hasta la década de 1950. Su riqueza era comercial e industrial, alimentada por inmigrantes sirio-libaneses, italianos, alemanes y judíos; existía un ambiente cosmopolita y abierto que alentaba el desarrollo de los negocios (tabla 2).

**Tabla 2.** PIB per cápita departamental dividido por el promedio nacional

	1950	2000	2015	Diferencia entre 2015 y 1950
Antioquia	1,18	1,19	1,27	0,09
Atlántico	1,79	0,97	0,99	-0,80
Bogotá	2,41	1,92	1,93	-0,48
Bolívar	1,00	0,86	1,09	0,09
Boyacá	0,57	1,01	1,37	0,80
Caldas	1,29	0,52	0,58	-0,71
Casanare		5,62	2,68	
Cauca	0,93	0,51	0,75	-0,18
Cesar	0,96	0,74	1,04	0,08
Chocó	0,24	0,36	0,49	0,25
Córdoba	0,57	0,67	0,60	0,03
Cundinamarca	0,65	1,16	1,16	0,51
Huila	0,6	0,91	0,94	0,34
La Guajira	0,42	0,79	0,63	0,21
Magdalena	0,96	0,54	0,61	-0,35
Meta	1,45	1,27	2,38	0,93
Nariño	0,46	0,48	0,55	0,09
Norte Santander	0,91	0,48	0,55	-0,36
Quindío	1,23	0,67	0,73	-0,50
Risaralda	1,37	0,84	0,92	-0,45
San Andrés y Providencia		1,07	1,20	
Santander	0,9	1,37	2,29	1,39
Sucre	0,63	0,50	0,58	-0,05
Tolima	0,73	0,82	0,91	0,18
Valle del Cauca	1,17	1,26	1,24	0,07

Fuente: Meisel (1999), DANE y cálculos propios.

Durante la segunda mitad del siglo XX se deterioró la evolución de los departamentos costeros, la cual fue muy dramática en el Atlántico que, de un PIB por habitante casi el 80% superior al promedio nacional en 1950, lo igualó en 2015. Lo mismo sucedió, en menor medida, en Magdalena y Sucre en ese período, que solo representan el 60% del promedio nacional. Los que tuvieron un desarrollo minero, como La Guajira, Cesar y Córdoba, registraron leves mejoras hacia 2000, que no lograron consolidar porque el PIB minero está dominado por las utilidades de las empresas que explotan carbón o níquel, las que solo recirculan en la región



cuando hacen nuevas inversiones; el resto del tiempo ni siquiera se gastan en el país. Solo Bolívar, Cesar y Atlántico están cerca del promedio nacional; los demás son bastante pobres. El PIB de Bolívar es un 10% superior al promedio nacional, el mejor desempeño de la Costa Caribe, gracias a la Refinería de Cartagena (Reficar) y a su ampliación, a que es un nicho de la industria química y de turismo de alta gama y a la gran dinámica del sector de la construcción. Algo similar empieza a suceder en Santa Marta, pero en menor medida. El Cesar desarrolló una agroindustria dinámica durante los últimos treinta años, con el mejor desempeño de la región, seguido de Sucre y Magdalena que partieron de una base de extrema pobreza.

A nivel nacional, las entidades territoriales más ricas en 2015 eran Meta, con 2,4 veces el promedio; Santander, con 2,3; Bogotá, con 1,9; Boyacá, con 1,4; Antioquia, con 1,3; y Valle del Cauca, con 1,2. El triángulo de oro de la protección ha perdido su lustre, aunque no del todo. Las más pobres son Chocó, con 0,5; Nariño y Norte de Santander, con 0,55; Caldas y Sucre, con 0,58; Córdoba, con 0,6; y La Guajira, con 0,63 (tabla 3).

**Tabla 3.** Evolución del PIB per cápita COP de 2015 y porcentaje

Departamento	1990	2015	Crecimiento
Atlántico	7,8	13,3	71,5
Bolívar	8,2	14,6	77,4
Cesar	5,9	13,9	134,8
Córdoba	4,3	8,1	87,6
La Guajira	8,1	8,5	4,1
Magdalena	4,3	8,2	90,3
Sucre	3,9	7,7	98,3
Colombia			72,3
Bogotá			50,7
Antioquia			62,4
Valle del Cauca			65,3

Fuente: Piedrahíta, Pérez y Londoño (2017).

La evolución del PIB per cápita muestra algunas diferencias interesantes entre la región y el promedio nacional. Solo Atlántico y de lejos La Guajira muestran un crecimiento inferior al del PIB per cápita nacional. Cesar registra el mayor crecimiento, seguido de Sucre, Magdalena y Córdoba. Todos ellos, excepto La Guajira, superan el crecimiento de Bogotá y de Antioquia y Valle (tabla 4).

Con respecto a la pobreza monetaria, Atlántico es el único que muestra un resultado mejor que el promedio nacional; todos los demás siguen siendo más pobres a pesar de que se observa un rápido progreso de los más rezagados. Persisten, entonces, índices de pobreza muy agudos que reflejan las relaciones ancestrales de desigualdad entre las élites, los campesinos y las grandes corrientes de desplazados que se refugian en los barrios marginales de sus ciudades.



**Tabla 4.** Pobreza monetaria como % de la población

Departamento	2005	2010	2015
Nacional	45	40	28
Atlántico	49	48	26
Bolívar	52	57	39
Cesar	56	58	42
Córdoba	64	62	47
La Guajira	58	67	53
Magdalena	57	58	45
Sucre	64	66	45

Fuente: Piedrahíta et al. (2017).

Detrás de las mejoras económicas de la Costa Caribe está el desarrollo de su industria y de la minería del carbón en el Cesar. Según los datos del DANE, entre 1997 y 2015 la industria regional registró un aumento importante de la producción bruta y del valor agregado, con tasas anuales promedio del 4,1% y el 2,8% respectivamente. Mientras que el primer indicador creció ligeramente más que el promedio nacional (4,0%) el segundo creció menos (3,0%).

Bolívar superó a Atlántico en 2017; el primero aportó el 6,7% del valor agregado manufacturero nacional y el segundo, el 6,5%. La Costa Caribe pasó de representar el 13,3% del PIB manufacturero en 2000 al 16,5% en 2016, a lo cual también aportaron Magdalena, Cesar y Sucre. La riqueza de Bogotá se basa en su industria diversificada, parte de la cual ha migrado a municipios circundantes como Cota, Chía, Tocancipá y Zipaquirá; su área de influencia incluye a los ricos municipios agroindustriales de la sabana cundiboyacense y es epicentro de las redes comerciales nacionales. El centralismo político ha favorecido en especial a Bogotá por el gasto de la nómina de todas las dependencias de los gobiernos nacional y departamental, y además porque es sede de las grandes empresas del país y de las multinacionales que invierten en Colombia. Aunque algunas grandes empresas de Antioquia, Atlántico y Valle del Cauca también se localizan en sus propias regiones. La base tributaria de la capital es, por tanto, bastante mayor que las de otros municipios; además, sus alcaldes han contado con mayor autonomía y han recurrido a un mayor recaudo de impuestos prediales y de industria y comercio, que ha servido para profundizar su desarrollo. La ventaja de Bogotá frente a las demás regiones era mayor en 1950, 2,4 veces más que el promedio nacional, y en 2015 es solo un 93% mayor, debido en parte a que su población creció más que las de las otras ciudades y departamentos del país. Según Meisel (1999), Bogotá toma más ventaja cuando se construye un índice de ingreso neto que contabiliza traslados de utilidades y de impuestos entre sus periferias.

La influencia política de Antioquia, Cundinamarca, Bogotá y Valle del Cauca ha resultado en mejores dotaciones de obras públicas en infraestructuras, y en una mayor representación en el Congreso y en el Ejecutivo que la de la Costa Caribe. El Valle del Cauca se deterioró por la presencia del narcotráfico que, entre otras consecuencias nocivas de criminalidad, provocó una revaluación local del peso (Piedrahita et al., 2018). La apertura económica y el surgimiento de las exportaciones minero-energéticas en varias regiones nuevas del país coincidieron con



el ocaso de la industrialización en el triángulo de oro, que terminó debilitando las regiones que predominaron durante el siglo XX.

## ¿Por qué no creció más la Costa Caribe?

Según Meisel, la Costa Caribe perdió el siglo XX porque el producto clave de exportación, el café, jalonó el mayor desarrollo de la región exportadora, que mediante sus encadenamientos contagió al resto de regiones. Meisel recurre a las teorías de Ennis, Hirschman y North para sustentar su hipótesis. Ennis aduce que el desarrollo de una región depende de su participación en la producción y la comercialización del bien exportado. Hirschman estableció que los encadenamientos hacia atrás y adelante dan cuenta del impacto regional. North diferencia entre el sector exportador dinámico y el sector residente que depende del primero. Señala, además, que una economía de plantación exportadora tiene menos eslabonamientos con los demás sectores que una economía basada en unidades familiares también exportadora (Meisel, 1999, pp. 70-73).

En la Costa Caribe hubo plantaciones de banano y grandes haciendas ganaderas, las primeras exportaban casi toda su producción, las segundas asumían la forma de una economía residente y producían para el mercado interno, ambas con pocos efectos multiplicadores sobre la economía de la región, mientras que la gran dinámica cafetera fue resultado de que el cultivo fue acogido por unidades familiares antioqueñas que también lo sembraron en sus zonas de colonización. De ahí en adelante los altos precios del café provocaron una revaluación relativa de la tasa de cambio, un desplazamiento de las exportaciones que no contenían renta (como el banano y otras en potencia) y un desarrollo más lento de la producción de bienes transables a causa de las importaciones que financiaba el producto estrella.

El arancel a las importaciones del país se elevó a niveles del 50% durante la Gran Depresión para irse reduciendo hasta el 10% hacia 1945. Según García-García (2008), la política comercial restrictiva adoptada durante la segunda república conservadora (1949-1957) elevó el arancel a un 20%, introdujo medidas paraarancelarias cada vez mayores que incluían listas de prohibida importación, licencias y gravámenes especiales, y una tasa de cambio fija que no podía ser defendida. En 1967 se estableció una tasa de cambio flotante que ayudó a recuperar las exportaciones no tradicionales, pero una nueva bonanza, a mediados de la década de 1970, les restó impulsó. Hasta 1990 se reprimieron las importaciones, que se encarecieron por los gravámenes a los consumidores y a una tasa de cambio revaluada que frenó las exportaciones diferentes del café. Incluidas las exportaciones de ganado y de algodón de la Costa Caribe. Según García-García,

Un régimen de apertura comercial y un tipo de cambio de equilibrio habrían contribuido enormemente a elevar la productividad del sector ganadero y la del agropecuario en general. Semejante política hubiera elevado el precio de los bienes transables y dado lugar, en consecuencia, a mayor producción de cultivos y mayor demanda por tierras de cultivo. (García-García, 2008, pp. 184-185)

El contrafactual de García-García (2008) continuaba con una valorización de las tierras que habría inducido a los ganaderos a aumentar la productividad con mejores prácticas. En el pe-

riodo 1991-2015, el PIB de Atlántico creció al 3,8% anual, menos que el de Santander (4,7%), pero más que el de Bogotá y el de Antioquia (que rondaron el 3,5%). La apertura no fue tan amplia medida por el arancel, que se mantuvo alrededor del 12% hasta 2014, pero sí al eliminar todas las trabas paraarancelarias, como las listas de prohibida importación o los requerimientos de licencias para importar casi todos los bienes, que se levantaron durante la Administración de Virgilio Barco (1986-1990). El arancel se redujo al 6% desde 2014, el cual no es un nivel bajo comparado con los patrones internacionales. Lo cierto es que la apertura iniciada en la década de 1990 no condujo a la situación idealizada por García-García (2008), pues las exportaciones de la Costa Caribe no despegaron, la carga en las fincas ganaderas siguió siendo baja, así como la productividad, y la aftosa impidió exportar carne a los grandes mercados, mientras que la expansión de la frontera y el conflicto interno aumentaron la concentración de las tierras, desplazando a millones de campesinos, sin desarrollar apreciablemente el sector agropecuario.

En el caso del algodón, se adoptaron políticas sesgadas en favor del triángulo de oro, que incluían una protección a su industria textil que desestimuló las exportaciones en las que la Costa Caribe habría sacado mayor provecho. El favorecimiento de la industria conformó un monopsonio, llamado Diagonal, que impuso precios inferiores a los internacionales, al tiempo que se restringían las exportaciones de la fibra. Las políticas públicas oscilaban entre favorecer a textileros y graseros (que extraían aceite de la semilla de algodón) o a los algodoneros. Aunque se reprimieron las importaciones de la fibra, también se reprimieron sus exportaciones para garantizar el abastecimiento de la industria textil.

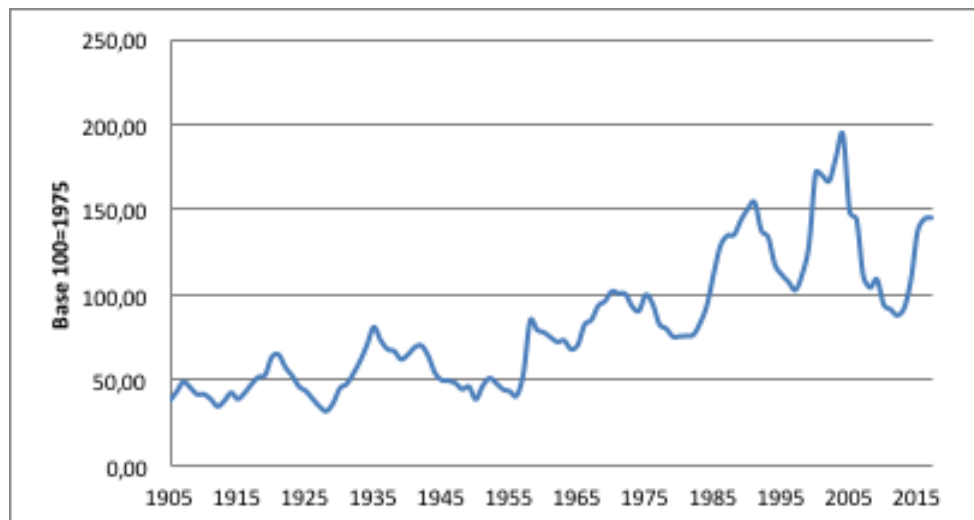
Para García-García (2008), la economía política de la protección benefició más a los industriales del triángulo de oro que a los de Barranquilla, que se vieron sometidos a la competencia del contrabando, que no llegaba de manera tan abierta al interior del país. La renta de los exportadores fue compartida por los industriales, al disponer de maquinaria y equipo importados sin aranceles y una tasa de cambio subvaluada, mientras que las rentas obtenidas por vender más caro en un mercado cautivo eran compartidas con los sindicatos de trabajadores que surgieron con la República liberal.

El crédito subsidiado estimuló las rentas de los productores, pero suscitó imprevisión, desincentivó la reducción de costos y llevó a que la tasa de interés señalara cuáles eran en verdad las actividades que podían pagarla y que no fuera la mano del Gobierno la que asignara el crédito. El cultivo de algodón se extendió en el Meta y la Costa Caribe hasta la década de 1970; después los precios internacionales cayeron y el algodón colombiano no pudo competir en el mercado global, como le sucedió a todos los productos de exportación del país durante el siglo XIX. Faltaron, como siempre, bienes públicos que redujeran los costos de transporte y de logística y no se trazó una política de investigación que adaptara variedades resistentes a las condiciones locales. La baja internacional de los precios, el manejo inadecuado de las tierras y las plagas se combinaron para liquidar la actividad. La bonanza algodonería no se utilizó para enfrentar una crisis con alternativas productivas. El gremio algodonería habría podido recaudar un impuesto temporal para financiar la investigación, la educación de sus trabajadores y el desarrollo de alternativas como la palmicultura y la ganadería tecnificada. En su balance, García-García (2008) estima que los productores algodonería perdieron parte de la bonanza a favor de los industriales, que utilizaban materias primas a precios inferiores a los internacionales, sobre todo cuando estos eran altos.



La argumentación de Meisel (1999, pp. 75 y 76) es más sutil, pues plantea que el producto estrella ocasionó la enfermedad holandesa en la década de 1930 al revaluar la tasa de cambio y desincentivar las exportaciones de banano y productos agropecuarios en general, lo que fue cierto hasta que se acabó el Pacto Cafetero en 1989 y las cotizaciones del grano descendieron (figura 1).

**Figura 1.** Índice tasa de cambio real



*Fuente:* Kalmanovitz y López (2019).

La gráfica de la tasa de cambio real muestra que hubo una revaluación sostenida del peso entre 1921 y 1927, una devaluación durante la Gran Depresión y una nueva fase de fuerte revaluación entre 1935 y 1955. De ahí en adelante la devaluación del peso fue significativa, con períodos revaloratorios en la década de 1990 y entre 2004 y 2014 que revivieron la enfermedad holandesa y contribuyeron a la desindustrialización de Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla, pero no de Cartagena. Por lo demás, el triángulo de oro generaba externalidades y menores costos de transporte que las ciudades de la Costa Caribe. La irregularidad de la navegación por el río Magdalena y el fracaso del Ferrocarril del Norte, junto a las dificultades de acceso al puerto de Barranquilla, aislaron la Costa Caribe de los impulsos provenientes del triángulo industrial del interior.

Así, la protección favoreció a las industrias del interior y perjudicó a los productores de materias primas, a los que les impidió exportar sin límites, sujetos a incentivos inconvenientes de tasa de cambio e inflación. Los industriales de la Costa Caribe enfrentaban una fuerte competencia del contrabando, menos intensa en el interior. Según García-García (2008), “los altos aranceles, [las] fuertes restricciones a las importaciones y un peso sobrevaluado” dificultaron la industrialización de la región Caribe. Pero la apertura de la década de 1990 parece haberle sido favorable, pues tendió a converger hacia el promedio nacional, aunque sin un progreso notable. La razón podría ser que las bonanzas minero-energéticas desataron procesos de desindustrialización que hicieron mella en la industria barranquillera, de la cual solo se salvaron las empresas exportadoras, como Industrias Cannon, Sempertex y Tecnoglass.

La industrialización lograda hasta la década de 1970, tan dependiente de la protección, se debilitó a medida que una nueva enfermedad holandesa, más aguda y basada en las exportaciones mineras y petroleras desde la década de 1990 provocaba una fuerte revaluación de la moneda y el desplazamiento de producción nacional por importaciones. Esta vez la política macroeconómica contribuyó a ese resultado, pues no gravó las rentas de exportación que se habrían podido ahorrar fuera del país, reduciendo el impacto sobre la tasa de cambio; en cambio, los gobiernos de turno no solo no ahorraron sino que aprovecharon la bonanza para endeudarse interna y externamente, así agravaron la revaluación del peso y perjudicaron la producción de bienes transables (Kalmanovitz, 2018).

La desindustrialización, muy fuerte en Barranquilla, Antioquia y Cali-Yumbo, también afectó a Bogotá, y se agravó por el traslado de empresas a zonas francas y municipios vecinos, donde los precios de la tierra eran más bajos, que ofrecían exenciones de impuestos locales a las empresas que se trasladaran. De ese proceso se salvó Cartagena, por la construcción de la refinería en Mamonal por la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol) y su reciente modernización y ampliación. Esta fue la única ciudad que se industrializó entre 1990 y 2017, mientras que las demás regiones industriales se subdesarrollaban.

## Factores propios que no ayudaron

Ni García-García (2008) ni Meisel (1999) consideran las relaciones entre terratenientes y campesinos en la Costa Caribe, caracterizadas por una gran desigualdad en el acceso a la propiedad de la tierra, a la riqueza y a la educación. El primero de esos autores sostiene que ganadería y la agricultura solo necesitaban los incentivos del mercado global, que se habrían generado con políticas de liberación comercial; algo que puede ser parcialmente cierto pero omite que la estructura social de la región fue un obstáculo para la formación de un mercado interno dinámico y dificultó la acumulación de capital humano. También le dio alas al sistema clientelista de mercado y a la corrupción, que inciden en la debilidad estatal y en la escasez de bienes públicos que lubriquen el desarrollo económico.

En efecto, la aguda concentración de las tierras y el atraso agrícola no dieron lugar a un campesinado próspero y educado que constituyera demanda para la industria pionera que se localizó en Barranquilla y Cartagena, a diferencia del campesinado cafetero de occidente, que obtuvo altos índices de alfabetización y se constituyó en una fuente de demanda dinámica para la industria del triángulo del interior, algo que Meisel (1999) sí reconoce al diferenciar los impactos de economías de plantación o de enclave y economías basadas en granjas familiares. Antes del auge cafetero, los mineros independientes de oro antioqueño habían logrado una acumulación de capital relativamente democrática y al surgimiento de la arriería que dio lugar a un capital comercial ampliamente diseminado en el territorio.

Cabe preguntarse si la concentración de la tierra sigue siendo un factor que impida la modernización agrícola. Lo que ha estado sucediendo en las planicies de Cesar, Sucre y La Guajira es el desarrollo de plantaciones de palma africana con su derivado industrial de aceite, lo cual puede explicar parte de su desarrollo económico reciente.

La concentración de la propiedad de la tierra en la Costa Caribe parece ser menor que a nivel nacional según los datos del censo nacional agropecuario de 2014. El Gini de concentración



de la tierra a 0,88 en 2014 llegó, uno de los más altos del mundo, frente al 0,72 en 1970. La concentración medida por las propiedades mayores de 1.000 hectáreas es mucho mayor a nivel nacional que en el Caribe, salvo en La Guajira (donde es del 57,1% frente al 51% nacional). El segundo de mayor concentración es Córdoba con el 48,5%, seguido de Atlántico con el 43,3% y de Cesar con el 39,6%. En los demás es inferior al 40%. Se puede colegir entonces que la colonización de frontera, que añadió 13 millones de hectáreas al universo agropecuario (sin contar territorios étnicos) que existía en 1970, se tomó enormes espacios que empeoraron la distribución de la tierra.

El conflicto interno desplazó a siete millones de personas y concentró las unidades de tamaño medio, según Ibáñez (2008). Así aumentó notablemente la concentración a nivel nacional, pese a la apertura de nuevos territorios, aunque en menor grado en las áreas de la Costa Caribe situadas dentro de la frontera agrícola, salvo en La Guajira y en Córdoba donde hubo una alta concentración. En comparación con el promedio nacional, hay menos propiedades pequeñas en la Costa Caribe, pero abundan las de 10 a 50 hectáreas (tabla 5).

**Tabla 5.** Tenencia de la tierra en los departamentos de la Costa Caribe

Total nacional (hectáreas)	Nacional (%)	Atlántico (%)	Bolívar (%)	Cesar (%)	Córdoba (%)	La Guajira (%)	Magdalena (%)	Sucre (%)
Menos de 5	4,3	5,7	2,6	0,9	3,1	1,7	1,9	3,5
5 a 10	3,4	6,0	4,5	1,6	2,9	2,1	2,8	4,8
10 a 50	12,8	18,6	22,0	15,7	12,5	11,1	21,5	23,0
50 a 100	7,1	8,0	10,3	11,7	7,7	6,6	13,7	11,6
100 a 500	15,3	14,2	18,6	27,7	20,9	13,7	27,5	25,0
500 a 1.000	6,1	4,2	5,4	7,8	8,4	6,2	7,3	7,7
Más de 1.000	51,1	43,3	36,6	34,6	44,5	58,5	25,3	24,3

Fuente: DANE y censo nacional agropecuario de 2014.

La opción que le quedaba a la Costa Caribe, dadas las limitaciones impuestas por su estructura social, era el mercado mundial. La política de protección la llevó en la dirección contraria: una dependencia excesiva del mercado del triángulo de oro, cuyo acceso estaba restringido por los altos costos de transporte desde la región Caribe. Siempre hubo incentivos para exportar, sobre todo a los países y las islas del Caribe, con mercados también pequeños. En otras regiones del país también se atrofió el desarrollo económico debido a las políticas centralistas, en especial en el Pacífico chochoano y nariñense, que incluye a Buenaventura, un puerto de enclave, pero también en la región oriental, que depende de la dinámica de la economía venezolana en franca contracción, y en zonas de expansión de la frontera agrícola, desde el Caquetá y Putumayo a los Llanos Orientales, que se vieron envueltas en el conflicto interno posterior y experimentaron una gran concentración de las nuevas tierras.

## Construcción de Estado nacional y local

El sistema político colombiano se basó en el clientelismo organizado por los dos grandes partidos históricos, el Liberal y el Conservador, el cual determinó la organización centralista, autoritaria y confesional del Estado moderno que restringió los derechos electorales de la mayoría de la población de la época. El esquema constitucional fue limitado por unos acuerdos de tolerancia con la oposición después de la guerra de los Mil Días y por un talante desarrollista de 1905 en adelante. El Estado era mínimo, con un recaudo del Gobierno central inferior al 5% del PIB hasta la década de 1950, que creció a la par con la riqueza nacional, y las oligarquías regionales y locales designaban a los funcionarios del Ejecutivo. Los problemas de orden público se enfrentaban recurriendo a grupos armados por terratenientes; el ejército y la policía eran débiles y no eran cuerpos profesionales.

La capacidad para proporcionar bienes públicos fue bastante limitada, sin cobertura universal de la educación y de la salud hasta la llegada del siglo XXI. Las amenazas a la seguridad nacional generadas por el narcotráfico y la insurgencia desde la década de 1980 hicieron palpable la inexistencia del monopolio de los medios de violencia, un rasgo fundamental del Estado moderno. La reacción de las élites fue aumentar la tributación y las contribuciones para fortalecer la capacidad militar y construir una red de atención a las necesidades sociales. El recaudo del Gobierno central llegó entonces a casi un 15% del PIB y las contribuciones a la seguridad social a otro 5% del PIB. Se fortaleció el sistema de justicia, pero siguió clientelizado y no garantizaba la resolución de conflictos entre ciudadanos ni protegía efectivamente sus derechos de propiedad. El déficit de bienes públicos –y su mala calidad cuando existían–, la inseguridad, la corrupción endémica y las deficientes políticas macroeconómicas han frenado, de una u otra manera, el desarrollo económico del país.

El mayor tamaño del Estado colombiano y las transferencias a municipios y departamentos aumentaron las oportunidades para que los políticos y los funcionarios se apropiaran una parte de estos recursos. El clientelismo se puede definir así:

Como un mecanismo no institucional de lealtades asimétricas mediante el cual se intercambian bienes y servicios por apoyo electoral, práctica legendaria en la historia política del Estado colombiano. El tipo de clientelismo que predomina actualmente es el clientelismo de mercado, que tiene un carácter predominantemente local, tiene a los políticos como protagonistas y se vale de la existencia de nuevas reformas institucionales tales como la descentralización, la elección popular y los mecanismos de participación para conseguir recursos, muchas veces de tipo ilegal. Su función consiste en distribuir recursos en las localidades, bajo la intermediación de los caciques políticos ligados, a su turno, a los miembros del Congreso Nacional. (Newman & Ángel, 2017, pp. 20-21)

La gran oleada de corrupción en el gasto público en obras y servicios subcontratados ha sido facilitada por el financiamiento privado de las campañas electorales, mediante el cual los contratistas logran que los políticos elegidos les devuelvan los favores recibidos por medio de la contratación preferencial, sin competencia real alguna.

La corrupción se profundizó a medida que el largo conflicto interno congeló la política e impidió que surgieran nuevas fuerzas y partidos que hicieran oposición al Gobierno de turno y vigilaran sus actividades. La separación de poderes se volvió precaria y la independencia del



poder judicial se debilitó. La fortaleza de la Fiscalía ha mostrado que sirve además para albergar un enorme grado de corrupción. Y, por encima de todo, el narcotráfico, con sus abundantes recursos desde la década de 1980, deterioró la integridad del poder ejecutivo, de la fuerza pública y socavó aún más el sistema de justicia.

El narcotráfico, que se inició con el cultivo de marihuana en La Guajira y en la Sierra Nevada de Santa Marta en la década de 1970, creó excedentes ilegales mucho mayores de los que proveían del contrabando tradicional que burlaba las políticas proteccionistas del Gobierno central y corrompía a sus agentes aduaneros. Colombia se convirtió en nicho de actividades criminales debido a la impunidad y a la falta de controles sociales que las rechazaran con firmeza (Thoumi, 1999). En efecto,

El narcotráfico es una economía ilegal, que en tanto genera riesgos, requiere de ciertas inmunidades para poder subsistir. Por esa razón, los empresarios de la droga deben desarrollar mecanismos de protección eficaces para el desarrollo de sus actividades, como lo son los grandes recursos en capital, el secreto y la violencia. (Newman & Ángel, 2017, p. 22)

Según Newman y Ángel (2017), las formas más frecuentes de corrupción en el país son el soborno de funcionarios, la apropiación de bienes públicos y de bienes privados por funcionarios, el tráfico de influencias, el nepotismo y la extorsión. La amplitud de la corrupción está asociada a

la debilidad institucional del Estado. Mauricio García Villegas (2010) ha caracterizado a Colombia como un Estado débil, y en otras ocasiones lo ha descrito como un Estado premoderno. En últimas, se trata de un Estado dispar, ubicado en un punto intermedio entre el Estado ausente y el Estado constitucional, y que por esa misma razón, no ha logrado llegar a la modernidad. Y no lo ha hecho porque se encuentra compuesto de instituciones débiles que no logran imponer el imperio de la ley y que, por consiguiente, deben estar en constante negociación con actores políticos. En consecuencia, la incapacidad del Estado para ejercer el *imperium* ha desembocado en la primacía de redes locales y regionales de poder, que han impedido que el Estado logre diferenciarse de los intereses privados de los sectores dominantes. (Newman & Ángel, 2017, p. 24)

Además, "Mauricio García y Javier Eduardo Revelo (2010) sugieren que en una buena porción de la periferia nacional el clientelismo de mercado ya ha pasado a ser clientelismo armado y mafioso, que surge de la unión entre las prácticas clientelistas y las grandes organizaciones criminales" (Newman & Ángel, 2017, p. 21).

La construcción de Estado local y regional fue todavía más limitada que la del Estado central. La Regeneración expropió a los otrora estados soberanos y municipios de los impuestos que alcanzaron a recaudar y usurpó sus responsabilidades de gasto, que se tornó insuficiente e ineficaz con las decisiones tomadas desde la paramuna capital sin mayor conocimiento y limitadas consultas a las élites locales de su misma inclinación partidista. Solo se devolvían algunos de los impuestos locales recaudados, pero con especificaciones precisas de gasto. Se desarrolló así una mentalidad pedigüena en las regiones así como la visión fatalista de que todos sus problemas obedecen al centralismo, sin asumir su destino y sus propias decisiones. Si el déficit del Estado central fue un freno importante para el desarrollo nacional, el faltante



municipal, y aún mayor el regional, paralizó las fuerzas productivas de los departamentos y ciudades más pobres del país.

La destrucción de los estados soberanos por la Regeneración ocasionó la atomización administrativa de las regiones y la atrofia presupuestaria de los departamentos. La vida municipal empezó a revivir durante el siglo XX, con ayuda del impuesto predial y eventualmente del de industria y comercio, que dieron sustento económico a las grandes ciudades pero no a los municipios pequeños. La corrupción es mayor en las regiones atrasadas, donde la pobreza hace posible que los caciques compren votos, se hagan elegir y capturen los presupuestos. En las ciudades eso es más difícil, pero ocurre si las élites económicas legales no se preocupan por influir en la política y procuran limpiarla de la corrupción y el desvío de recursos públicos.

No obstante, las ciudades más prósperas –Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla– pudieron diseñar y ejecutar planes de desarrollo, y establecer empresas de servicios públicos a partir de 1910. Barranquilla, Cartagena y Valledupar tuvieron buenas administraciones municipales, bastante privatizadas por cierto, en las décadas de 1940 y 1950, que se acabaron con los intentos de nacionalizar la prestación de los servicios públicos en la década de 1960. Se deterioraron en todo el país, pero fueron canibalizados en la Costa Caribe. Barranquilla y Santa Marta hasta hace unas décadas, Riohacha y Cartagena hasta el presente, han tenido malas administraciones públicas. Valledupar y Montería obtuvieron buenos resultados en sus planes urbanísticos y de servicios durante las últimas tres o cuatro décadas.

Hacia 1990 imperaban la corrupción y la desidia en las ciudades de la Costa Caribe. En Barranquilla había racionamiento de energía, agua y teléfono debido al manejo clientelista y corrupto de sus empresas públicas, que propició la salida de industrias y alejó las nuevas inversiones, e inició así su proceso de desindustrialización. Las privatizaciones de la década de 1990 enfrentaron esa situación, pero no proporcionaron servicios públicos a precios razonables: puesto que las negociaciones fueron deficientes y no se mantuvo el control de parte de los activos, la prestación de los servicios fue limitada y de mala calidad. En cambio, Bogotá no privatizó su acueducto y capitalizó parcialmente su empresa de energía con aportes extranjeros, y Medellín nunca tuvo que privatizar su eficiente Empresas Públicas de Medellín (EPM). En Cali también hubo una involución en la prestación de servicios públicos.

En varias ciudades donde los grupos paramilitares controlaban la política, se les concesionó el recaudo tributario y lo mantuvieron bajo, pero se apropiaron de una parte sustancial. Esto fue notorio en Urabá y en el sur de Antioquia, en el Magdalena Medio y en los Llanos Orientales. En la Costa Caribe se destacaron Barranquilla, Santa Marta y Riohacha. En muchos municipios, las transferencias de la nación también se desviaban hacia los grupos armados que ejercían una hegemonía política de facto. El conflicto interno fue especialmente intenso en La Guajira y Cesar, Bolívar y Córdoba, donde provocó el éxodo masivo de campesinos que hoy ocupan barrios tuguriales de las grandes ciudades, en especial de Cartagena, Barranquilla, Santa Marta y Montería. Las élites económicas parecían haber descuidado la administración de sus ciudades y entregársela a camarillas clientelistas que devoraban los recursos públicos y no impulsaban la inversión pública.

Con todo, la elección popular de alcaldes desde 1986 ha contribuido a despertar las energías de todas las ciudades del país, en diferentes momentos. En algunas, los movimientos cívicos apo-



yados por las élites empresariales le dieron un vuelco a la tendencia y recuperaron las finanzas públicas. La necesidad de atender las aspiraciones de los ciudadanos ha contribuido a tecnificar las secretarías de Hacienda y a aumentar el recaudo tributario para financiar obras de desarrollo urbano que terminan siendo reconocidas electoralmente.

La descentralización iniciada por la Constitución de 1991 contribuyó a que los municipios más pobres contaran con recursos mínimos e incentivó el aumento de los recursos propios. Según Pérez-Valbuena y Bonet-Morón (2018), existen patrones regionales. Las ciudades de las regiones Pacífica y Caribe parecen mostrar fragilidad estructural de largo plazo. En las regiones del interior, Oriental y Central en particular, los desafíos tienen mayor relación con los flujos de caja y la sostenibilidad de corto plazo.

Sin embargo, no parece haber fallas protuberantes en los gobiernos de las ciudades de la Costa Caribe en comparación con las demás. Para tomar uno de los indicadores principales, la capacidad para recaudar impuestos por habitante estimada por Pérez-Valbuena y Bonet-Morón (2018), en Barranquilla solo es menor que la de Bogotá, y mayor que la de Medellín y Cali. Incluso Cartagena, que ha tenido graves problemas de corrupción y una alta rotación de alcaldes, no está lejos de Medellín y supera a Cali. Valledupar recauda menos, pero aumentó el recaudo un 140% entre 2011 y 2017. Montería es bastante pobre, pero amplió el recaudo por habitante en un 64% entre esos mismos años, Santa Marta en un 73% y Riohacha en un 76%. Sincelejo, situada en uno de los departamentos más pobres del país, tiene una buena capacidad tributaria. Riohacha es la más pobre y su corrupción endémica puede explicar parte de ese resultado. En general, todas han despertado en el siglo XXI, y han descubierto su buena capacidad propia para movilizar recursos sin explotar y ejecutar obras públicas importantes que financien su progreso, sin depender tanto del Gobierno central.

Una de las conclusiones del estudio citado es la siguiente:

Las regiones de la periferia [...] tienen una mayor dependencia de las transferencias, una mayor debilidad de los recursos propios y una baja capacidad de ahorro. Las implicaciones de estos resultados son claras. En primer lugar, un alto porcentaje de las inversiones que se realizan en estas regiones rezagadas se lleva a cabo con transferencias, tanto en los departamentos como en los municipios. Esto lleva a una segunda implicación, y es la menor discrecionalidad en el uso de los recursos, ya que gran parte de estos tienen una destinación específica, lo que limita el margen de maniobra a las entidades territoriales para realizar las inversiones requeridas en el contexto de la necesidad de cada grupo poblacional en particular. (Pérez-Valbuena & Bonet-Morón, 2018)

La manera de repartir las regalías a municipios y departamentos, que por mucho tiempo fueron concentradas y dilapidadas por los municipios con abundantes recursos naturales, es ahora más razonable, conforme a medidas de pobreza y de necesidades, y mayor disciplina en el gasto; aunque aún están lejos invertirse en forma racional.

La falta de desarrollo de la mayoría de los municipios del país se debe a que nunca se ha evaluado adecuadamente el valor de la propiedad agraria que los circunda, con un catastro técnicamente elaborado que se mantenga al día. Superando esa carencia se podrían recaudar impuestos prediales justos y suficientes para financiar las necesidades relacionadas con educación, salud y bienes públicos, así como acueductos y vías terciarias.

## Algunas conclusiones

A veinte años del pionero estudio de Meisel sobre la reversión del desarrollo de la Costa Caribe en el siglo XX, se puede constatar que eran ciertas muchas de sus apreciaciones y explicaciones de ese resultado. Las políticas de protección y los beneficios de la economía cafetera fueron capturados por el triángulo de oro en detrimento de la Costa Caribe; la enfermedad holandesa y la exclusión política empeoraron su situación.

Desde entonces las condiciones han cambiado para bien de la región: a medida que el producto estrella se fue debilitando en los mercados internacionales, las regiones antes beneficiadas sufrían una fuerte involución económica y surgían nuevos polos de desarrollo que descontaban distancia frente a los más avanzados.

El modelo proteccionista se abandonó en favor de la apertura comercial y de capitales que quizá benefició más a la región caribeña que a las demás. Las ciudades cercanas al mar se han beneficiado de los mayores flujos de comercio y de turismo, y se han convertido en polos de desarrollo industrial, con empresas que compiten en el mercado global. En otras regiones con vocación globalizante como Cali, y las medidas que tomaron los antioqueños para devolver la competitividad a las empresas que sobrevivieron al cambio de orientación, ha reaparecido una nueva industrialización, más delgada, combinada con servicios integrales.

El nuevo producto estrella es el petróleo que, a diferencia del café, es explotado en una economía de enclave con pocos eslabonamientos hacia atrás y hacia delante, que han beneficiado a Santander y a Cartagena. Hay que reconocer el hecho de que estar dominado por una empresa estatal produce unos resultados más expansivos para el resto de la sociedad en la forma de dividendos para la nación con los que financia bienes públicos que los que resultarían de unas rentas mineras en manos de empresas privadas y extranjeras a las que se les entregan exenciones de impuestos considerables. No obstante, esto no es necesario: una política tributaria más progresiva podría ayudar a financiar los bienes públicos que tanto requiere el país y desarrollar las regiones donde se localizan, pero esto depende de la política local, como lo indica la explotación de carbón en La Guajira, que poco ha contribuido a su desarrollo, aunque al parecer la extracción de carbón en El Cesar ha generado un mayor desarrollo en la región.

El petróleo crea problemas similares a los del café, en particular, el de la enfermedad holandesa, que se debe enfrentar con políticas macroeconómicas que neutralicen sus efectos más nocivos sobre la tasa de cambio y los sectores transables, y proporcionado bienes públicos que mejoren la productividad y hagan más competitiva la producción. Es apenas justo que los sectores que generan rentas por sus recursos naturales, que en derecho pertenecen al Estado y a todos los ciudadanos, las compartan para ahorrarlas o invertir las en el bienestar de la sociedad, algo que los gobiernos del siglo XXI no quisieron aprovechar al ofrecer enormes exenciones tributarias.

La necesidad de un catastro de tierras rurales es apremiante y podría tener un efecto similar al que tuvo la modernización de los catastros urbanos: aumentar la tributación de que hoy disponen las ciudades que han logrado un mayor desarrollo económico.

La descentralización ha producido efectos benéficos sobre las administraciones locales, en especial donde existía un potencial tributario considerable que comenzó a ser explorado y explotado por muchas ciudades del país, en especial, por las del Caribe. Las transferencias



también han ayudado, pero es la voluntad política propia de los ciudadanos la que puede conducir al desarrollo de sus territorios. El clientelismo y la corrupción que trae consigo se mantienen en muchas ciudades y, sobre todo, en los municipios de la Costa Caribe, y hay que tomar medidas para reducirlos. El surgimiento de movimientos cívicos ha ayudado a limpiar la política y a lograr que a nivel local se recurra a una tecnocracia que administre en forma adecuada las ciudades, los municipios y, por qué no, los departamentos. Los regímenes tributarios locales podrían ser más democráticos y captar más recursos para enfrentar los desafíos municipales, y a los departamentos se les debe proporcionar recursos fiscales mayores que los que aportan los impuestos a los vicios. La falta de un nivel departamental de gobierno bien financiado y representativo es uno de los grandes vacíos del sistema político colombiano y se debe superar para crear Estado desde abajo, desde los municipios, en coordinación con los departamentos y bajo el impulso del Gobierno central.

## Referencias

- Aguilera Díaz, M., Reina Aranza, Y., Orozco Gallo, A., Yabrudy Vega, J., & Barcos Robles, R. (2018). Evolución socioeconómica de la región Caribe colombiana entre 1997 y 2017. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana*, 258. doi: <https://doi.org/10.32468/dtseru.258>
- Cepeda Emiliani, L., & Meisel, A. (2014). ¿Habrán una segunda oportunidad sobre la tierra? Instituciones coloniales y disparidades económicas regionales en Colombia. *Revista de Economía Institucional*, 16(31), 287-310. doi:<https://doi.org/10.32468/dtseru.183>
- Fals Borda, O. (1984). *Historia doble de la Costa. Volumen III: Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Carlos Valencia.
- García-García, J. (2008). *Ensayos sobre comercio exterior y desarrollo económico*. Cartagena: Banco de la República.
- García Villegas, M., & Revelo Rebolledo, J. E. (2010). *Estado alterado: clientelismo, mafias y debilidad institucional en Colombia*. Bogotá: Dejusticia.
- Ibáñez Londoño, A. M. (2008). *El desplazamiento forzoso en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Kalmanovitz, S. (ed.) (2015). *Breve historia económica de Colombia*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Kalmanovitz, S., & López Rivera, E. (eds.) (2019). *Las cuentas del federalismo colombiano*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Maddison, A. (2018). *Maddison Project Data Base*. Groningen, Holanda.
- Meisel, A. (1999). ¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX? En A. Meisel (ed.), *El rezago de la Costa Caribe colombiana*. Cartagena: Banco de la República. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/es/por-que-perdio-costa-caribe-siglo-xx>
- Newman Pont, V., & Ángel Arango, M. (2017). *Sobre la corrupción en Colombia: marco conceptual, diagnóstico y propuestas de política*. Bogotá: Fedesarrollo.

- Pérez-Valbuena, G. J., & Bonet-Morón, J. (2018). Municipal fiscal health in colombian main cities. *Documentos de Trabajo de Economía Urbana y Regional*, 274. doi: <https://doi.org/10.32468/dtseru.274>
- Piedrahíta, E., Pérez, C., & Londoño, H. (2017). *Mientras llegaba el futuro: 25 años de apertura económica en el Valle del Cauca*. Cali: Cámara de Comercio de Cali.
- Thoumi, F. (1999). La relación entre corrupción y narcotráfico: un análisis general y algunas referencias a Colombia. *Revista de Economía del Rosario*, 2(1), 11-33.





# Book review. *Vida e Obra do Comendador Montenegro. Um Lousãense visionário no Brasil*, by Sônia Maria de Freitas (2013).

**Bruno Gabriel Witzel de Souza**

Licenciado en Economía por la Universidad de São Paulo, Máster en Economía del Desarrollo de Georg-August-Universität Göttingen y Doctor en Economía del Desarrollo de Georg-August-Universität Göttingen Investigador asociado del Grupo de Formación de Investigación 1723 "Globalización y Desarrollo", formado por las Universidades de Göttingen y Hannover, Alemania  
bruno.witzel@wiwi.uni-goettingen.de

**Sugerencia de citación:** Witzel de Souza, B. G. (2019). Book review *Vida e Obra do Comendador Montenegro. Um Lousãense visionário no Brasil*, by Sônia Maria de Freitas [(2013). São Paulo: Polo Printer. ISBN 978-85-65943-31-4; for online orders: <http://memoria-historia.com.br/livros.htm>]. **tiempo&economía**, 6(2), 103-105 doi: <http://dx.doi.org/10.21789/24222704.1504>

The book "*Vida e Obra do Comendador Montenegro. Um Lousãense visionário no Brasil*", by Prof. Sonia Maria de Freitas, is a biographical account about João Elisário de Carvalho Montenegro. Even if highly praised by his contemporaneous, Montenegro is a relatively less known figure in the Brazilian historiography –except by the more classical studies–, despite his many contributions to technological adoption, contractual innovations in Brazilian labor markets, and active participation in benefit associations. Prof. Freitas' book is thus a welcomed work. It will consolidate as an important reference to scholars interested in the transition from slavery in Brazil; foster research about labor organizations in Latin American plantations; and provide a pleasant reading to a broader audience.

Born in Portugal, the future Comendador Montenegro immigrated to Brazil in 1841 as a salesman and later became a prominent figure in the transition from slavery. Montenegro settled in the municipality of Espírito Santo do Pinhal, in the countryside of São Paulo, where he



owned and operated a coffee plantation exclusively with immigrant labor hired in Lousã, in Portugal, his village of origin. The labor regime proposed by Montenegro was innovative and similar to a modern wage system – a fundamental contractual innovation in an economy then mostly based on slavery. Montenegro became also a distinguished public figure by his humanist and progressive views, which he translated into an active participation in benefit organizations on both sides of the Atlantic, particularly with contributions to the construction and maintenance of hospitals, schools, and libraries.

Prof. Freitas presents a chronological account of the life of Montenegro, which is contextualized by historical circumstances in the village of Lousã, in Portugal, and of Espírito Santo do Pinhal, in Brazil. The historical analysis is fluidly connected to the biographical account. The first part of the book deals with the Portuguese origins of Montenegro and the determinants of outmigration from Portugal in the nineteenth century. Interestingly to the academic literature, Prof. Freitas points to the relatively limited knowledge about the specific immigration of Portuguese to Brazil. An important gap in this literature then starts being filled in with what can be considered the second part of the book, where the author analyzes the foundation and operation of *Colony Nova Lousã*. This plantation of Comendador Montenegro was, at the time, praised for its many innovative features. Besides relevant innovations in technologies of production, discussed in detail in the book, the main novelty of this farm was to employ exclusively free laborers hired mainly in Lousã. This implied that the farm was not operated by a single slave and that an innovative labor arrangement was offered to the immigrants, similar to a modern wage system. This part of the book is richly illustrated, including a picture of the farm in 1880. After this analysis, the book contextualizes the history of the municipality of Espírito Santo do Pinhal and the way it was incorporated to the rural economy of São Paulo in the nineteenth century. Similar to the previous part, this section has a carefully selected and edited iconography; a panoramic picture of the municipality in 1926, covering two pages, is a highlight. This historical framework is then used to discuss the contributions of Montenegro to the urbanization of Espírito Santo do Pinhal, most especially via the promotion of an urban allotment named *Vila Montenegro*. Before concluding, Prof. Freitas uses the figure of Montenegro to bridge once again the histories of Lousã and Espírito Santo do Pinhal. The last part of the book discusses the various beneficent actions led by Comendador Montenegro in his village of origin and municipality of adoption. Particularly interesting are his initiatives, both in Brazil and Portugal, to promote basic education among the poorer, especially via the provision of nocturnal schools for adults. In the best spirit of the entire book and of the biography presented, Prof. Freitas concludes the work with an interesting detour that discusses some current educational projects related to the life and work of Montenegro. This is a reflection on how historical flows of labor, capital, and ideas have strengthened the Portuguese-Brazilian relations until today.

These various topics and the approach of the book make it interesting to the broad public and to scholars alike – even if these readers will probably disagree on where the main merits of the book lie.

On the one hand, the book is an important piece for those interested in the history of labor in Brazil. Historians, economists, and sociologists will benefit from the analyses presented in the chapters about *Colony Nova Lousã*. Furthermore, the book is richly illustrated with primary sources that the author makes readily available for further academic scrutiny. To cite the most



prominent example, the book includes nominal lists of immigrants, with marital status, date of entry and exit as laborers in the farm as well as region of origin and destination after leaving the farm. However, maybe even more important is the chapter on the intellectual publications and memorabilia written by and about Comendador Montenegro. Complemented by a list of books available in the *Fundo Comendador Montenegro*, in the municipal library of Lousã – founded under the initiative of Montenegro –, this is a precious inventory of sources for future research.

On the other hand, since this is more of an outreach book, no theoretical background or historiographical knowledge is required for a fluid and comprehensive reading. The general public will find an adequate contextualization of all historical circumstances that embed the book. Indeed, Prof. Freitas has a palatable style, where he discusses in an understandable manner the first phases of transition from slavery in Brazil, the determinants of international migration, the settlement of immigrants at destination, and the consequences for sending societies. Moreover, the writing of Prof. Freitas includes some personal touches that give a vivid spirit to her work. The description of a photography taken of Comendador Montenegro, in which a family member could not be present for being sick, is almost poetic.

The book has naturally some shortcomings. First, as the title by itself reveals, the author adopts a somewhat laudatory discourse about this historical figure. Apart from his participation in benefit associations apart, we can naturally still ask ourselves about Montenegro's motivations for never adopting slavery in his farm. The question on whether this resulted more from an economically rational decision than from Montenegro's convictions about slavery is never raised in the book. In this sense, the author misses a promising study of the economic rationale of the organization of *Colony Nova Lousã*. Second, some historical grey zones of the academic literature are treated as settled matters in her presentation of historical contexts. For instance, while Prof. Freitas unequivocally considers an important labor strike (the so-called *Sharecroppers's riot*) as the cause for the decline of sharecropping contracts in another pioneering farm, one could also consider this riot as the consequence of external forces that led to the decline of sharecropping as the main labor-rental arrangement prevailing in São Paulo. This is an important question for the book, considering the innovative contract offered by Montenegro. Furthermore, I find it hard to agree with the claim that the Brazilian industrialization process can be traced directly back to the government of Emperor Pedro II (as stated in p. 67).. Although simplifications are undoubtedly necessary to make the argument clear to a broader audience, the academic reader might find it difficult to agree with Prof. Freitas in points similar to these. Finally, there are some minor factual mistakes that the author will not find difficult to look over in a future edition. In particular, Freitas repeats in p. 64 a frequently incorrect interpretation of the *Rescript von der Heydt*. This documental piece of the Prussian government did not prohibit immigration to Brazil; it rather cancelled hiring licenses and prohibited the *propaganda* favoring emigration to that country.

These drawbacks, however, do not compromise at all the accomplishments of Prof. Freitas. *"Vida e Obra do Comendador Montenegro. Um Lousanense visionário no Brasil"*, like the historical character which it describes, is a fascinating work with many facets.



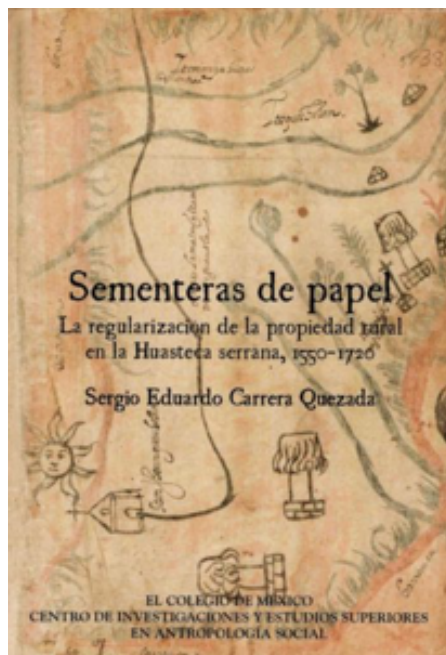


# Reseña. Sergio Eduardo Carrera Quezada. Sementeras de papel: la regularización de la propiedad rural en la Huasteca serrana, 1550-1720. México: Colegio de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018. 386p.

**Jhon Florián Guzmán**

Estudiante del Doctorado en Historia del Centro de Estudios Históricos-  
El Colegio Michoacán, México  
jhfloriang@colmich.edu.mx

**Sugerencia de citación:** Florián Guzmán, J. (2019). Reseña. Sergio Eduardo Carrera Quezada. *Sementeras de papel: la regularización de la propiedad rural en la Huasteca serrana, 1550-1720*. México: Colegio de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018. 386p. *tiempo&economía*, 6(2), 107-110  
doi: <http://dx.doi.org/10.21789/24222704.1444>



Este libro, nutrido de la tradición de Carlos Sempat Assadourian, tiene la virtud de lograr una original y bien documentada síntesis de la política agraria novohispana de los siglos *xvi*, *xvii* y *xviii*. Gran parte del cuerpo de esta investigación se basa en la tesis doctoral de Sergio Eduardo Carrera Quezada: "Conformación de la territorialidad española y de los pueblos de indios en la Sierra Huasteca" (UNAM, 2013), ganadora del *xv* Premio Banamex Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana 2012-2013 y el Premio Francisco Javier Clavijero de Historia y Etnohistoria en 2014.

Con este trabajo, el autor buscó exponer las reconfiguraciones espaciales por las que atravesaron los pueblos indios que habitaban la zona serrana de la Huasteca durante el siglo *xv* al *xviii*. Entre los diferentes factores que incidieron en la distribución geográfica de estos pueblos, el autor destaca al menos cuatro: las directrices virreinales de entrega de títulos, los ajustes provocados por las congregaciones, la consolidación de las haciendas y los resultados de las composiciones de tierras y aguas.

Sobre la política agraria colonial se ha producido una importante historiografía que se ha concentrado en las bases jurídicas del dominio de la Corona española de Indias, y los mecanismos que permitieron la apropiación de tierras. Sin embargo, son muy pocas las obras que han prestado atención a las diligencias de composiciones, en parte porque la territorialidad indígena fue estudiada a la luz de estudios de textos nativos. Carrera exalta las composiciones como un recurso ante la escasez de otros materiales.

Dichos documentos reúnen información valiosa sobre el número de haciendas y ranchos, los nombres de sus dueños, los pueblos con sus bienes de comunidades, las tierras corporativas y patrimoniales, los títulos y escrituras de posesión, el registro de los linderos entre localidades y propiedades particulares, superficies y extensiones de terrenos, las cantidades liquidadas a la Real Hacienda, entre otros datos importantes para el estudio de las propiedades rurales, el ordenamiento territorial y de los componentes del paisaje (22)

Las composiciones hacen parte de la política de tierras de la Corona por regir sobre el acceso y ocupación del suelo. Desde 1590 se buscó incrementar las arcas reales a través del cobro del arbitrio de los bienes realengos, por lo que a partir de estas disposiciones se abrieron nuevas categorías de propiedad que dieron vida a los distintos accesos, ocupaciones y beneficios del uso del suelo. La composición en este sentido, convirtió una ocupación de hecho en una situación de derecho, a cambio de una contribución monetaria. Estas primeras composiciones se realizaron con el propósito de legalizar las transacciones, mientras que las llevadas a cabo posteriormente buscaron expandir las haciendas. Al respecto, los procesos son amplios, en algunos casos estas composiciones tomaron tierras de los pueblos de indios, en otros fueron medidas que protegieron las propiedades de los naturales. En particular, en la sierra Huasteca, Carrera sostiene que las composiciones no arrebataron tierras a los naturales, aunque sí los obligaron a pagar por el derecho de titulación para regularizarlos.

Una de las cualidades de esta investigación es la capacidad para demostrar la rapidez con que los naturales emplearon los mecanismos jurídicos para negociar su condición de vasallos del rey. A partir de las visitas y congregaciones se puede constatar la manera como los pueblos de la serranía de Metztlán y Huayacocotla recurrieron a diferentes recursos para que parte de sus patrones de tenencia de la tierra adaptaran, y en parte sobrevivieran, a la creación de las congregaciones. En otras palabras, estas poblaciones de indios apropiaron con gran versa-

tilidad los recursos jurídicos de los españoles para dar continuidad a su organización política, cultural y económica. La personalidad jurídica sirvió para defender tierras y mantener cierta estabilidad, al menos hasta que nuevas composiciones de los bienes comunales fragmentaran y descentralizaran el gobierno entre 1692 y 1720.

El otro actor importante fue el colono. La concesión de tierras a españoles dependió de las recompensas a la conquista y sometimiento, las fundaciones de villas de españoles, la crisis demográfica y la reubicación de los pueblos en congregaciones. En todas, quedaban disponibles nuevas áreas para ser ocupadas, en particular luego del último tercio del siglo *xvi*, cuando el altiplano central ya evidenciaba agotamiento de sus tierras para cultivo y levante y engorde de ganado vacuno. En este punto, Carrera establece una cronología de las mercedes y otros títulos de propiedad entre el siglo *xvi* y *xvii*, con la que expone con bastante claridad los distintos mecanismos de los colonos para hacerse con la tierra y acapararla a través de las compraventas.

La distribución de tierras entre colonos, sin perjuicio de los bienes y heredades de los naturales, se formuló con las reales cédulas de 1591, aunque sólo se manifestaron títulos un siglo después. El cobro de las composiciones ingresado en la Real Caja de México fue de poca importancia, con lo que se demuestra que los objetivos de regularización agraria no pudieron alcanzarse sino hasta el siglo *xvii* y *xviii*. A los ojos de la Corona, los virreyes fueron muy indulgentes en materia agraria. Las negociaciones a favor de la regularización de posesiones ilegítimas se hizo en detrimento de los bienes de los indios y los derechos del Rey sobre las tierras realengas, por lo que a finales del siglo *xvii* la Corona tomó la decisión de reformular la política agraria, tanto para corregir los privilegios excesivos entregados a los colonos, como para dar alivio a la presión tributaria.

No obstante, este cuestionado proceso de composiciones de tierras y aguas de 1643 a 1674, no alimentó la desmesurada expansión de la hacienda por la vía legal que la historiografía mexicana reportó para el siglo *xvii* y *xviii*. La estructura agraria de la Huasteca estuvo signada por fuertes procesos de desmembramiento. Cabrera reconstruyó a partir de autos, diligencias, mercedes y el Libro de Administraciones y sus Cuentas (1660-1675) que la composición general de 1643 y las manifestaciones de títulos de 1675 convirtieron a los dueños de haciendas en legítimos propietarios, pero esta regularización no detuvo la atomización a la que fueron expuestas tras la muerte de sus dueños o el deseo de rematarlas por parte de los herederos. En lugar de una expansión de las haciendas, el autor encontró en la Huasteca una tendencia a la atomización. Parte de los ocupantes de estas haciendas, adquirirían propiedades de menor tamaño y valor, aunque sin la titularidad legítima de las tierras.

Ante el fracaso del cobro de las composiciones y el fallido ordenamiento territorial, la Corona creó en 1692 la Superintendencia del Beneficio y Composición de Tierras. Su propósito era lanzar una política agraria de mayor envergadura, para lo cual subordinó a los Juzgados Privativos de Tierras, y exigió a todos los estamentos sociales información sobre el tamaño y estado de las tierras. Los rastros documentales de esta política fueron estudiados y articulados en detalle por el autor, y resumidos en un catastro de Huayacocotla y Yahualica entre 1696 y 1720.

Al seguirle el rastro a las disposiciones de los jueces, Sergio Eduardo Carrera Quezada no sólo logró una auténtica radiografía de la estructura agraria de la época, sino que además rescató *las composiciones* como una valiosa fuente para comprender las dinámicas espaciales y



ambientales de los colonos y los pueblos de indios. En el caso de la Huasteca, Carrera encontró una doble dinámica. Por un lado, la regularización permitió la negociación y legalización de los predios de los pueblos de indios en favor de una mayor certeza jurídica; por otro lado, se abrió la ventana a posteriores separaciones de pueblos y a la formación de nuevas repúblicas de naturales. Lo anterior fue un proceso finamente documentado que invita, a través de la claridad y síntesis del autor, a ser replicado en otras regiones y periodos de la colonia.

# Instrucciones para los autores

La revista **tiempo&economía** T&E es una publicación electrónica semestral editada por la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, que tiene como objeto principal divulgar trabajos teóricos e investigaciones prácticas en las áreas de historia económica, empresarial, de empresarios, así como también de las ideas administrativas, económicas y contables de Colombia, la región y el mundo. T&E es una revista plural e interdisciplinaria que busca someter a discusión los avances teóricos y metodológicos que sobre estos temas se producen, para fomentar y enriquecer el debate entre la comunidad académica.

Esta publicación privilegia la publicación de documentos originales sobre un problema de la historia económica y empresarial que sean resultado de investigaciones científicas, con un claro referente teórico y que en la medida de lo posible incluyan revisiones críticas sobre el estado del arte. De igual manera, busca convocar investigadores interesados en el balance y desarrollo de la historia de las ideas económicas, administrativas y contables quienes también encontrarán un espacio de divulgación en esta T&E.

El equipo editorial de la revista está conformado por un editor general, un editor asociado, un coordinador editorial, un comité científico y un comité editorial, y el grupo de evaluadores, todos quienes con su trabajo garantizan la calidad y pertinencia de los contenidos de la Revista. Los miembros son evaluados anualmente en función de su reconocimiento en el área y de su producción académica, visible en otras revistas indexadas nacionales e internacionales.

La recepción de documentos es permanente.

## Derechos de autor

Es una condición para la publicación de un artículo que el autor ceda a la revista los derechos de reproducción impresa y electrónica, así como los de difusión. La transferencia de los derechos de autor se hace efectiva una vez el artículo es aceptado para publicación, en ese momento el autor recibirá el formulario de cesión de derechos de autor. Esto significa que la T&E pasará a poseer los derechos de reproducción y distribución del documento, todos los derechos de traducción del mismo, así como los derechos de publicar el artículo en cualquier formato.



El documento podrá ser reproducido libremente para uso académico, siempre y cuando nadie obtenga lucro por este concepto y además cada copia incluya la citación a la fuente, junto con, las demás estipuladas en la licencia Creative Commons 4.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>)

La edición electrónica, provee acceso abierto a sus contenidos a través de esta página web (<http://goo.gl/AqOSnO>) y en las bases de datos especializadas que la revista considere adecuadas para su indización.

Adicionalmente, los autores deben garantizar que su contribución es original y que son los responsables de las ideas allí expresadas, así como de la idoneidad ética del artículo. Los autores tienen que hacer explícito que el texto es de su autoría y que en el mismo se respetan los derechos de propiedad intelectual de terceros. Si se utiliza material que no sea de propiedad de los autores, es responsabilidad de los mismos asegurarse de tener las autorizaciones para el uso, reproducción y publicación de cuadros, gráficas, mapas, diagramas, entre otros.

## **Extensión y formato**

La extensión máxima deberá ser de 9.000 palabras, incluyendo notas, tablas, gráficas, conclusiones y referencias bibliográficas. En el caso de las reseñas, la extensión máxima debe ser de 3.000 palabras.

Los documentos serán remitidos a la siguiente dirección de correo electrónico [tiempoyeconomia@utadeo.edu.co] o a través de nuestro sistema de gestión editorial OJS en <https://goo.gl/AqOSnO>. La revista acepta archivos en formato PDF, Word o LaTeX (incluye Scientific Word y Workplace). El archivo debe contener todo el material que hace parte del artículo, incluyendo notas, gráficos, cuadros y anexos. Los autores deberán conservar una copia del archivo electrónico que contiene la versión del documento enviada.

## **Contenido del artículo**

El artículo debe contener:

- Título en el idioma original y su equivalente en inglés.
- Nombre completo del autor, o indicar de manera expresa la forma como suele firmar sus publicaciones para evitar duplicaciones en bases de datos; preferiblemente suministrar el número de registro en OrCID y Google Scholar.
- Nombre de la institución a la que pertenece y correo electrónico, de preferencia el institucional, ciudad y país.
- Un resumen de los principales planteamientos en el idioma original y su equivalente en inglés, cada uno con un máximo de 120 palabras.
- Máximo cinco palabras clave en español y en inglés (key words) y sus respectiva clasificación del Journal of Economic Literature -JEL- [http://www.aeaweb.org/journal/jel\\_class\\_system.php](http://www.aeaweb.org/journal/jel_class_system.php)



- El artículo debe contener una introducción temática, metodológica y de debate historiográfico en torno al tema, en el desarrollo se deben indicar con claridad cada uno de los apartados, las conclusiones y bibliografía.
- Una vez que el artículo haya sido aceptado se deberá indicar de manera expresa el patrocinio o apoyo institucional, beca o proyecto

## Citación

La revista T&E utiliza para sus citas el sistema APA (American Psychological Association), se recomienda consultar la última versión publicada APA 6a edición. (<http://bit.ly/MVSEuq>)

## Referencia de publicación periódica

Apellidos, A., Apellidos, B. & Apellidos, C. (fecha). Título del artículo. *Título de la publicación*, volumen(número), pp. xx-xx. <https://doi.org/xxxxxxxxxxxx>

Ejemplo:

Ojeda, R. (2008). Abastecimiento de Santafé antes de la Independencia. A propósito de la tienda de Llorente. *Revista Tabula Rasa*, 8, 14-17. <https://doi.org/xxxxxxxx/xxxxx>

Baier, S. & Bergstrand, J. (2011). The growth of world trade: Tariffs, transport costs, and income similarity. *Journal of International Economics*, 53(1), 1-27. <https://doi.org/xxxxx/xxxxx>

Jacks, D., O'rouke, K. & Williamson, J. (2011). Commodity price volatility and world market integration since 1700. *Review of Economics and Statistics*, 93(3), 50-73. Recovered [http://www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/REST\\_a\\_00091](http://www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/REST_a_00091)

## Referencia de libro

Apellido, Inicial del autor o editor. (Año de publicación).

*Título del libro en letra itálica* (edición). Lugar de publicación: Casa publicadora.

Ejemplo:

Mares, D. (2001) *Violent Peace: Militarized Interstate Bargaining in Latin America*. New York: Columbia University Press.

## Referencia parte de un libro

Apellido, Inicial del autor o editor. (Año de publicación).

Título del capítulo o sección Título del capítulo o sección. En Editor (con su nombre en el orden normal) (Abreviatura de Editor), *Título del libro en letra itálica* (rango de páginas). Ciudad de publicación: Editorial.



Ejemplo:

Urrutia, M. (2010). Precios y salarios en el siglo XIX. En A. Meisel y M. Ramírez (eds.), *Economía colombiana del Siglo XIX* (pp. 7-40). Bogotá: Banco de la República.

### **Sobre los pares académicos revisores:**

Para la revisión de los artículos se convocarán pares académicos idóneos con las temáticas de las que trata el perfil del artículo sometido a arbitraje. Dicha idoneidad será avalada por el Comité Editorial, de acuerdo con los nombres que el Comité Científico, el Editor y/o el Coordinador Editorial pongan a su consideración.

A cada artículo se le designará, en primera instancia, dos (2) revisores. Si ambos aprueban su publicación, el artículo se publica con las correcciones sugeridas por los revisores. Si ambos desaprueban su publicación, el artículo se rechaza. Si se tiene una evaluación con concepto positivo y otra con concepto negativo se nombrará un tercer revisor que decidirá sobre la publicación del artículo.

En cualquiera de los tres casos se informará el resultado al autor, omitiendo el nombre del revisor; éste se mantendrá anónimo.

### **Ética y buenas prácticas**

*La revista tiempo&economía* adopta los principios de transparencia y buenas prácticas descritos por COPE Principles of Transparency and Best Practice in Scholarly Publishing en el año 2015. Por eso, se compromete a respetar las normas éticas en todas las etapas del proceso de publicación. En ese sentido, la revista garantiza la publicación de aclaraciones, rectificaciones y correcciones cuando sea necesario.

El Equipo Editorial está compuesto por un editor, un editor asociado, un comité científico, un comité editorial y un coordinador editorial. Los miembros del equipo editorial están obligados a guardar la confidencialidad de todos los artículos recibidos y se abstienen de usar datos o interpretaciones en sus propias investigaciones hasta que el artículo sea publicado. Este equipo se reserva la decisión sobre la publicación de los artículos y el número en el cual se divulgarán.

**Autores:** los autores que postulen sus artículos deben cumplir con los principios éticos contenidos en las declaraciones y legislaciones sobre propiedad intelectual y derechos de autor de los países específicos en los que se realizaron las investigaciones. Por eso, los autores deben cumplimentar y firmar la autorización de arbitraje, cesión de derechos y licencia de uso disponible en la página web de la revista. En este texto, los autores confirman su autoría y señalan expresamente que se respetan los derechos de propiedad intelectual de terceros; con la firma de esta autorización, los autores permiten que la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano haga uso de los derechos patrimoniales (reproducción, comunicación pública, transformación y distribución), para que se pueda incluir el texto en la revista T&E.

## Pares evaluadores

Estos pares son, en su mayoría, externos a la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y se seleccionan de manera objetiva e imparcial. Se acogen a la COPE Ethical Guidelines for Peer Reviewers y deben rechazar la invitación a revisar si consideran que puede existir algún conflicto de intereses de carácter personal o profesional. En la plataforma digital de T&E existe un formato de evaluación con los criterios a evaluar que el árbitro debe completar sobre el artículo encomendado. Los nombres de autores y de evaluadores se mantienen en anonimato durante el proceso de evaluación.



## Instructions for Authors

*Tiempo&Economía* (T&E) is a biannual electronic journal published by the School of Economics and Administrative Sciences at the Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Its primary purpose is to publicize theoretical works and practical studies developed in Colombia, the region and worldwide on economic, business and entrepreneurial history, as well as on administrative, economic and accounting ideas. T & E is a plural and interdisciplinary journal that seeks to encourage discussion on theoretical and methodological advances that are produced regarding these issues and to encourage and enrich the debate within the academic community.

The Journal gives priority to the publication of original articles that are the result of scientific research on problems in economic and business history, specifically articles with a clear theoretical reference and, insofar as is possible, ones that include critical reviews on the state of the art. It also seeks to bring together researchers who are interested in the balance and development of the history of economic, administrative and accounting ideas. They will find an opportunity to make their work known through T & E.

The Journal's editorial team is comprised of a general editor, an associate editor, an editorial coordinator, a scientific committee, an editorial committee, and a group of reviewers, all of whom guarantee the quality and relevance of the contents of the Journal through their work. The members of the editorial team are evaluated annually according to their recognition in the area and their academic output, visible in other national and international indexed journals.

Material may be submitted for publication at any time.

### Copyrights

The right to reproduce an article in printed or electronic form and the right to distribute it must be relinquished to the Journal by the author(s). This is a condition for its publication. The transfer of copyrights becomes effective once the article is accepted for publication, at which time the author will receive the respective waiver to sign. This means ownership of the right to reproduce and distribute the article, all translation rights thereof, as well as the right to publish the article in any format will be transferred to *Tiempo & Economía*.

The document may be reproduced freely for academic use, provided no one obtains a profit from doing so and as long as each copy includes a mention of the source, together with the other indications stipulated in the Creative Commons 4.0 license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).

The electronic edition provides open access to its contents through <http://goo.gl/AqOSnO> and in the specialized databases the Journal considers appropriate for its indexing.

In addition, the authors must guarantee their contribution is original and that they are responsible for the ideas expressed therein. They also must attest to the ethical suitability of the article. Authors must state explicitly that the text is of their authorship and that it respects the copyrights of third parties. If material that is not the property of the authors is used, it is their

responsibility to ensure they have authorization for the use, reproduction and publication of tables, graphs, maps and diagrams, among other elements.

## Length and Format

Articles submitted for publication may contain no more than 9,000 words, including notes, tables, graphs, conclusions and bibliographic references. Abstracts may contain no more than 3,000 words.

Material submitted for publication is to be sent to the following email address [tiempoyeconomia@utadeo.edu.co](mailto:tiempoyeconomia@utadeo.edu.co) or through our OJS editorial management system at <http://goo.gl/AqOSnO>. The Journal accepts files in PDF, Word or LaTeX (including Scientific Word and Workplace). The file must contain all the material that is part of the article, including notes, graphs, tables and attachments. The authors must keep a copy of the electronic file that contains the version of the document submitted.

## Contents of the Article

The article must contain:

- The title in the original language and its equivalent in English.
- The author's full name, or expressed indication of how the author usually signs his or her publications, so as to avoid duplications in databases. Preferably, the OrcID and Google Scholar registration number should be provided.
- Name of the institution with which the author is affiliated and the email (preferably the institutional one), and the city and country.
- An abstract summarizing the work, written in the original language with its equivalent in English and containing no more than 120 each.
- No more than five keywords in Spanish and English and their respective *Journal of Economic Literature* (JEL) classification. [http://www.aeaweb.org/journal/jel\\_class\\_system.php](http://www.aeaweb.org/journal/jel_class_system.php)
- The article should contain an introduction on the topic, a description of the methodology and a historiographical discussion of the topic, developed in a way that clearly indicates each of the sections, the conclusions and the bibliography.
- One the article has been accepted, expressed indication must be provided as to the sponsorship and/or institutional support, scholarship or project from which it arose or was part of.

## Citation

T&E uses the APA (American Psychological Association) citation system. It is recommended authors consult the 6th edition of the *Publication Manual of the American Psychological Association*, which is the latest published version (<http://bit.ly/MVSEuq>).



## Reference for a Periodical Publication

Surnames, A., Surnames, B. & Surnames, C. (date). Title of the article. *Title of the publication*, volume (number), pp. xx-xx. <https://doi.org/xxxxxxxxxxxx>

Example:

Ojeda, R. (2008). Abastecimiento de Santafé antes de la Independencia. A propósito de la tienda de Llorente. *Revista Tabula Rasa*, 8, 14-17. <https://doi.org/xxxxxxxx/xxxxx>

Baier, S. & Bergstrand, J. (2011). The growth of world trade: Tariffs, transport costs, and income similarity. *Journal of International Economics*, 53(1), 1-27. <https://doi.org/xxxxx/xxxxx>

Jacks, D., O'Rourke, K. & Williamson, J. (2011). Commodity price volatility and world market integration since 1700. *Review of Economics and Statistics*, 93(3), 50-73. Recovered [http://www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/REST\\_a\\_00091](http://www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/REST_a_00091)

## Reference for a Book

Surname, Initial of the author or publisher. (Year of publication).

*Title of the book in italics* (edition). Place of publication: Publisher.

Example:

Mares, D. (2001) *Violent Peace: Militarized Interstate Bargaining in Latin America*. New York: Columbia University Press.

## Reference for Part of a Book

Surname, Initial of the author or publisher. (Year of publication).

Title of the chapter or section. In Publisher (with the name in normal order) (Publisher's abbreviation), *Title of the book in italics* (range of pages). City where the book was published: Publisher.

Example:

Urrutia, M. (2010). Precios y salarios en el siglo XIX. In A. Meisel and M. Ramírez (eds.), *Economía colombiana del Siglo XIX* (pp. 7-40). Bogotá: Banco de la República.

## Academic Peer Reviewers:

To review the articles, suitable academic peers are convened in keeping with the topics addressed in the material submitted to arbitration. Their suitability will be confirmed by the Editorial Committee, according to the names submitted for its consideration by the Scientific Committee, the Editor and / or the Editorial Coordinator.

Initially, two (2) reviewers will be assigned to each article. If both approve its publication, the article is published with the corrections or changes suggested by the reviewers. If both object to its publication, the article will be rejected. If publication is approved by one reviewer and rejected by the other, a third reviewer will be appointed who will decide whether or not the article is suitable for publication.

In each of these three cases, the outcome will be reported to the author, omitting the name of the reviewer, who will remain anonymous.

## **Ethics and Best Practices**

Tiempo & Economía adopts the principles of transparency and best practices described in the COPE Principles of Transparency and Best Practice in Scholarly Publishing in 2015. Accordingly, it is committed to observing and respecting ethical standards at every stage of the publication process and guarantees the publication of clarifications, rectifications and corrections when necessary.

The editorial team is comprised of an editor, an associate editor, a scientific committee, an editorial committee and an editorial coordinator. The members of this team are required to keep all articles received for publication confidential and to refrain from using data or interpretations in their own research until the article is published. This team reserves the right to decide on the publication of articles and the edition of the Journal in which they will appear.

**Authors:** Those who submit their articles for publication must comply with the ethical principles contained in the declarations and laws on intellectual property and copyrights of the specific countries where the research was conducted. Therefore, authors must complete and sign the authorization for arbitration, transfer of rights and the license for use that is available on the Journal's website. In it, the authors confirm their authorship and expressly indicate that the intellectual property rights of third parties are respected. In signing this authorization, the authors allow the Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano to make use of the respective property rights (reproduction, public communication, transformation and distribution), so the article can be included in the Journal.

## **Peer Reviewers**

The peer reviewers are mostly external to the Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano and are selected objectively and impartially. They accept the COPE Ethical Guidelines for Peer Reviewers and are obliged to reject an invitation to review if they believe a personal or professional conflict of interest may exist. The review form, with the criteria to be assessed, is available on the digital platform of the Journal. It must be completed by the reviewer for the article he or she has agreed to review. The names of the authors and reviewers remain anonymous throughout the review process.





***tiempo&economía***, Vol. 6 N.º 2

Se terminó de editar en 2019, en la ciudad de Bogotá, D. C., Colombia.

